



CENTRO
GUMILLA

balance

1996

perspectivas



Usted puede conseguir la revista en las siguientes librerías y agencias

CARACAS

- Kiosko ACU. UCV. Pasillo de Ingeniería, frente al cafetín.
- Librería Suma. Sabana Grande. Tel. 762 44 49
- Librería Lectura. Centro Comercial Chacaíto, nivel sótano. Tel. 952 04 06 - 952 05 85.
- Kiosko Bulevard. Plaza San Juan Bosco, frente a Clínica Avila. Altamira.
- Librería Pénsum. UCAB
- Parroquia Universitaria. UCAB.
- Librería Historia. Capitolio. Tel. 862 92 36.
- Librería Washington. Esquina Torre, Catedral. Tel. 862 54 91.
- Librería Destino. Parque Central, Edif. Catuche. Tel. 573 34 08.
- Kiosko Pasaje Zingg. Pasaje Zingg.
- Librería del Ateneo de Caracas
- Librería San Pablo. Esq. La Cruz, La Candelaria. Tel. 572 36 97 - 572 08 91.
- Librería Paulinas. Truco a Salas. Tel. 862 33 40 - 83 23 10.

CORO

- Cesar Saher El Juri. Urbanización Urupagua II, Lote B-10 Quinta Ledy.

CUMANA

- Selecciones de Venezuela. Avenida Bolívar, Plaza Pichincha, Edificio Episcopal, PB,

MARACAIBO

- Librería Universitaria Book Shop. Avenida 5 de Julio.
- Librería Europa Costa Verde. C.C. Costa Verde, Planta baja, local 23/24.
- Librería Aeropuerto. Prolong. Circunv. 2, frente a la Univ. Rafael Bellosó Chacín.
- Librería Cultural. Avenida 5 de Julio, Nº 17-31.
- Librería El Quijote. Av. 20, Esq. Calle 72, Edif. Montielva, Local 1-5. Tel. 52 15 34

MÉRIDA

- Librería "El Tábano". Facultad de Humanidades, ULA. Tel. 52 72 01
- Librería Universitaria de Mérida. Av. 03 entre calles 29 y 30 Nº 29-25, Edificio Eva,

VALENCIA

- José Adalberto González. Fe y Alegría Zona Central, Calle 18 Nº 103-26, Urb. Nueva Esparta, Naguanagua. Tel. 66 81 15
- Librería Hawai. Av. Bolívar. Tel. 21 55 85.

VALLE DE LA PASCUA

- Aguamiel Regalos (Héctor Rodríguez). Calle Retumbo Norte, Nº 52. Tel. 41 35 72

AGENCIAS EN EL INTERIOR

- Barquisimeto** Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Tel.: 42 02 12.
- Guasdalito** P. Ignacio Ibáñez. Casa Parroquial, Calle Sucre, N0 37-A. Tel. 31 640.
- Maracaibo** P. Angel María Martínez M. Colegio Gonzaga. Barrio San José. Los Postes Negros. Tel.: 83 30 80 - 83 51 60. Fax: 83 06 49.
- Maracay** Librería Editorial Universitaria. Av Ayacucho-Norte c/c Rivas. Res. Independencia, Edif. 2, P.B. Tel. 46 74 09. Fax: 46 26 17.
- Maturín** Librería Católica Jesús Maestro. Calle Monagas
- Mérida** Mireya Escalante. Oficina de Fe y Alegría. Av. Canónigo Uzcátegui, Nº 3-55. La Parroquia. Tel. 71 19 63.
- Puerto Ayacucho** Rubén Montoya, CESAP, Tel. 21 08 18. Fax: 21 44 83 Apdo. Postal 38.
- Puerto Ordaz** P. José Luis Martínez de Zúñiga. Col. Loyola-Gumilla. Tel.: 22 84 88.
- Punto Fijo** P. Epifanio Labrador. Iglesia Ntra. Sra. de Coromoto, calle Colombia. Tel. 45 25 46.
- Tovar** Sr. Baudilio Meneses. Radio Occidente, Carrera 4ª, Nº 6-46
- Valencia** Aníbal Lampert. Papelería Central. Av. Montes de Oca, Nº 98-41. Tel.: 58 05 76.



Fundador Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Directora Mercedes Pulido de Briceño
Jefe de Redacción José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción Centro Gumilla
Administración Heliodoro Avendaño, S.J.

Esquina de La Luneta .
Edif. Centro Valores, P.B. Apartado 4838
Tfs. 564 98 03 y 564 58 71
FAX: (02) 564 75 57
Correo Electrónico: cengumi@conicit.ve
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

**BUZONES DE
CORREO ELECTRÓNICO:**

Redacción SIC:
rsic@etheron.net
Redacción COMUNICACION:
comunica@etheron.net
Programa de Formación:
fgumilla@etheron.net
Unidad de Documentación:
dgumilla@etheron.net
Administración:
administra@etheron.net
Publicidad y Mercadeo:
gmercadeo@etheron.net

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(10 números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs. 8.000
Suscripción de apoyo	Bs. 15.000
Número suelto	Bs. 900

EXTRANJERO

Correo ordinario	US\$ 25
Correo aéreo	
América	US\$ 30
Otros países	US\$ 35
Suscripción de apoyo	US\$ 60

FORMA DE PAGO. Cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina. Desde el Exterior: Depósito en Venecredit International, Revista SIC - Centro Gumilla, Cta. N° 962-73-08, de Brown Brothers, Harriman and Company. 59 Wall Street, N.Y. 10005

Portada Ingenium Asesores Creativos

Depósito Legal pp. 76-07-05.

ISSN: 0254-1645.

CONTENIDO

**2
ALGUIEN LE DEBE MUCHO
A MUCHOS**

Editorial

**4
BALANCE 1996
Y PERSPECTIVA 1997**

Miguel Ignacio Purroy

**12
BALANCE POLITICO:
INERCIAS Y AUSENCIAS**

José Virtuoso

**16
BALANCE SOCIAL:
PARADOJAS
Y CONTRADICCIONES**

Mercedes Pulido de Briceño

**20
BALANCE DE LOS
DERECHOS HUMANOS:
ENTRE EL ATROPELLO
Y LA DEFENSA**

Jean Pierre Wyssenbach

**23
HACIA LOS 60 AÑOS DE SIC:
MEMORIA HISTÓRICA...**

**24
COMENTARIOS**

**26
BALANCE DEL SECTOR CULTURAL:
OPTIMISMO PEQUEÑO
FRENTE A LA DESESPERANZA**

José Rafael Briceño

**29
SEGURIDAD SOCIAL Y COMISIÓN
TRIPARTITA**

José Ignacio Arrieta A.

**32
LOS JESUITAS
Y EL NEOLIBERALISMO**

Raúl González Fabre

**35
NOTICIAS DE LA IGLESIA**

**37
APUNTES LATINOAMERICANOS:
GUATEMALA: ADIOS A LAS ARMAS,
UN SALUDO ESPERANZADOR AL
FUTURO**

Alejandro Mendible Z.

**39
VIDA NACIONAL**

**41
DOCUMENTOS: NEOLIBERALISMOS
EN AMERICA LATINA**

*Superiores Provinciales de la Compañía
de Jesús en América Latina*

**48
LIBROS NUEVOS**

*SIC no se responsabiliza por los juicios y
opiniones de los artículos firmados. Esta
responsabilidad compete a sus autores.*



Alguien le debe mucho a muchos

CRISIS Y CRECIMIENTO

Es imposible introducir un balance sobre el año 1996 en Venezuela con pretensiones optimistas. Hace ya tiempo que la realidad surge fragmentada y contradictoria. Desde los indicadores económicos, donde la caída del salario superior a 20 veces su capacidad adquisitiva original debiera inferir la hecatombe, hasta las predicciones, apuntan hacia un futuro similar al de un paranoico, definitivamente el reino de la incertidumbre.

Y, sin embargo, más que frente a pretensiones, inclusive fatalistas, nos encontramos ante la realidad de la toma de conciencia; el presente ha dejado de ser el espacio del asombro y la denuncia y comienza, de un modo muy lento, a abrir paso hacia la certidumbre. La palabra crisis abandona el ámbito de lo metafórico, usado de modo muy ligero y ambiguo, para llegar al de lo concreto, con su carga de dolor pero también de apertura. Después de todo, es inherente al término crisis su corta duración, de oportunidad para sentar las bases de un reencuentro creador.

El hecho de que la vida democrática venezolana haya presenciado la evolución de la violencia con una motivación ideológica y de poder hacia la mera violencia de la supervivencia demuestra buena parte de la escisión en que vivimos.

La agudización de las exigentes condiciones económicas ha implicado, por un lado, el fortalecimiento obligatorio en gran medida del núcleo familiar venezolano, así como una disolución de aquellos que carecían del mínimo potencial para enfrentarla. El concepto de responsabilidad, básico para la convivencia en todos los ámbitos, se ha bifurcado hacia los extremos. Por otro lado el Estado aún demuestra demasiados síntomas de carencia de compromiso, de incapacidad para el cumplimiento de los acuerdos sociales. Y, sin embargo, ha desacreditado convincentemente a aquellos que pronosticaban, después de la caída del sistema bancario y de las manifestaciones populares de su primer año, su imposibilidad de permanencia.

OTRAS VENEZUELAS

El doble espacio de lo familiar y lo estatal, de la micro y la macro Venezuela es sin embargo anacrónico, y es quizás ese anacronismo la principal toma de conciencia que en estos momentos puede repotenciar nuestra capacidad de reacción ante los problemas venideros. La idea de dos Venezuelas es quizás una de las más utilizadas de nuestro mundo académico y periodístico, y sin embargo

empieza a tomar una forma que va más allá de la desigualdad socio-económica y entra en el terreno de lo psicológico, del comportamiento, desentrañando sorpresivamente que no necesariamente sean correlativos los estratos de la una y del otro.

¿CUÁL ES LA FRONTERA?

Obviamente, la fractura económica es ahora más patente que nunca, pero la integración de una clase media formada al estrato inferior de la división del poder adquisitivo implica una heterogenización del mismo. Tal matiz apunta hacia una nueva concepción del pobre y de la ya alterada, y casi inexistente en relación con la anterior, clase media.

Por lo tanto, un experimento quizás más productivo a la hora de enfocar, no los diagnósticos, sino las propuestas, es plantearse la pregunta de la fractura en función de la inclusión, la justicia social. Tal idea, con los múltiples nombres de redistribución, equidad, etc. ha sido la respuesta que desde arriba supuestamente ha buscado soldar la fractura. Absolutamente todos los habitantes de nuestro país tienen una posición, si no conceptual, al menos conductual, acerca de este término y lo que implica en su relación con el Estado y con los otros miembros de la comunidad. La justicia social, abstracta en apariencia, tiene en el venezolano una carga de expectativas y condicionantes muy concretas. El ya analizado paternalismo y clientelismo, demonios de todas las conjuras inmediatistas y emotivas que se leen en la prensa nacional, no es sino el resultado de una interpretación en función de derechos y no de deberes de la relaciones ciudadanas.

Es importante caer en cuenta de que la formación intelectual o académica ya nada tiene que ver con la conciencia de los deberes y derechos que el ciudadano tiene en relación con un sistema que promulga tal premisa. El reciente conflicto médico demostró qué va por encima de qué, a la hora de enfrentarse al dilema, sin que por ello se descarte la inmensa responsabilidad del Estado, no en el incumplimiento de sus compromisos, sino en la adquisición de los mismos en función de la continuidad de un sistema cuyas dimensiones escapan a su capacidad.

Tanto en un nivel como en otro, encontramos dos disposiciones paralelas ante las implicaciones de un principio que supuestamente rige, no sólo nuestro sistema político, sino lo social e inclusive la raíz misma de nuestra religión. La igualdad y la libertad son el marco ético que impulsa la existen-

cia de la justicia social, y su puesta en práctica no responde únicamente al plano de la política que pretende implantarla. Tanto en el pueblo, este sí, un término hoy en día bastante abstracto, como en los que lo gobiernan existen dos respuestas ante la equidad como principio de convivencia, con una lamentable preponderancia en ambos hacia los derechos. En el extremo superior, el derecho implícito al poder, concretado en privilegios adquiridos, y por lo tanto defendibles a toda costa, y mirando hacia abajo, encontramos el derecho a exigir, basado en los compromisos adquiridos por aquellos que se encuentran arriba, precisamente para mantenerse arriba. Es decir, que en algún lado, alguien, algo, llamado Venezuela, le debe mucho a mucha gente.

EL ESTANCAMIENTO Y EL FUTURO. LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y LA SOCIEDAD POLÍTICA

Ese deudor abstracto de una gran mayoría plantea inevitablemente el estancamiento de una autoridad que se ha convertido en beneficiaria. El espacio de lo público y lo privado se ha disuelto notablemente, puesto que la apertura al primero que implican las relaciones de dependencia y exigencia consumen al segundo. Es aquí donde nuestra historia y entorno nos llevan a preguntarnos sobre la figura de los partidos políticos como canalizadores y convocadores de la autoridad.

El proyecto humano con que se acercaron al ciudadano común, al obrero, al campesino, en el momento de su nacimiento, se ha visto notablemente transformado en un proyecto de poder. La conducta progresivamente adoptada para mantener el poder ha implicado una importante modificación de los medios que tal fin implica. Pero, más que una discusión, inútil por demás, sobre los intereses de nuestros partidos políticos, vale caer en cuenta de su alejamiento del país, y de la creación de uno paralelo, abstracto, imaginario, que es inherente a su conducta. El país del que nos hablan los dirigentes y representantes del mundo político nos parece cada vez más imaginario. Nos encontramos entonces ante el enfrentamiento casi ilógico entre partido y nación. La autoridad, en términos políticos, es canal de crecimiento, evolución, pero nadie puede ayudar a crecer, primero, cuando esa no es su principal motivación, y menos aquello que desconoce.

La crisis de autoridad se ve reflejada no sólo en la situación agonizante de un sistema judicial, y la separación del país de hecho y de derecho; al fin y al cabo, estos son también síntomas de un proble-

ma más grave. Nos encontramos ante una carencia, evidente en la transición de un año al otro, de diálogo, y específicamente de interlocutores. Ante un ámbito donde ambos dialogantes se encuentran en posición de demandantes, no hay juez posible más que el futuro.

Asumir la equidad como principio fundamental de convivencia, política, social, económica, cultural y religiosa exige la presencia de un compromiso con la doble implicación que se deriva del mismo. La responsabilidad de nuestros líderes con el bienestar social va más allá de su capacidad de auxilio. Debe comenzar por asumir la imposibilidad de continuar con una visión del país como destinatario inútil al que se le debe sólo en función de asegurar una estabilidad en el sistema de poderes y en reconocerlo en su necesidad de herramientas, de canales, de posibilidades. Nuestro liderazgo exigirá de una figura nueva en potestad para cambiar el tono de demandas del diálogo público a la cristalización de una conciencia de las posibilidades reales de satisfacción en función del sacrificio de las expectativas por la puesta en marcha de la instrumentación. Tal liderazgo carecerá de un elemento tradicional en nuestra cultura, el discurso. Su verdadera bandera será la creatividad en cuanto a la apertura de nuevos espacios de participación, en un clima de honestidad que no deseche el dolor como un elemento negativo sino como parte del aprendizaje.

SUPERAR LOS AGREGADOS Y DESCUBRIR EL CONJUNTO

Para ello, la pequeña Venezuela, tanto estatal como ciudadana, pobre y rica, formada o ignorante, pero al fin y al cabo ésa que aún tiene conciencia de los deberes para con el otro; esos venezolanos que aún reconocen en el otro a un ser humano y lo aceptan como a su prójimo interdependiente; ese país, tendrá que ganarse un espacio mayor y asumir un rol cada vez más activo en la vida nacional, más allá de lo local. No es suficiente delimitar lo público y lo privado, más aún cuando nosotros los vivimos como sinónimos. Es nuestro desafío la apertura y fortaleza de un espacio gubernativo o político en donde la autoridad y la ley puedan cumplir la misión de estar por encima de los fines e intereses particulares. Revertir la inercia de la fragmentación para constituir una sociedad política como conjunto y no como simple agregado. Su gran obstáculo será no arriesgar en ningún momento de su redimensión el principio ético que la cohesiona.

BALANCE 1996 Y PERSPECTIVAS 1997

Si nos atenemos a los resultados económicos, 1996 ha sido un año malo. Hemos clasificado en el último puesto latinoamericano en términos de inflación y de crecimiento. Hemos sufrido un cuarto año de recesión de la economía no petrolera con un record histórico de inflación de tres dígitos. Los venezolanos son hoy mucho más pobres. Es cierto que las cuentas externas y, como consecuencia, las cuentas fiscales han mejorado, gracias principalmente a unos precios petroleros excelentes. Y es cierto también que en abril se inició un cambio de rumbo, que nos hace ver el año 1997 con más optimismo. Pero la mejoría de las cifras macroeconómicas en la segunda mitad del año no debe hacernos ignorar el hecho de que, "en lo micro", el país todavía está muy mal. Pareciera, sin embargo, que en 1996 hemos tocado el fondo de un ciclo de gestión económica nefasta que se inició hace casi dos décadas. El daño infligido al tejido social y económico ha sido profundo, lo cual hace prever también un largo período de lenta reconstrucción. Pero están dadas las condiciones para que la reconstrucción se dé. Nos guste o no, Venezuela va en camino de recuperar la vieja fortaleza que otrora le confirió el petróleo. Por otra parte, la apertura del país al comercio y a la inversión exteriores es cada día más irreversible, y, sobre todo, ha empezado a calar en la cultura económica de los venezolanos la aceptación del fracaso de esquemas estatistas-populistas. La primera mitad del gobierno del Presidente Caldera pudiera haber sido el último intento serio de reeditar esos esquemas. El reto hacia adelante es aprovechar el dinamismo del libre mercado y de la apertura externa, sin repetir el fracaso social que ha caracterizado los programas de modernización de otros países latinoamericanos.

Miguel Ignacio Purroy

EL BALANCE DE 1996

El año comenzó con un primer trimestre de grave inestabilidad. El desencanto de los agentes económicos por la falta de un programa económico realista después de dos años de gobierno colocó al país a las puertas de un proceso hiperinflacionario. El control de cambios implantado en junio de 1994 había ya demostrado para ese momento su fracaso rotundo. Las reservas internacionales habían llegado al nivel mínimo de seguridad. Nadie creía ya en el bolívar y la devaluación de diciembre de 1995 a 290 Bs./\$ fue rápidamente anulada por una estampida del tipo de cambio paralelo (bonos Brady). Las cuentas fiscales estaban también seriamente desequilibradas. Las conversaciones con el FMI habían llegado a un punto muerto.

La percepción de colapso económico en ciernes hizo que el país clamara por un acuerdo con el FMI, ya que ésta parecía ser la única forma de que el gobierno adoptara un programa de estabilización medianamente creíble. Fue así como en abril el gobierno accedió a firmar un acuerdo "stand-by" con ese organismo, a lo cual contribuyó decisivamente la incorporación de Teodoro Petkoff al gobierno. Se inicia en ese momento una segunda fase de 1996, caracterizada por un plan de ajuste ortodoxo y por la inevitable profundización de la recesión económica.

Analizaremos a continuación el comportamiento de las principales variables macroeconómicas, empezando por las cifras sobre la actividad real, la demanda agregada, la evolución de la inflación, las cuentas externas y la gestión fiscal. Lamentablemente, cifras tan importantes como el desempleo o el salario real quedarán fuera del análisis, porque no están disponibles.

UN CUARTO AÑO DE RECESIÓN

Las cifras preliminares del BCV revelan una contracción del Producto Interno Bruto de 1,6 por ciento (ver Cuadro I). Al igual que en los tres años anteriores, la actividad petrolera tuvo un crecimiento apreciable, mientras que la ac-

tividad no petrolera continuó su declinación (3,6 por ciento en 1996, después del tímido repunte de 1995). El incremento del producto petrolero ha sido reflejo del ascenso continuado de los volúmenes de producción, que ha llevado a duplicar el potencial de producción desde 1986.

Con excepción de la agricultura, que ha continuado estancada, el resto de las actividades internas han declinado. Especialmente marcada ha sido la contracción de la actividad manufacturera, del comercio y del sistema financiero. Este mal desempeño se ha debido fundamentalmente a la caída de la demanda agregada interna, ya que las empresas producen lo que se demanda. En el Cuadro II puede apreciarse que tanto el consumo como la inversión decayeron significativamente el año pasado. El consumo final de los hogares y del gobierno disminuyó en 4 y 6 por ciento respectivamente. Más acentuada fue la caída de la inversión (en 7,2 por ciento), siendo especialmente llamativa la disminución de la inversión privada en 32,8 por ciento, sobre todo si se tiene en cuenta que ya había venido descendiendo en más de 20 por ciento anual durante 1994 y 1995. Esto sitúa a la inversión privada en un mínimo histórico y refleja el efecto perverso del régimen de controles y de la incertidumbre sobre la política económica. En el saldo final, sin embargo, la caída de la demanda total fue de únicamente 1,6 por ciento, ya que la demanda externa neta creció significativamente por efecto del aumento de las exportaciones y la reducción de las importaciones.

Una buena dosis de recesión suele acompañar la primera fase de los programas de estabilización. El ajuste de los precios relativos en abril, producto de la devaluación del bolívar y del aumento de bienes y servicios públicos, acentuó la flojedad de la demanda privada, que ya venía manifestándose desde principios de año. El ingreso real de los hogares y su capacidad de consumo sufrió considerablemente con la inflación del primer semestre del año.

INFLACIÓN: RÉCORD HISTÓRICO

También un rebrote de la inflación suele ser inevitable al inicio de un programa de estabilización, cuando éste se ejecuta después de un período de controles de precio y de cambio. La necesidad de un plan de estabilización surge porque ningún régimen de control puede impedir que la mayor parte de los precios se fijen en base al tipo de cambio marcador del mercado paralelo o negro. Eso es lo que sucedió desde 1995, cuando el tipo de cambio estuvo congelado hasta diciembre, o durante los primeros meses de 1996, cuando la inflación de enero a abril llegó a un 8 por ciento mensual, a pesar de que el tipo de cambio oficial estaba fijo desde diciembre. El precio del "dólar Brady", que en los momentos álgidos llegó casi a duplicar el precio oficial, actuaba como grúa del nivel general de precios. Sin embargo, algunos precios clave, sobre todo públicos, quedaron rezagados por medidas administrativas. La sinceración de estos precios es la que generó la aceleración de la inflación en mayo y junio.

Venezuela superó en 1996 por primera vez la barrera del 100 por ciento de inflación, al terminar el año con un alza puntual (de diciembre a diciembre) de 103 por ciento (ver Gráfico "Inflación Anual"). El récord anterior lo detentaba 1989 (con un 81 por ciento), el año del ajuste de Carlos Andrés Pérez. Obsérvese cómo desde un nivel de alrededor del 10 por ciento anual en la primera mitad de la década de los ochenta, la inflación pasa a situarse sobre un "piso" cercano al 40 por ciento desde 1987 hasta 1992. La línea ondulada de tendencia sugiere una declinación tenue desde 1990, que

La mejoría de las cifras macroeconómicas en la segunda mitad del año no debe hacernos ignorar el hecho de que, "en lo micro", el país todavía está muy mal

se quiebra nuevamente hacia arriba a partir de 1993. Desde 1994 se produce una aceleración de la tasa de inflación, que la ubica en "pisos" cada vez más elevados y de menor duración. La modesta disminución de la inflación en 1995 no fue más que un paréntesis artificial, producto de los controles, cuyo costo se ha pagado en 1996. De no haberse implementado el plan de estabilización en el pasado abril, la inflación hubiera continuado acelerándose aún más.

¿Cuán exitosa ha sido la Agenda Venezuela (AV) en la reducción de la inflación? En el Gráfico "Inflación mensual 1996", se observa que durante los dos primeros meses del acuerdo con el FMI (mayo y junio) la inflación estuvo acorde con la programada. A partir de julio, sin embargo, la inflación ha estado todos los meses por encima de la programada. El programa preveía terminar noviembre y diciembre con 1,5% de inflación, y la tasa observada ha sido 3%. Explicaciones (¿excusas?) no han faltado. Primero se alegó el atraso en el aumento del Impuesto a las Ventas. La "joroba" de octubre se atribuyó al rezago del ajuste de las tarifas eléctricas y telefónicas. Pero la verdad es que, abstrayendo de esos efectos temporales, la inflación parece haberse topado con un piso de 3 por ciento mensual desde septiembre, que está resultando muy difícil de reducir. Ese piso equivale al 40 por ciento anual, que fue el "plateau" entre 1987 y 1993.

¿Quiere ello decir que Venezuela está condenada a vivir crónicamente con inflación, aunque sea moderada? Hay quienes así lo creen, basándose en la existencia de unos ingresos petroleros con alto componente de renta, que se monetizan automáticamente por la vía fiscal. Pero si estamos de acuerdo en que una inflación de ese nivel es nociva para el crecimiento de largo plazo y para la distribución del ingreso, deberíamos no resignarnos a vivir con inflación. Ahora bien, ello implica un cambio de las finanzas públicas mucho más radical, del que hasta ahora el gobierno ha insinua-

do estar dispuesto a adoptar.

INUSITADA ESTABILIDAD CAMBIARIA

El éxito más notorio del programa de ajuste ha sido la estabilización del tipo de cambio. Desde 1983 no se vivía un período tan largo de no-devaluación. Una vez que el mercado indicó que la tasa de cambio deseada era 470 bolívares por dólar, el BCV implantó un sistema de bandas en la segunda semana de julio, anunciando que iba a actuar para prevenir que el tipo de cambio se desviara más de un 7,5 por ciento por arriba o por debajo de esa paridad central, la cual se iría deslizando (devaluando) a razón de 1,5 por ciento mensual. Dado que la inflación iba a ser mayor a ese 1,5 por ciento, el instituto emisor estaba formalizando así su intención de usar el tipo de cambio como "ancla" de la inflación y de permitir, en consecuencia, una apreciación real del bolívar.

En la realidad, no se ha producido ni siquiera el deslizamiento permitido, con lo cual el tipo de cambio ha llegado casi a tocar el piso inferior de la banda a fin de año. La razón de ello ha sido simple. El mercado ha tomado buena nota del compromiso de anclar la inflación mediante la fijación del tipo de cambio. La intervención del BCV en el mercado de cambios así lo ha ido evidenciando día a día. Por otra parte, la firma del acuerdo con el FMI ha hecho creíble ese deseo, al menos en el corto plazo relevante para las decisiones financieras. La bonanza concomitante de precios petroleros ha apuntalado aún más la credibilidad del compromiso. Ello ha incentivado la entrada (y la no salida) de capitales, ha incrementado las reservas internacionales y ha fortalecido el bolívar. Desde un punto de vista financiero, traer dólares y colocar los bolívares en TEMs ha sido un negocio tan seguro como un "tiro al piso".

En esa política de anclaje cambiario han estado cónsonos el gobierno y el BCV. Al primero, por razones políticas, y al segundo, por razones estatutarias,

les resultaba prioritario bajar la inflación. Pero el BCV se ha visto atrapado en los típicos conflictos que se presentan cuando se pretende conseguir varios objetivos con un sólo instrumento. Al anclar el tipo de cambio, ha tenido que renunciar a una política cambiaria flexible y todo el peso ha recaído en el ajuste de los tipos de interés, debiendo bajarlos a niveles poco convenientes. La caída de las tasas ha sido necesaria para frenar la entrada de capitales, pero unos niveles reales tan negativos están reñidos con la lucha anti-inflacionaria, ya que incentivan el consumo y desestiman el ahorro. Elevar las tasas de interés a niveles reales positivos hubiera requerido permitir una mayor revaluación nominal del tipo de cambio (por efecto de la entrada de capitales) o generar expectativas de mayor devaluación. Ninguna de las dos situaciones encajaba dentro de su estrategia cambiaria.

BONANZA DE LAS CUENTAS EXTERNAS

La fortaleza del bolívar a partir de abril se ha debido también a la mejoría de la balanza de pagos externa. La cuenta corriente (exportaciones menos importaciones y servicios) ha cerrado con un superávit récord de 7.355 millones de dólares (ver Cuadro III), producto de la combinación de mayores exportaciones y menores importaciones. Las exportaciones petroleras se han incrementado en 4.500 millones de dólares respecto al año anterior. No sólo se expandió el volumen de exportación de 2,5 a 2,7 millones de barriles diarios, sino que el precio promedio se ha situado en 18,15 dó-

CUADRO I: CRECIMIENTO DEL PIB 1993-1996 (en %)

	1993	1994	1995	1996
PIB TOTAL	-0.4	-2.8	3.4	-1.6
SECTOR PETROLERO	4.6	4.6	7.1	4.9
SECTOR NO PETROLERO	-1.5	-4.5	1.7	-3.6
- Agricultura	-2.7	1.9	-0.6	0.3
- Manufactura	-1.4	-4.8	6.5	-5.8
- Construcción	-2.3	-26.3	-11.4	-3.9
- Comercio, Rest., Hotel.	-5.8	-5.9	-3.5	-11.0
- Otros Servicios	-0.8	0.0	1.9	-1.0

CUADRO II: DEMANDA AGREGADA 1993-1996 (Crecimiento en %)

	1993	1994	1995	1996
DEMANDA AGREGADA TOTAL	-2.9	3.4	-1.6	
DEMANDA INTERNA (1)	-4.8	-10.1	6.8	-5.0
CONSUMO FINAL	-0.8	-4.0	-0.6	-4.3
- Público	-4.6	-5.9	2.5	-6.0
- Privado	-0.1	-3.2	1.5	-4.0
INVERSION	-6.0	-25.4	-0.0	-7.2
- Pública	-12.6	-24.0	9.8	3.1
- Privada	7.7	-23.3	-21.8	-32.8
DEMANDA EXTERNA (2)	40.4	38.3	-8.5	13.9

(1) Incluye variación de existencias

(2) Saldo de exportaciones menos importaciones

lares por barril, muy por encima de los 14,30 dólares en los que estaba basado el presupuesto fiscal. Menos positivo ha sido el comportamiento de las exportaciones no petroleras, que han disminuido en un 6 por ciento. Por el lado de los egresos, las importaciones han disminuido en casi 1.000 millones de dólares, debido a la recesión de la actividad económica y a la acumulación previa de inventarios con dólares baratos de la OTAC.

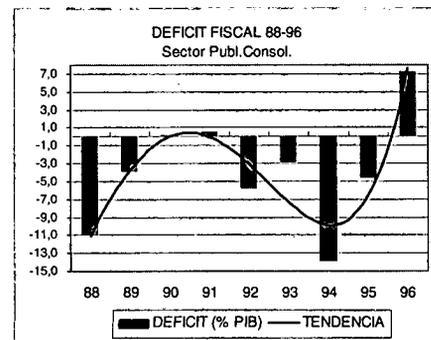
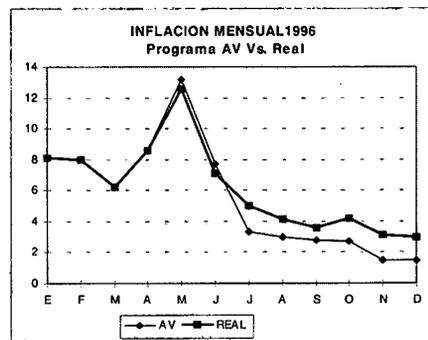
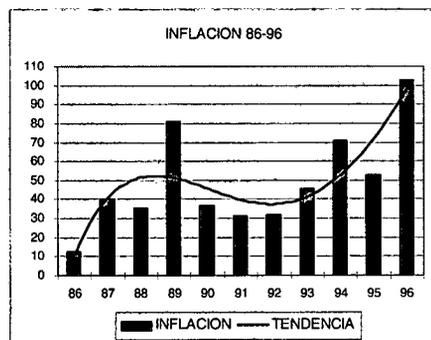
Otro cambio significativo ha sido la menor salida de capital. En los dos años previos de incertidumbre económica y de control de cambio, la cuenta de capital cerró con un saldo negativo de cerca de 3.000 millones de dólares anuales, mientras que en 1996 el saldo adverso ha sido de apenas 500 millones de dólares. No sólo se han desbloqueado las fuen-

tes de financiamiento externo después del acuerdo con el FMI, sino que ha cesado la salida de capital privado y se ha incrementado la inversión extranjera directa en casi mil millones de dólares.

Como resultado de estos favorables flujos comerciales y financieros, el saldo final de la balanza de pagos ha arrojado una cifra positiva de 6.316 millones de dólares y las reservas internacionales han pasado de 9.723 a 15.230 millones de dólares. Este es un nivel también único en la historia venezolana. Equivale a 17 meses de importaciones, lo cual es sumamente alto para estándares internacionales.

ABUNDANCIA DE RECURSOS FISCALES

A comienzos de 1996 las perspectivas de las cuentas fiscales lucían negras.



CUADRO III: BALANZA DE PAGOS (millones de dólares)

	Proyección			
	1994	1995	1996	1997
CUENTA CORRIENTE	2,450	2,255	7,355	0
Exportaciones FOB	15,686	18,630	22,802	21,200
Petróleo,gas	11,288	13,531	18,100	16,700
Otras	4,398	5,099	4,702	4,500
Importaciones FOB	8,090	11,447	10,598	15,000
Servicios (saldo neto)	-5,146	-4,928	-4,849	-6,200
CUENTA CAPITAL	-3,074	-2,807	-478	960
ERRORES Y OMISIONES	-335	-594	-561	-300
SALDO BALANZA DE PAG	-959	-1,146	6,316	660
Reservas Internac. del BCV	11,507	9,723	15,230	16,000

**balance
económico**

ducción se concentró en los gastos de capital y préstamos a entes públicos, que suele ser el renglón más maltratado en fases de austeridad. Los gastos corrientes totales se mantuvieron constantes (siempre en relación al PIB), pero un análisis más detallado revela que las transferencias y subsidios a entes descentralizados y regionales tuvieron un aumento importante, mientras que las remuneraciones del personal y las compras de bienes y servicios del gobierno central declinaron.

A la vista de estas cifras comparativas puede decirse que la gestión fiscal durante 1996 fue más disciplinada y austera que en los dos primeros años de gobierno. Ello sucedió por decisión política y no por carencia de recursos. Así termina el año con un superávit en las cuentas del gobierno central (0,9 puntos del PIB), que contrasta fuertemente con los déficits de los años anteriores. Si incluimos las cuentas de PDVSA, las empresas públicas y otros entes, el superávit del sector público ha sido muy apreciable, alcanzando a 7,3 puntos del PIB, después de un déficit de casi 5 puntos en 1995 (ver Gráfico "Déficit Fiscal 88-96").

Prueba de esta disciplina ha sido el ahorro de los ingresos petroleros adicionales, tal como fue pactado con el FMI. El monto del ingreso adicional ha sido de 3.055 millones de dólares. El compromiso era ahorrar el 85 por ciento de ese monto en cuentas especiales en el BCV, lo cual equivalía a 1.210 millardos de bolívares. De esa cantidad, 596 millardos le correspondían ahorrar al

A la vista de estas cifras comparativas puede decirse que la gestión fiscal durante 1996 fue más disciplinada y austera que en los dos primeros años de gobierno. Ello sucedió por decisión política y no por carencia de recursos

CUADRO IV: GESTION FINANCIERA DEL GOBIERNO CENTRAL (Porcentajes del PIB)

	Objetivo			
	1994	1995	1996	1997
INGRESOS	17.2	15.7	20.3	20.7
Corrientes	17.2	15.7	18.9	18.6
Petroleros	8.8	7.9	10.9	10.3
No Petroleros	8.4	7.8	8.0	8.3
Impuesto s.la Renta	2.3	2.3	1.9	1.9
Impuesto a las Ventas	2.0	3.2	4.0	4.4
Aduanas	1.6	1.5	1.5	1.4
Otros	2.5	0.8	0.6	0.6
Capital (1)	0.0	0.0	1.4	2.1
GASTOS	24.0	20.5	19.4	18.5
Corrientes	14.8	15.1	15.2	14.9
Remuneraciones pers.	4.2	3.6	3.0	2.9
Bienes y Servicios	0.9	0.9	0.6	0.7
Intereses Deuda Públ.	4.0	4.5	4.1	3.6
Transferencias y subsidios	5.7	6.1	7.5	7.7
Gastos de Capital y Prést.	3.8	4.3	2.9	3.6
Pérdida del BCV	2.0	1.1	0.6	0.0
Asistencia a FOGADE	3.4	0.0	0.7	0.0
SUPERAVIT / DEFICIT (-)	-6.8	-4.8	0.9	2.2

(1) Dividendos de PDVSA

Fuente: BCV, 1996: Cifras Preliminares

Pero las medidas anunciadas en abril modificaron sustancialmente el escenario, no sólo por la reanudación del financiamiento público, sino principalmente por el incremento del Impuesto a las Ventas de 12,5 a 16,5 por ciento, el aumento de los precios de la gasolina y el ajuste de otros precios públicos. La fuerte devaluación ocurrida en el primer cuatrimestre del año representó también un importante alivio para el Fisco. Para completar el cambio de la penuria a la bonanza fiscal, los precios petroleros continuaron su ascenso sostenido y Sadam Hussein terminó dándoles un último empujón en agosto.

Así fue como los ingresos del gobierno central pasaron de representar un 15,7 por ciento del PIB en 1995 a un 20,3 por ciento en 1996, un incremento de 4,6 puntos del PIB en un sólo año (ver Cuadro IV). El grueso de la mejoría (4,4 puntos del PIB) provino de la actividad petrolera, que aportó el 60 por ciento de los ingresos del gobierno (contra un 50 por ciento en el año anterior). El cambio más significativo, sin embargo, tuvo lugar por el lado del gasto. A pesar de la mejoría relativa del ingreso del gobierno, los gastos no sólo no se incrementaron, sino que disminuyeron en casi un punto del PIB. Lamentablemente, la re-

gobierno y el resto a PDVSA. Esta meta ha sido cumplida, de tal forma que entre el Tesoro Nacional y PDVSA existen hoy represados recursos por 1,2 billones de bolívares, cuyo destino tendrá que decidirse pronto. Sería deseable que al menos una parte se destine a la creación del Fondo de Estabilización Fiscal.

Las metas de superávit / déficit fiscal, que fueron acordadas con el FMI, han sido también cumplidas con creces. La meta originalmente establecida en abril contemplaba un déficit del gobierno central de 235 millardos (0,9 por ciento del PIB) durante los tres últimos trimestres del año. Con los ingresos adicionales, la meta fue ajustada para convertirse en un superávit de 360 millardos. Cifras preliminares indican que el superávit de los tres trimestres terminará siendo 558 millardos, es decir, 197 millardos por encima de la meta ajustada. Mayor ha sido todavía el sobrecumplimiento del superávit del sector público consolidado, que pudiera terminar en un billón de bolívares por encima de la meta ajustada (4 puntos del PIB). Estas cifras son prueba de que la gestión fiscal de 1996 ha sido disciplinada y austera, aun a pesar de la avalancha de ingresos petroleros.

DESBLOQUEO DE LAS PRIVATIZACIONES

Un segundo mérito atribuible al gobierno ha sido la conclusión durante el último trimestre de varias privatizaciones importantes, como la venta del resto de las acciones de CANTV y la reprivatización de los bancos Venezuela y Consolidado. Igualmente meritoria ha sido la continuación de la apertura del negocio petrolero a la inversión privada.

La significación presente y futura de estos eventos no debe ser pasada por alto. Todos ellos han tenido de alguna forma



De las reformas estructurales en la administración pública, la salud, la justicia, la seguridad ciudadana y la educación dependerá que la bonanza macroeconómica vaya permeando hasta el ciudadano común

carácter emblemático. Con la colocación de un tramo de acciones de CANTV entre más de 80 mil venezolanos se ha dado el primer paso hacia la creación de un verdadero mercado de capitales, aparte de haberle conferido mayor apoyo social al proceso privatizador. Con la inversión privada en el negocio petrolero se está protegiendo indirectamente a PDVSA de los caprichos del gobierno de turno. Y con la entrada de la banca extranjera en el negocio bancario se ha puesto en marcha el saneamiento y la modernización del sistema financiero.

En un día, el 17 de diciembre pasado, el país supo que dos quintas partes de la banca venezolana habían pasado al control de poderosos bancos extranjeros (incluyendo el control del Banco Provincial

por parte del Banco Bilbao Vizcaya). Con la próximas reprivatizaciones de los bancos Latino y República, esa participación se incrementará. Para sobrevivir, los otros bancos venezolanos tendrán que encontrar nichos muy especiales o asociarse con bancos extranjeros. Viene un proceso de profunda reestructuración de la banca, que redundará en beneficio de empresas y particulares. El sistema bancario venezolano había llegado a tal nivel de raquitismo e ineficiencia, que se había convertido en freno de cualquier esfuerzo de reactivación económica. La proporción de préstamos ban-

carios en relación al PIB es de un mísero 5 por ciento en Venezuela, en comparación con el 24 por ciento en Brasil, el 31 por ciento en México o el 64 por ciento en Chile. Los activos bancarios venezolanos son apenas la mitad que en Colombia, siendo la economía colombiana de menor tamaño. Sólomente el Banco de Santander, el nuevo propietario directo del Banco Venezuela e indirecto del Banco Consolidado, tiene un capital diez veces superior al patrimonio de toda la banca venezolana junta (!).

Estas cifras indican que estamos a las puertas de una revolución del sistema financiero venezolano. Con ella vendrán asociadas no sólo mayor competencia interna y nuevos servicios, sino también nuevas inversiones del exterior. Y si efectivamente en 1997 se materializa la privatización del acero y del aluminio, último gran baluarte del Estado empresario, el gobierno del Presidente Caldera habrá logrado cambiar la faz de la economía venezolana en un grado impensable dos años atrás. Podrá cuestionarse que el cambio se haya producido más por accidente y fracaso de políticas que por astuta planificación, pero el hecho es que se ha producido y no tiene marcha atrás

PERSPECTIVA PARA 1997



Ya desde el último trimestre del año pasado, la percepción de los agentes económicos sobre el futuro económico inmediato fue mejorando. Las expectativas positivas, sin embargo, se circunscriben al crecimiento de la economía y a la entrada de capitales. Algo menos optimista es la visión sobre la gestión fiscal y la reducción de la inflación. Y francamente escéptica es la percepción de que el gobierno acometa las reformas estructurales en áreas como la administración pública, la salud, la justicia, la seguridad ciudadana o la educación. Lamentablemente, de ello dependerá que la bonanza macroeconómica vaya permeando hasta el ciudadano común.

MACROECONOMÍA BOYANTE, PAÍS POBRE

Como ya la opinión pública ha empezado a ser aturrida con la fanfarria oficial de la reactivación, es bueno recordar que, a nivel micro, el país continúa deslizándose por la pendiente del deterioro. No hace falta abundar en detalles, ya que es vivencia diaria de cada quien, a nivel individual y a nivel de empresas. La mayor parte de las instituciones básicas del Estado están colapsadas. Mientras esta situación persista, ningún ingreso petrolero o reservas internacionales serán suficientes, simplemente porque el gasto público no le llega al ciudadano en forma de servicios. Quizás el aspecto más relevante para las decisiones de inversión se refiere a la seguridad jurídica y a la protección del derecho de propiedad y del derecho a la vida. Más allá de las grandes inversiones en el sector petrolero, en las industrias básicas o en la banca, que por su tamaño son menos vulnerables, la inseguridad jurídica y la delincuencia se han convertido hoy en el principal obstáculo para la inversión.

Son estos problemas estructurales los que nos obligan a ser sobrios a la hora de evaluar las perspectivas de mediano plazo. El problema de Venezuela no es de recursos financieros o materiales, de superávit fiscal o de reservas internacio-

nales; ni tampoco es un problema de distribución del ingreso. El problema es, en primer lugar, la motivación y la capacidad del venezolano para generar ingreso y, en segundo lugar, un entorno estimulador del trabajo, de la inversión y de la competencia. Si mañana el presidente Caldera decidiera distribuir entre los empleados públicos el billón largo de bolívares ahorrado en 1996, a los seis meses esos empleados seguirían igual de pobres y el país sólo tendría más inflación. Esos seis mil millones de dólares de reservas acumulados el año pasado valen tanto como la voluntad modernizadora del país, sobre todo en materia de instituciones y de recurso humano. Si esa voluntad no existe, en dos o tres años tendremos una desacumulación de reservas por igual monto. En mayor o menor grado, este mismo problema está socavando los "éxitos" económicos de otros países latinoamericanos.

ACTIVIDAD REAL Y BALANZA DE PAGOS

Hecha esta advertencia, podemos decir que en 1997 la economía no petrolera crecerá en un rango entre el 4 y el 5 por ciento. Habrá una recuperación del consumo privado por efecto de la mejora del ingreso real, que se derivará, por una parte, del abaratamiento relativo de los bienes importados a causa de la apreciación real del tipo de cambio y, por otra parte, de aumentos salariales por encima de la inflación. La inversión privada

Esos seis mil millones de dólares de reservas acumulados el año pasado valen tanto como la voluntad modernizadora del país, sobre todo en materia de instituciones y de recurso humano. Si esa voluntad no existe, en dos o tres años tendremos una desacumulación de reservas por igual monto

repuntará desde el piso en el que hoy se encuentra, después de un descenso acumulado de 60 por ciento en los últimos tres años. La inversión en construcción iniciará su recuperación, como suele ocurrir en períodos de apreciación cambiaria real. PDVSA continuará con su plan de inversiones de alrededor de 6.000 millones de dólares en este año, al tiempo que las inversiones petroleras privadas seguirán tomando cuerpo.

También el sector petrolero tendrá un razonable crecimiento de alrededor del 5 por ciento, en la misma línea expansiva de años pasados. Venezuela exportará cerca de 2,9 MMbd (millones de barriles diarios), considerablemente por encima de la cuota asignada por la OPEP. No habrá problemas de mercado, ya que PDVSA continúa comprando a terceros cerca de 0,8 MMbd para atender su red internacional de refinación y venta final. Aun cuando el volumen de petróleo exportado continuará creciendo, los precios no serán tan favorables como en 1996, pero se ubicarán por encima de los 15 dólares por barril estimados en el Presupuesto Fiscal

De ahí que se estime un descenso de los ingresos por exportaciones petroleras del orden de los 1.400 millones de dólares (ver Cuadro III, última columna). Las exportaciones no petroleras volverán a descender a causa de la mayor demanda interna y de un tipo de cambio menos atractivo. Por esos mismos dos motivos, es previsible un fuerte incremento de las importaciones, que bien pudieran situarse en el entorno de los 15.000 millones de dólares (un incremento de 40 por ciento), con lo cual la cuenta corriente cerraría "tablas". Pero como la cuenta de capital arrojará previsiblemente un saldo positivo, las reservas internacionales tendrán un leve incremento, para situarse en alrededor de 16.000 millones de dólares. En conclusión, aun cuando no se obtendrá el inusitado superávit del año pasado, la balanza de pagos se mantendrá en equilibrio, pero con tendencia a depender mucho más de los flujos de capital.

INFLACIÓN Y GESTIÓN FISCAL

Por razones obvias, el pronóstico sobre la inflación atrae el mayor interés del público y de los analistas, pero es donde las opiniones difieren más. Un primer motivo es que no se especifica de cuál medida de inflación se está hablando. Astutamente, el gobierno ha contribuido a la confusión, porque desde octubre venía anunciando la meta de 25 por ciento "promedio" (es decir, comparando el IPC promedio de 1997 con el IPC promedio de 1996) y últimamente continúa hablando del mismo porcentaje, pero esta vez refiriéndose a la inflación "puntual" (es decir, comparando el IPC de diciembre a diciembre). Pero resulta que 25 por ciento *puntual* equivale a aproximadamente 38 por ciento *promedio*, con lo cual la meta oficial ha sido revisada hacia arriba en 13 por ciento, sin que la opinión pública lo percibiera.

Una segunda fuente de confusión proviene del hecho de que la inflación futura no es un dato exógeno, sino el resultado de la interacción de unas políticas gubernamentales, sobre todo en el campo fiscal-monetario, y de las expectativas de los agentes económicos privados. La clave, por consiguiente, reside en pronosticar cuál será la gestión fiscal del gobierno y cuán creíble sea la intención de austeridad anunciada. En la reciente visita de la misión del FMI a Caracas, los técnicos fondomonetaristas insistieron en que el Presupuesto aprobado no era compatible con una reducción de la inflación al nivel

Todavía falta un largo trecho para que los logros a nivel macro permeen hacia el nivel micro (generación de nuevos empleos, recuperación del salario real, mejoría de la productividad). Ello requiere tiempo y, sobre todo, una clara voluntad reformadora del Estado y de las instituciones

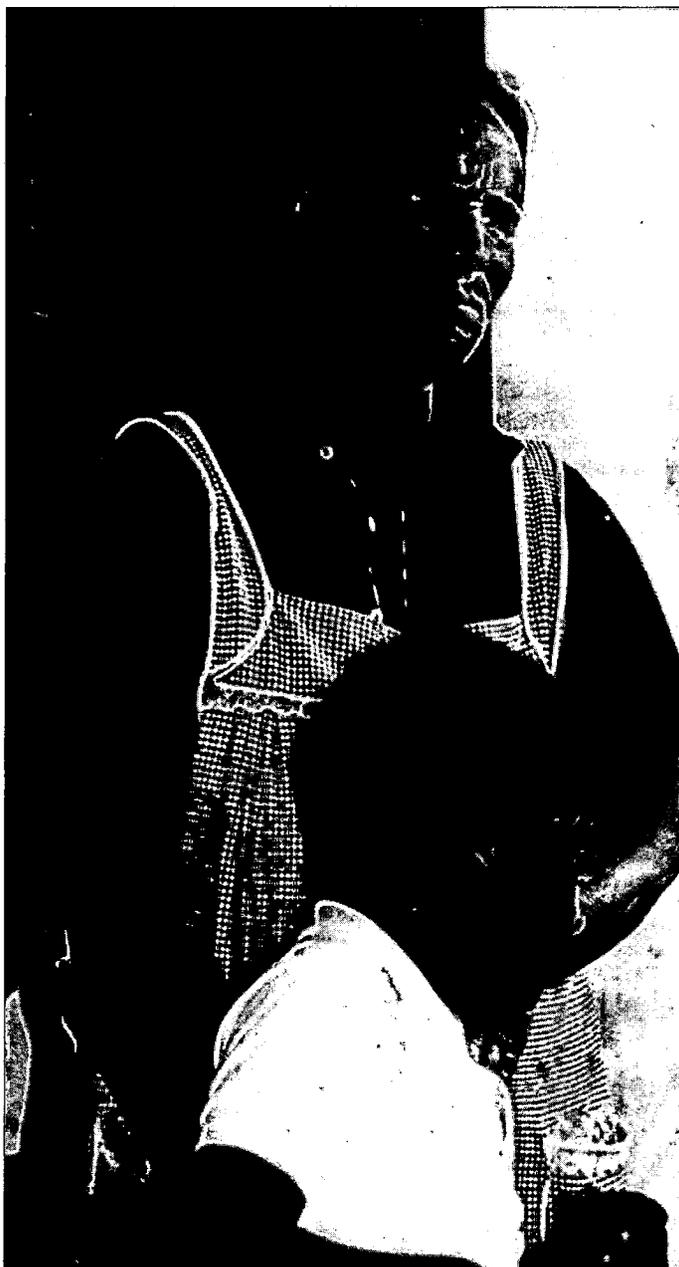
deseado por el gobierno (aproximadamente un 0,8 por ciento mensual). Pidieron que el gasto (egreso de caja) del gobierno central fuera reducido de los 8

billones de bolívares aprobados a 6,9 billones. Después de tensas discusiones, el gobierno accedió a reducirlo a 7,3 billones, con lo cual cerraría con un superávit de 2,2 por ciento del PIB. Con todo y esa reducción, la meta de inflación tuvo que ser revisada hacia arriba hasta casi 2 por ciento mensual (25 por ciento puntual anual).

Para apreciar la magnitud y la viabilidad de este esfuerzo de ajuste fiscal,

puede el lector ver la última columna del Cuadro IV. En el lado de los ingresos no hay variaciones sustanciales en relación a 1996. Por el lado del gasto, la meta es reducirlo un punto del PIB respecto a 1996 (dos puntos en relación a 1995). Aumentan los préstamos netos a entes públicos, pero desaparecen las pérdidas del BCV, la asistencia a FOGADE y se reduce el pago de intereses internos. La viabilidad de estos ajustes dependerá de que la baja de intereses realmente se materialice y que FOGADE genere suficientes recursos propios. Es posible.

El punto álgido es la partida destinada a remuneraciones. Con las modificaciones impuestas por el Congreso, esa partida pasó a representar 4 puntos del PIB (un billón y medio de bolívares). Con el reciente ajuste, el gobierno pretende gastar por ese concepto apenas 2,9 por ciento del PIB (1,1 billones), que es un monto incluso inferior al de 1996. A la vista de la conflictividad laboral en curso, luce bastante difícil que el gobierno esté en capacidad de apegarse estrictamente a esta línea de austeridad. Existen compromisos con-



Contra la continuidad del programa de reformas conspira la coyuntura electoral que se avecina. Ello pondrá a prueba la voluntad reformadora del gobierno y la sensatez de los contendores electorales, sobre todo de Acción Democrática

tractuales y, sobre todo, expectativas de aumentos, que harán de la gestión de gobierno un verdadero calvario. Adicionalmente, si se concreta este año un acuerdo sobre la retroactividad de las prestaciones sociales, ello conllevará un aumento salarial generalizado, que obligará a sobrepasar la meta de gasto consistente con una inflación puntual de 25 por ciento.

Al margen del desenlace de la tripartita, los aumentos salariales (públicos y privados) se harán ineludibles después de la erosión real sufrida desde 1993. Ello constituirá un elemento adicional de presión inflacionaria, tanto de costos como de demanda. En el caso del sector privado formal, el impacto inflacionario por el lado de los costos puede ser parcialmente compensado por la reducción del pasivo laboral. Pero el golpe de demanda será inevitable. Por todos estos elementos, una inflación puntual del orden del 40 por ciento luce más realista (y nada pesimista, dicho sea de paso) que la última meta oficial.

REVALUAR O DEVALUAR

Otro tema candente de discusión es la política cambiaria. Este será un tema que se mantendrá en el centro del debate nacional por mucho tiempo. El dilema es muy sencillo. Supuestamente, un tipo de cambio se considera de equilibrio, cuando garantiza el equilibrio sostenido de la balanza de pagos. Si nos atenemos a la balanza de pagos del sector petrolero, de muy alta productividad y muy superavitario en divisas, el tipo de cambio debería estar muy por debajo del nivel actual (cualquier tasa entre 200 y 400 Bs./\$ es buena). Y si nos atenemos a la balanza de pagos del resto de la economía, de baja productividad y muy deficitaria en divisas, el tipo de cambio debería estar muy por encima del nivel actual (cualquier tasa entre 500 y 700 Bs./\$ es buena). Históricamente, el país ha optado por una componenda intermedia, que permitía al mismo tiempo ir diversificando la economía no petrolera y trasvasarle mediante el subsidio cambia-

rio parte de la alta productividad petrolera.

Hoy el dilema se ha agudizado porque el plan de expansión de la producción petrolera, en marcha desde la segunda mitad de los ochenta, configura un futuro más impregnado de esa actividad altamente productiva. Adicionalmente, en la coyuntura específica de 1997-98, el proceso de privatización y la estabilización de la economía se van a traducir en mayor ingreso de capitales y en una elevación del nivel de productividad general. Ambos son elementos que presionan hacia una revaluación del tipo de cambio real de equilibrio. Sin embargo, la persistencia de la inflación hace que la economía no petrolera esté perdiendo progresivamente competitividad. Ya en 1997 puede desvanecerse el superávit en cuenta corriente. Ello hace depender el equilibrio de la balanza de pagos del flujo de capital externo, que es muy volátil. Basta con que ocurra un revés con los precios petroleros o que el gobierno no pueda contener las presiones salariales, para que la percepción de los inversionistas dé un vuelco y se produzca un ataque contra las reservas.

Esta es la razón por la que el BCV debe dosificar con prudencia el proceso de revaluación real. Un primer paso hacia esa revaluación fue permitir durante 1996 que el tipo de cambio terminara en el piso inferior de la banda. Un segundo paso ha sido el anuncio de fin de año de que la nueva paridad central sería 472 Bs./\$ (por debajo del cierre de año) y que la tasa de deslizamiento disminuiría de 1,5 a 1,3 por ciento mensual. Si la austeridad fiscal se materializa, el deslizamiento o devaluación durante 1997 será menor a la tasa anunciada y el tipo de cambio podría cerrar entre 520 y 540 Bs./\$.

Una consecuencia negativa de este comportamiento del tipo de cambio será

que las tasas de interés pasivas se mantendrán por debajo de la inflación esperada, ya que la expectativa de devaluación será menor al diferencial entre la inflación interna y la externa. Esa es buena noticia para los deudores, pero mala para los ahorristas. Pero mientras se mantenga la política de "anclaje" cambiario, esta situación es difícil de evitar.

UNA COYUNTURA EXCELENTE

La estabilización de la economía venezolana está lejos de haber concluido. Y todavía falta un largo trecho para que los logros a nivel macro permeen hacia el nivel micro (generación de nuevos empleos, recuperación del salario real, mejoría de la productividad). Ello requiere tiempo y, sobre todo, una clara voluntad reformadora del Estado y de las instituciones.

1997 y 1998 constituyen una excelente coyuntura para adelantar las reformas. El país está desengañado de esquemas populistas, lo cual asegura un mínimo de respaldo social. La economía crecerá, lo cual permitirá que el costo sea más llevadero. La disposición de los organismos multilaterales hacia Venezuela es excelente. La reprivatización de la banca, la privatización de las empresas básicas y expansión del negocio petrolero garantizan un importante flujo de inversión privada.

Es de vital importancia que el gobierno concrete con el FMI un programa de reforma estructural (Acuerdo de Facilidad Ampliada), una vez que concluya en marzo el Acuerdo Stand-by. En 1996 ha quedado fehacientemente demostrado el efecto disciplinador de la tutela del FMI. Contra la continuidad del programa de reformas, sin embargo, conspira la coyuntura electoral que se avecina. Ello pondrá a prueba la voluntad reformadora del gobierno y la sensatez de los contendores electorales, sobre todo de Acción Democrática. □

Miguel Ignacio Purroy es economista, ex Director del BCV

INERCIAS Y AUSENCIAS

El balance político de 1996 arroja un saldo negativo. Conjuntos los peligros que asechaban la estabilidad política, todo parece conducirse bajo el impulso de una inercia mecánica hacia las formas habituales en que los actores del sistema se han comportado y han establecido relaciones entre sí. Hay pocos signos de cambios significativos.

LOS JUEGOS PARTIDISTAS

Después de los resultados electorales de 1995, los adecos se autopercebieron como los potenciales triunfadores de las próximas elecciones nacionales de 1998, lo que provocó la irrupción de la tradicional guerra de las candidaturas internas. Por una parte, apareció Claudio Fermín, autoproclamándose candidato de la base del partido en contra de las preferencias de la dirigencia central. Después de lo que parece haber sido una negociación entre Claudio y el máximo jefearca adeco Luis Alfaro Uceró, se dejaron las puertas abiertas para que este aspirante entrara a la competencia electoral. Junto a Claudio Fermín, se han lanzado al ruedo Lewis Pérez, Secretario Nacional de Organización, y el actual alcalde de Caracas Antonio Ledezma. Al primero se le percibe como el candidato de la maquinaria y el segundo como el que está empeñándose en construir su propia base de apoyo en medio de un gran vacío a su alrededor.

Las diferencias y el malestar interno del partido blanco se agravaron con la salida a la calle del ex presidente Pérez, quien desde el primer día comenzó su campaña por recuperar su liderazgo y reconocimiento interno. Al principio contó con mucha publicidad y al poco tiempo se silenció su actividad. Todo hace pensar que Carlos Andrés Pérez sigue trabajando afanosamente por reconquistar su espacio interno en la organización y que desde la posición lograda influirá decisivamente en la escogencia del candidato adeco para las próximas elecciones.

AD sigue manteniéndose al lado del presidente Caldera, brindándole su apoyo, bajo la premisa de que la estabilidad de este gobierno es la base para la sucesión por vía electoral en 1999. Especialmente en este año, ese apoyo ha sido muy importante para el gobierno, sometido a fuertes presiones de demanda social y de ajuste en la política fiscal. Queda pendiente, ante la cercanía de la cita electoral, la forma como el partido blanco se

distinguirá como partido de oposición, para identificarse con los intereses de los diversos sectores sociales y, al mismo tiempo, no dejar sin base de apoyo al gobierno.

Una derrota para AD este año fue la creación de La Triple Alianza entre COPEI, MAS y La Causa R, que tuvo como resultado inmediato la salida de AD de la directiva del Congreso para el período de sesiones del año 96. Sin embargo, AD se anotó un triunfo decisivo al lograr imponer su rechazo al proyecto de Reforma de la Ley de Sufragio que liderizaba La Alianza, especialmente La Causa R.

También COPEI comenzó el año de 1996 con aires nuevos después de los resultados electorales del año anterior. Aunque disminuyó su número de gobernadores y alcaldes propios, se mostró como la segunda fuerza electoral del país y que sigue siendo un partido nacional de una a otra parte del territorio. Con esta constatación, continúa positivamente superando el drama de la separación del fundador. COPEI tiene la posición electoral que tiene no sólo sin Caldera, sino habiendo sostenido una posición totalmente distinta al gobierno presidido por él.

La dirigencia nacional del partido ha trabajado por cohesionar internamente las distintas facciones y sus intereses en la organización, así como en crear condiciones pacíficas para la competencia de las candidaturas copeyanas que se han hecho sonar, especialmente en Eduardo Fernández y Humberto Calderón Berti. Sin embargo, en este orden de cosas, queda mucho por hacer, especialmente en el área de la articulación de su propuesta para el país en concordancia con su pensamiento político socialcristiano.

Hasta el momento, su estrategia política ha sido la creación y profundización de la Triple Alianza con el MAS y La Causa R, deslindarse de AD y hacer oposición al gobierno del presidente Caldera. Dentro de la estrategia de profundización de La Triple Alianza, la dirigencia de COPEI está estudiando, junto a los

José Virtuoso

otros componentes de la Alianza, la posibilidad de producir identidades programáticas de cara a las elecciones de 1998, que produzcan finalmente una candidatura única de las tres organizaciones aliadas. El planteamiento es novedoso e importante, pero resulta muy cuesta arriba cuando ya hay pretensiones abiertas por la candidatura del partido, cuando se piensa en Irene Sáez como candidato fenómeno que asegure el triunfo copeyano y cuando la posición del MAS en la alianza no deja de ser ambigua al jugar al mismo tiempo para el gobierno y la oposición.

Durante este año, el MAS se ha mostrado muy dividido y sometido a fuertes disputas internas que amenazan con destruir esta organización. Varios problemas están en la base de esta situación. Por una parte, el «régimen de tendencias libres» legalizado dentro del partido en 1993, con derecho a representación proporcional según el resultado de los comicios internos, que ha degenerado en fraccionamiento, caudillismo y proyectos individualistas. Por otra parte, voceros del MAS insisten en que la aproximación a Miraflores durante este año atizó las ansias de poder de no pocos miembros del partido. A ello se suma la ambigüedad del MAS jugando a la oposición y a ser partido de gobierno. Esta crisis interna amenaza con disolver al partido, porque éste no cuenta con un núcleo ideológico y estratégico que permita poner de lado los conflictos personales en beneficio de un proyecto para el país.

El fracaso electoral de La Causa R registrado en 1995 tuvo como resultado directo en 1996 el fraccionamiento de la organización en disputas y recriminaciones entre sus principales dirigentes. En marzo del año pasado, se convocó la Asamblea Nacional de la organización para analizar los resultados electorales, trazar nuevos rumbos políticos y designar al secretario general. La asamblea no pudo decidir esto último por la confrontación que se produjo entre Lucas Matheus y Andrés Velásquez, por una

parte, y Pablo Medina, por otra. La confrontación evidenció diferencias en la manera como se ha venido conduciendo la organización, pero también se observaron enfrentamientos personalizados y apetencias electorales.

Por otra parte, La Causa R ha ido progresivamente desdibujando su perfil de propiciadora de movimientos populares con que se había posicionado en la opinión pública y en el electorado, para cen-

trarse en el debate parlamentario de temas de interés general, en donde ha prevalecido la oposición a las políticas del gobierno del presidente Caldera.

En la actualidad La Causa R aparece como un partido sin planteamientos propios, sin cohesión ni coherencia interna, sin proyecto entre manos. Su juego político se ha concentrado en el parlamento y, dentro de éste, en el fortalecimiento de la Triple Alianza como plataforma de discusión parlamentaria y electoral.

Convergencia, por su parte, luce sin brillo propio, al amparo del Presidente Caldera y su obra de gobierno. Las elecciones de 1995 revelaron que es un partido sin consistencia nacional ni imagen propia. Tanto en COPEI como en Convergencia existe la esperanza de la reunificación, aunque de parte y parte no terminan de lanzarse los puentes de manera oficial. Otras tendencias en Convergencia abogan por crecer y consolidarse independientemente.

Las debilidades de Convergencia como fuerza política nacional han forzado al gobierno del Presidente Caldera a buscar apoyo y respaldo en AD y a incorporar más efectivamente al MAS en el cuadro ejecutivo nacional.

PARTIDOS SIN PROYECCIÓN

El cuadro anterior refleja un balance preocupante. Los partidos políticos siguen comportándose como corporaciones egocéntricas, ajenas a las preocupaciones reales de los ciudadanos. Lo que prevalentemente se observa en ellos es la preocupación por ajustar sus maquinarias, discutir sobre sus candidatos y afinar sus estrategias para la próxima contienda electoral, prescindiendo de toda discusión ideológica y estratégica.

Así, se configura un peligroso vacío político en la sociedad, en donde la multiplicidad de intereses sociales no encuentran representación y no existen referentes políticos para la gran mayoría. En ese contexto, es previsible que la abstención y el rechazo político que ella expresa se consolide y aumente como tendencia para las próximas elecciones.

**Los partidos políticos
presentan un balance
preocupante: siguen
comportándose como
corporaciones egocéntricas,
ajenas a las preocupaciones
reales de los ciudadanos**





A todo ello se puede sumar el rechazo de los mismos partidos a rehacer el sistema electoral, de tal forma que asegure la transparencia y honestidad de los resultados. Así, el vacío político aumenta, pues no sólo no existe discurso político propiamente dicho, sino que tampoco existe soporte para la legitimidad de las organizaciones políticas. Hacer de la política una actividad estimulante y atractiva para la sociedad a la vez que creíble y honesta es el principal reto de los partidos políticos y sus líderes.

EL BALANCE DEL GOBIERNO

1996 comenzó con grandes retos para el gobierno nacional, que se agudizaron durante el primer cuatrimestre. El país caminaba hacia una hiperinflación pronosticada desde mucho tiempo atrás. Los controles para el cambio de divisas y los controles de precios se estaban quedando desfasados con las nuevas realidades. Hambre, desempleo, recesión económica, eran colorarios de la situación, y el descontento con el gobierno estaba llegando a niveles peligrosos para su estabilidad.

Ante las más diversas expectativas de los distintos grupos sociales del país y del exterior, el propio presidente Caldera anunció, en una breve alocución, su programa de estabilización económica o plan de ajustes, dirigido a vencer la inflación, acompañado de unos programas sociales compensatorios. Estas políticas y otros ajustes, incluyendo movimientos en el gabinete de gobierno, fueron la señal de compromiso que facilitaron los acuerdos con el FMI y el BM, cuyo principal resultado fue la trasmisión al país y al exterior de la seriedad con la que se asumía el propósito de enmienda y disciplina fiscal.

El presidente Caldera se cuidó mucho de buscar el consenso político necesario para tomar estas medidas. De cara a la nación, se transmitió la imagen de que esta decisión se tomaba «porque lo pedían el pueblo y las circunstancias». El manejo político fue exitoso desde el punto de vista del respaldo obtenido. Por otra parte, los resultados con-

La sociedad civil no ha mostrado signos relevantes de crecimiento organizativo y capacidad de incidir en las decisiones políticas. Por el contrario, lo que se observa es el crecimiento de la despolitización y el atrincheramiento en la vida privada

cretos del programa de ajuste, después de más de un semestre de su aplicación, han logrado estabilizar los grandes indicadores macroeconómicos, aunque llegamos a tres dígitos de inflación, y han devuelto la confianza a inversionistas nacionales y extranjeros. El rumbo económico ha sido mantenido coherentemente con los avances por caminos espinosos, como la apertura petrolera y las privatizaciones, con lo que se refuerza la confianza de los inversionistas. En materia económica el presidente Caldera ha salido airoso.

Sin embargo, no se puede decir lo mismo en cuanto a los resultados de los esfuerzos hechos para lograr la reforma del sistema de seguridad social y la ejecución de los programas sociales compensatorios del ajuste económico. En cuanto a lo primero, el año de 1996 no representó ningún avance. Estamos todavía en discusiones sin avizorarse un posible punto de llegada en problemas tan graves como la reforma del régimen actual de prestaciones, fondo de pensio-

En cuanto a la reforma del Estado, este año también se ha ido en blanco, con el agravante de que, cada día más, se profundiza el vacío que provoca la ausencia de institucionalidad en la sociedad venezolana

nes para jubilados y seguro social de salud. En cuanto a los programas sociales compensatorios, se sigue cuestionando su capacidad de alcance a las familias más pobres, la idoneidad de muchos de ellos, la agilización en su aplicación y, lo que es más grave, su impacto real en la situación de pobreza.

Por su parte la situación social se ha agravado durante este año con una inflación que llegó al 103%, un desempleo abierto del 10%, y un sistema de salud pública totalmente colapsado. El manejo de esta situación no ha sido el fuerte político del gobierno, y para este próximo año es el reto más importante del presidente Caldera y su equipo; de lo contrario, las demandas y el descontento social se pueden agudizar, haciéndose inmanejables en un contexto de ajuste económico.

El gobierno tiene en sus manos un reto complejo. Por una parte, es indispensable continuar coherentemente con el programa de ajuste fiscal para vencer la inflación. Al mismo tiempo es imprescindible una política económica y social que permita la creación y redistribución de la riqueza producida. Junto a todo ello, es imprescindible generar la convicción social de que los venezolanos que transiten por ese camino no van a ser asaltados en su buena fe por los ladrones de turno que esperan agazapados el surgimiento de nuevas oportunidades para atacar.

SIGUE PENDIENTE LA REFORMA DEL ESTADO

En cuanto a la reforma del Estado, este año también se ha ido en blanco, con el agravante de que, cada día más, se profundiza el vacío que provoca la ausencia de institucionalidad en la sociedad venezolana. La crítica actual al Estado no es porque no funcione adecuadamente sino porque no funciona. Lo poco que funciona parece moverse inercialmente por la cantidad de movimiento que le imprimieron en épocas pasadas, o reviste carácter de excepcionalidad.

Sin un Estado fuerte y eficiente, el país no es viable. Especialmente no es viable para los pobres, la gran mayoría de la población. El Estado es cauce indispensable de la solidaridad social y de la institucionalidad de la convivencia en la sociedad. Si el Estado no funciona, se entroniza la guerra de todos contra todos. Y, tal y como están distribuidas las fuerzas, las ventajas iniciales y las reglas de juego, los pobres llevan la peor parte, hasta que la insolidaridad que crea esa brecha creciente se exprese, como ya empieza a suceder, en una violencia incontenible. Evidentemente que el Estado no es el único actor social. Cada individuo, familia, grupo, institución, tiene su aporte especial, pero el arbitraje de soluciones globales depende únicamente del Estado.

Las tareas pendientes en este sentido son enormes y conforman una agenda a largo plazo. Sin embargo, durante el año pasado no fuimos capaces de avanzar en dos frentes íntimamente vinculados y cuyo deterioro es inaguantable. Esto es la seguridad ciudadana y la reforma del sistema judicial. En las ciudades venezolanas no existe seguridad para la propiedad y la vida de los ciudadanos. El Estado no cumple con su función más elemental y primaria, como es el resguardo de la vida y los bienes de la comunidad bajo su amparo. Mucho se habla y se discute al respecto, pero el Estado sigue sin reforzar sus estructuras de prevención y castigo al delito. La reforma judicial, pieza clave del sistema de seguridad, tampoco ha contado con estímulos y cauces para traducirse en nuevos textos legales e instituciones renovadas. Los proyectos de ley siguen discutiéndose en el Congreso; los actuales responsables del poder judicial tampoco actúan en este sentido; y las iniciativas del presidente Caldera no entusiasman a nadie.

SOCIEDAD CIVIL QUE NO SE PRONUNCIA

Este año tampoco la sociedad civil ha mostrado signos relevantes de crecimiento organizativo y capacidad de incidir en

las decisiones políticas. Por el contrario, lo que se observa es el crecimiento de la despolitización y el atrincheramiento en la vida privada, concurriendo a la vida pública a través de la pantalla del televisor que cada uno acomoda frente a su poltrona favorita. Esta tendencia es fruto, por supuesto, de la ausencia de propuestas políticas estimulantes y del desmoronamiento de la vida pública por la ausencia de Estado. Sin embargo, existe una responsabilidad propia en los ciudadanos, las familias, los grupos y las instituciones en el hacerse cargo de la vida pública, que no es delegable a otros. Esa responsabilidad es la que no se observa en crecimiento, no se traduce en movimientos sociales con propuestas, y permanece inerte ante la descalabro social.

LA PRESENCIA DE LA IGLESIA

La jerarquía de la Iglesia Católica está mostrando un nuevo rostro en la sociedad venezolana. Desde distintos ángulos de la geografía del país y desde las más variadas posiciones, los obispos critican al gobierno y al liderazgo político en general, asumen responsabilidades en tareas de promoción social y animan al cambio de mentalidad en la sociedad. Con ellos, muchas religiosas(os), laicos y curas, están acompañando procesos sociales de forma muy cercana y concreta. La Iglesia Católica sigue siendo percibida como una institución protagonista en las transformaciones que las circunstancias exigen.

Sin embargo, la institución eclesial sigue teniendo como reto dejar de ser estamento social con prestancia para representar al «estado llano», sin voz, inmaduro. Tanto la estamentalidad que

concede privilegios especiales, como el concebirse corporación que representa al pueblo, son herencias del sistema de cristiandad que equipara la institución eclesial con el resto de los actores de poder del sistema político. Creemos que ésa es la matriz cultural que prevalece de forma genérica en la presencia pública de la Iglesia, cuando asume instituciones del Estado, participa en comisiones, asiste a multitud de eventos, dialoga con funcionarios y toma posturas críticas en la opinión pública.

La Iglesia en Venezuela tiene que convertirse a la intuición clave del Vaticano II: insertarse en el Pueblo de Dios, para lo cual hay que ser parte de este pueblo concreto, de su fe, de sus culturas, de su problemática cotidiana, para, desde esa posición, desarrollar su tarea propia, que es la evangelización, con su carga inherente de denuncia de la injusticia y construcción de un orden humano, según lo reclama la fe cristiana. Esta Iglesia de la gente, de los pobres, es la que tiene que crecer y ganar terreno frente a los vestigios de la Iglesia de Cristiandad.

CULTURA POLÍTICA QUE NO CAMBIA

Nuestra cultura política sigue resistiéndose a cambiar. Las expectativas de consumo son mucho más grandes que nuestros niveles de productividad. El grueso de nuestra representación política sigue siendo clientelista. Los aparatos partidistas son estructuras para conseguir votos. Lo público es ajeno al ciudadano. La sociedad civil se concibe fundamentalmente como intercambio de intereses privados. Seguimos teniendo miedo al conflicto y a manejarlo institucionalmente. La población pobre urbana y rural sigue siendo considerada como marginal, no tiene rango de ciudadanía. Cuando se piensa en la política social, se la concibe en términos de compensación o de paliativos, olvidándonos de que la superación de la pobreza es la clave del desarrollo. □

Los aparatos partidistas son estructuras para conseguir votos. Lo público es ajeno al ciudadano. La sociedad civil se concibe fundamentalmente como intercambio de intereses privados

José Virtuoso es Director del Centro Gumilla.

PARADOJAS Y CONTRA- DICCIONES

El tercer año de gobierno en los períodos de cinco años suele ser crucial, es el momento de las definiciones y de las especificidades. Ya al iniciarse 1996, se presentaba como el gran desafío, la imprescindible transformación de las bases de la sociedad venezolana, para constituirnos en sociedad política que visualice el país como conjunto y no como una federación de intereses o parcelas. La profunda división entre grupos sociales, profesionales, clase media y grupos populares demostraba el surgimiento de diferentes expresiones de «apartheid» y por lo tanto una creciente anomia social. La dimensión populista y rentista de nuestra cultura política ponía en entredicho la posibilidad de diferir los mecanismos de distribución de los beneficios económicos y sociales en nombre del pueblo mismo. La acumulativa pauperización de las mayorías planteaba la exigencia de reconocer al pueblo como el protagonista del proceso democrático y no simplemente como su destinatario. Lo que llevaba a establecer que los verdaderos parámetros de medición de éxito o fracaso de nuestro bienestar son la calidad de vida de los pobres.

Es necesario recordar que los indicadores del crecimiento económico son limitados para traducir el bienestar económico-social de un país. La realidad nos da numerosos ejemplos de procesos de crecimiento económico importante en los cuales la distribución del ingreso empeora y los índices de pobreza aumentan. Esto suele demostrar la incapacidad de nuestras estructuras económicas para transferir los beneficios de ese crecimiento a las grandes mayorías de nuestras sociedades. 1996 ha sido un año de definiciones y decisiones con fuerte impacto en lo personal y lo colectivo.

La necesidad de mantener la estabilidad política y de diferenciarse del gobierno anterior llevó en 1994-95 a tomar un conjunto de medidas económicas ambiguas cuyos resultados no superaron la inflación, ni la recesión económica. Al cierre de 1995, la inflación se situaba en 59.9% como resultado del sistema de

precios administrados y del control de cambios.

LO SOCIAL EN LA AGENDA VENEZUELA

Al iniciarse el año 1996, la realidad plantea al Gobierno un giro en la ampliación de la participación política y una nueva vinculación con los organismos financieros internacionales. Se inician las negociaciones para lograr el apoyo del Fondo Monetario Internacional que culminan en julio de 1996 con la firma del programa de estabilización denominado «Agenda Venezuela». El proceso de negociación fue lento y dificultoso, en parte por la experiencia de Venezuela en el incumplimiento de compromisos y por la discordancia entre los equipos negociadores en relación a la exigencia de transformación de las estructuras del sector social y, en lo específico, el aumento de la gasolina, dado que no se puede obviar su importancia en los disturbios de febrero de 1989.

La «Agenda Venezuela» plantea como estrategias básicas la reducción gradual del déficit fiscal a partir de 1996 y lograr el equilibrio en 1998. La estrategia social está orientada a propiciar la recuperación rápida y vigorosa del ingreso real a través del crecimiento sostenible y no inflacionario. Su especificidad exige la definición de los grupos sociales que requieren atención preferencial, la recuperación de las inversiones del sector público para el equipamiento colectivo y la reorientación de los estímulos a las inversiones generadoras de oportunidades para los sectores más débiles de la sociedad (Cordián, 1996).

La meta propuesta por las negociaciones fue elevar la proporción del gasto asignado a los programas sociales de 0,45% del PIB al 2% con el apoyo de los organismos multilaterales y las políticas tributarias. A corto plazo, las decisiones de la gestión social se orientaron hacia el mejoramiento del ingreso familiar mediante la organización social para el acceso a la dieta alimentaria; la mejora en la eficiencia y cobertura de los pro-

Mercedes Pulido de Briceño

gramas compensatorios; y la inversión en capital humano, especialmente la capacitación de los jóvenes¹.

Adoptadas las medidas progresivamente a partir de abril de 1996, sus efectos se han mantenido dentro del margen de las expectativas gubernamentales. La tasa de inflación cerró en 103%, históricamente el nivel más alto registrado en el país. El mercado cambiario ha mantenido la estabilidad esperada después de la devaluación a Bs. 470 por dólar sobre la base del sistema de bandas. Las reservas internacionales brutas se estiman en US\$ 15.000 millones, lo cual significa una acumulación superior a los US\$ 5.000 millones de 1995, el nivel más alto de los últimos cinco años, debido al incremento de las exportaciones petroleras, la entrada neta de capital y la disminución de las importaciones. El producto interno cayó moderadamente en 1.6%, asociado al decrecimiento de las actividades no petroleras (3.6%). A pesar del dinamismo petrolero. Los excedentes fiscales petroleros han generado una discusión y negociación política sobre la inversión de los mismos. La presión de las demandas laborales y el deterioro de las condiciones de vida apuntan a una presión sobre el gasto corriente que afectaría la reducción del déficit fiscal y el control de la inflación. El presupuesto nacional dedica un 43% de sus recursos al pago de la deuda, lo cual, aunado a las

rigideces de la estructura presupuestaria, cercena la posibilidad de la inversión pública y la redimensión del Estado. Además, existen asignaciones de carácter legal, como son el situado constitucional, el Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES), Política Habitacional, Leyes programas, entre otras, que disminuyen el gasto social y obligan a postergar las decisiones de reestructuración y descentralización, debilitando aún más la capacidad de respuesta institucional.

El componente social de la Agenda Venezuela asumió la experiencia del ajuste de 1989 y apoyó los programas que tenían una maduración administrativa y capacidad compensatoria directa antes de la implantación de las medidas para atenuar el impacto inflacionario y asegurar la estabilidad política. De los catorce programas relacionados con las medidas de ajuste, la mayoría señalan una ejecución física-financiera superior al 60%, esto es, que los recursos han sido asignados y comprometidos (cuadro 1).

Los esfuerzos gubernamentales han sido fundamentales para sostener las condiciones actuales de estabilidad. Sin embargo, el incremento de la población en condición de pobreza demuestra un deterioro social progresivo, que presiona sobre lo inmediato y coyuntural, con la consecuente limitación del desarrollo humano en la totalidad de sus dimensiones.

CRECIMIENTO VS. DESARROLLO HUMANO

Venezuela demuestra fehacientemente las diferencias sustanciales entre crecimiento y desarrollo. Al alto nivel de PIB per cápita a pesar de su descenso desde 1993 se contraponen los indicadores debilitados de esperanza de vida, alfabetismo y nutrición. El índice de Desarrollo Humano para Venezuela estimado por las Naciones Unidas es de 0,85 (1996), el cual sigue siendo inferior al que se reportaba en 1985².

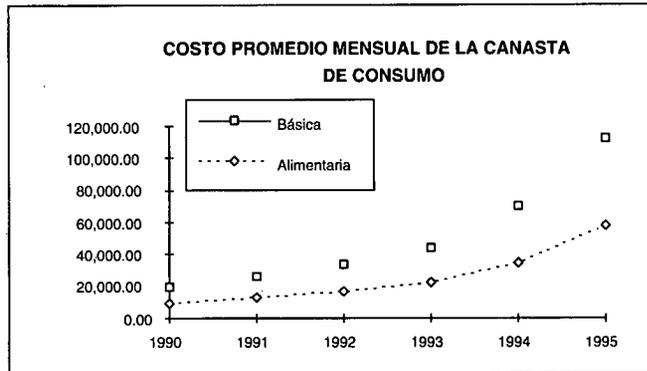
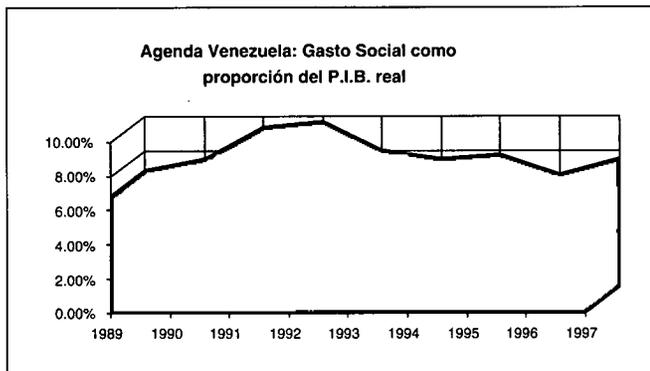
El colapso de la salud se manifiesta no sólo en el abandono de la medicina preventiva sino en la incapacidad de respuestas en el ámbito curativo. Enfermedades endémicas que se creían superadas como el dengue, la encefalitis equina y últimamente el cólera han vuelto a reaparecer. La mortalidad materna se ha incrementado en relación directa con desnutrición. Las carencias nutricionales, que habían logrado mejorar, comienzan a incrementarse especialmente en los menores de 7 a 14 años, agudizándose en las regiones fronterizas de Zulia, Amazonas, Apure y Delta Amacuro y los estados de mayor pobreza como Yaracuy, Trujillo, Sucre, Cojedes. Al finalizar el año 1996, la crisis hospitalaria se concreta en el llamado de la Federación Médica Venezolana a una huelga general, que incluye emergencias, servicios de terapia intensiva y maternidad. Los problemas de dotación, condiciones de trabajo y salarios son esgrimidos como la bandera de lucha, pero con ello aparecen también los vicios del sistema y las deficiencias de la atención primaria.

El sistema educativo tiene serios problemas para absorber la demanda actual del país. Si bien, se registró entre 1994 y 1995 un incremento de 0,76% en la matrícula, el crecimiento vegetativo de la población (2%) evidencia que un volumen importante de niños quedaron fuera del sistema escolar. A ello hay que sumar los altos índices de repitencia y deserción. Asimismo, un problema creciente es la deserción de los jóvenes del

Cuadro 1: Presupuestos 1996 y ejecución, por programas (en millones de Bs.)

PROGRAMA	Presupuesto 96	Ejecución	%
Subsidio familiar	142.730	141.183	81.28
Alimentario Escolar	25.136	20.100	84.15
Dotación de útiles y Uniformes	37.654	37.413	99.36
Hogares y Multihogares	33.687	27.720	84.75
Subsidio al pasaje estud.	15.776	7.208	43.93
Comedores escolares	21.459	12.390	59.86
Alimentario Materno Inf.	17.143	13.490	79.68
Protección al anciano	7.265	4.843	66.66
Incremento pensionados por vejez.	22.617	9.770	43.20
Fortalecimiento Social	10.850	8.106	83.00
Suministro de Medicamentos	4.202	919	22.00
Total	338.519	283.142	83.00

Fuente: Comisión Técnica CORDIPLAN-Min. Familia. Dic. 1996.



sistema formal por carencia de motivación, poca vinculación con el empleo y la expectativa de ingresos que la ilegalidad de la venta de terminales y de droga genera. La educación superior exige un tercio de los recursos con presiones al incremento y alta capacidad de conflicto. Sin embargo, cuando se señala la disminución del gasto social, tiene que resaltarse que entre 1996 y 1997 sólo se invertirá en educación el 2.6% del PIB, con incidencia directa en el deterioro de dotaciones, infraestructura, remuneración del personal docente y calidad del aprendizaje, además del diferimiento del proceso de descentralización.

EL DETERIORO DE LOS INGRESOS...

El nivel de ingreso actual es inferior al de 1960. Los ingresos salariales, medidos en términos reales, descienden de Bs. 1,507 mensuales en 1990 a Bs. 988 en 1995. Esta realidad refleja el empobrecimiento general de la población, su

impacto en la capacidad adquisitiva y las estrategias de inserción laboral (cuadro 2).

El ingreso familiar, como puede observarse, se ha deteriorado en un 52% entre 1989 y 1996, lo que incide en nuestro descenso en las posibilidades de desarrollo humano y nos hace pensar que cerca del ochenta por ciento de nuestras familias apenas sobreviven.

Durante el año 1996 se acentuó el desempleo, que alcanza, según las cifras oficiales, al 11.1%, lo que reflejaría la tasa más alta desde 1989; sin embargo, esta estimación luce conservadora frente a los organismos empresariales como Fedecámaras, que considera en 18% la desocupación, y afecta particularmente a la desocupación femenina, que aumentó de 40.1% a 43.5%. La mitad de nuestra fuerza de trabajo (49.8%) se ha desplazado a la economía informal, lo que agrava la situación de precariedad en los in-

gresos. La tendencia a sustituir mano de obra por capital tecnológico, aunado a la reestructuración administrativa del Estado y la privatización de las empresas estatales, genera serias dificultades de inserción laboral para la población joven poco calificada, en donde se encuentra un ocupado por cada cuatro jóvenes entre 21 y 29 años³.

La tendencia creciente a la remuneración por bonos, al extremo de que un trabajador obtiene mayores ingresos por este concepto que por salario, es otro componente de distorsión. El gobierno decretó en el mes de febrero un alza en el salario mínimo del sector privado urbano a Bs. 22.020 mensuales, el aumento de los bonos a Bs. 600 y el subsidio por día trabajado a Bs. 500, lo cual suma 45.020 bolívares. En el sector público, salario más bonos alcanzan un total de Bs. 40.000, sin que se hayan cancelado los bonos sistemáticamente. El salario mínimo es de los más bajos de América Latina; pero lo que demuestra la repartición desigual de las cargas del ajuste y la brecha que genera la concentración del ingreso es la diferencia entre los niveles más altos de remuneración empresarial—15 millones de bolívares mensuales— y la remuneración básica de Bs. 40.000 mensuales. Esta brecha hace prever que las demandas salariales y la lucha por la redistribución serán la clave de los conflictos colectivos.

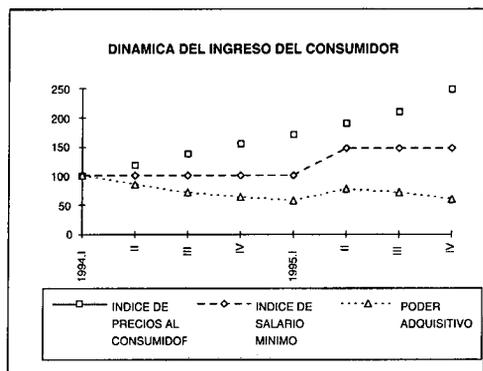
A falta de indicadores más precisos, la canasta básica es una buena aproximación para comprender la capacidad de sobrevivencia de la pobreza. Los valores mensuales de la canasta de consumo básica se incrementaron en 1,083% entre 1990 y septiembre de 1996, lo cual, aunado a la pérdida del poder adquisitivo, afecta seriamente al 80% de los hogares venezolanos⁴.

A ello hay que añadir la crisis del sis-

Cuadro 2: DETERIORO ACUMULADO DEL INGRESO FAMILIAR PER-CAPITA

	Ingr. familiar p/c precios (Bs/mes)	IPC AMC 1984=100	Ingr. familiar p/c precios de 1984 (Bs/mes)	Tasa de crecimiento (%)	Deterioro acumulado 1o. sem. 1989=100%
1º. sem. 89	1744	315.7	552		0
2º. sem. 89	2036	414.4	491	-11.1	-11.1
1º. sem. 90	2464	471.4	523	6.4	-5.4
2º. sem. 90	2749	555.4	495	-5.3	-10.4
1º. sem. 91	3200	641.2	499	0.8	-9.6
2º. sem. 91	3564	736.9	484	-3.1	-12.4
1º. sem. 92	4355	840.1	518	7.2	-6.1
2º. sem. 92	5230	972.1	538	3.8	-2.6
1º. sem. 93	5976	1131.6	528	-1.8	-4.4
2º. sem. 93	6564	1368.3	480	-9.2	-13.2
2º. sem. 94	8904	2319.5	384	-20.0	-30.5
2º. sem. 95	12.995	3560.5	365	-4.9	-33.9
1º. sem. 96	14.700	5558.7	264	-27.5	-52.1

Fuente: OCEI. Indicadores de la Fuerza de Trabajo. BCV



tema de seguridad social, al punto de que no sólo son ineficientes los servicios de salud, sino que la mayoría de los trabajadores cesantes no han cobrado la pensión de paro forzoso, y las pensiones de los jubilados son irrisorias y se cancelan con atraso. Tras el consenso que parecía haberse logrado en enero de 1996 sobre la reforma de las prestaciones sociales y el sistema de pensiones, al introducirse el proyecto de Ley ante el Congreso, emergieron las diferencias y la insatisfacciones de las partes. Se termina el año con la instalación de la Comisión Tripartita, la cual deberá discutir nuevamente el nudo gordiano de las prestaciones sociales y resolver definitivamente la reestructuración y descentralización de la Seguridad Social. La necesaria visión de conjunto del país replantea la superación de parcelas e intereses grupales: es allí donde la cuestión de la distribución del ingreso es prioritaria en la construcción de una sociedad productiva.

EL DILEMA: ¿CÓMO LLEGAR A LOS POBRES?

Todos los beneficios del ajuste, de mayor comercio, de la integración, no han perforado hacia abajo. El actual esquema de distribución de la riqueza no garantiza que los sistemas democráticos y ni siquiera los éxitos de los ajustes puedan mantenerse en el mediano y largo plazo, afirma Gert Rosenthal, secretario general de la CEPAL, al presentar el Informe 1996. La visión «ortodoxa» que pide paciencia y aguante mientras se produce el goteo hacia abajo es una falacia, ya que no se puede desligar la producción de riqueza de los mecanismos de la repartición. El problema de repartir con equidad los ingresos va más allá del ámbito económico y traspasa a lo social y lo político. Son indispensables las políticas públicas en áreas cruciales como

educación, salud y el mejoramiento de los ingresos y acceso social de la población excluida. Contrariamente a lo que sucede en otras partes, en América Latina la tributación no es suficiente como mecanismo distributivo y es necesario concentrarse en la inversión eficiente de los recursos de la sociedad.

La complejidad está a la orden del día. Nuestra cultura rentista-populista vinculó el desarrollo económico con la distribución inmediata de la riqueza. Pensar, entonces, que se va a aceptar la necesidad de que crezca la pobreza como un costo inevitable del ajuste es desconocer nuestra cultura política y propiciar la violencia anómica individual como vía para asegurar las condiciones básicas de vida. El problema de la violencia e inseguridad que hemos vivido en los últimos años es sustantivamente distinta de la violencia ideológica de los sesenta. Hoy se caracteriza por una violencia individual, de sobrevivencia, distorsionada por las expectativas de los modelos de vida consumistas. En el medio popular urbano es imposible obtener mayores ingresos dentro de las reglas de una vida normal; por lo tanto, hay que romper las normas y actuar en beneficio propio «anómicamente». Ante esta dinámica, no hay programas compensatorios sociales que valgan. En los sectores medios de la sociedad se asume que con mayor vigilancia policial, medidas de represión y cárceles se resuelve la violencia. Si bien es necesario mejorar y ampliar estos servicios, como respuesta institucional para el manejo de los conflictos, su incidencia en los procesos de violencia social es reducida.

La teoría del «Estado mínimo», que limita su responsabilidad, todavía es más peligrosa. Con ella se pretende, dada la escasez de recursos, que el Estado debe atender hasta donde estos alcancen y atender mejor aquella población que puede contribuir con sus propios recursos a los gastos de los servicios públicos. Si en la práctica se asocian servicios básicos del Estado con educación, salud, jus-

ticia, seguridad, esta actitud favorece el aumento de la violencia para conseguir lo que se necesita -como sea-, con lo cual el Estado pierde su razón de ser y está decretando su propia disolución. El Estado no puede renunciar a su meta de crear las condiciones de atención a todos los habitantes del país, ni limitar sus servicios a quienes puedan pagar.

La verdad real se sustenta en indicadores macroeconómicos que apuntan al éxito de la estabilización económica. La verdad vivencial nos hace sentir la imposibilidad de una vida digna. Tenemos, pues, que abandonar la ilusión de que el crecimiento económico podrá solucionar nuestros conflictos y contradicciones sociales. Contribuir a la conversión de las actitudes y valores predominantes implica aceptar que nuestros conflictos sociales deben preceder a la conformación de las bases de un proceso de crecimiento. Y es allí donde la redistribución del poder político y económico es un nuevo desafío. El crecimiento económico no es sólo eficiencia, competitividad, incentivos, sino que es parte del proceso político, social e ideológico, en donde la discusión y el diálogo de las élites, las organizaciones de la sociedad y el gobierno generan el consenso necesario para llegar a las grandes mayorías.

1996 acumuló malestar y desesperanza, fragmentó solidaridades, acentuó el pragmatismo. ¿Podremos revertir el sacrificio impuesto a grandes mayorías? ¿Podremos generar una nueva cultura política democrático-productiva? ¿Podrán ser los pobres los protagonistas de la inversión social y no simplemente sus destinatarios?

Mercedes Pulido de Briceño es Presidenta de la Junta Directiva de UNICEF y Directora de SIC.

1. Fuente: República de Venezuela. Exposición de Motivos del Proyecto de Ley de Presupuesto 1995, 1996, 1997. BCV, Anuario de Cuentas Nacionales, 1992, 1993, 1994, calculos propios Min. Familia 1996.
2. Perfil de Desarrollo Humano 1996. Consejo de Economía Nacional. Caracas. 1996.
3. Fuente: Informe de Desarrollo Humano 1995.
4. Fuente: Perfil de Desarrollo Humano. 1996

ENTRE EL ATROPELLO Y LA DEFENSA

ECONOMIA

En lo socioeconómico, la Agenda Venezuela se vanagloria por algunos indicadores macroeconómicos: crecimiento de las reservas internacionales, mantenimiento de la paridad del bolívar frente al dólar y recuperación de la confianza de los inversionistas extranjeros. Mientras dice poco con respecto a las cifras e índices del espectro social.

La amortización de la deuda, al ritmo que se lleva necesitará 30 años para su pago. Pero si se vuelve a refinanciar, como todo parece indicar, el plazo de pago no bajaría de 50 años. El porcentaje del presupuesto del gasto total de la Administración Pública destinado al pago del servicio de la deuda pública ha venido incrementándose desde 1989, cuando representaba el 20%, hasta ubicarse en 40,81% durante 1995.

TRABAJO

El desempleo se ha elevado a un 11,1% según la OCEI y a un 18% según Fedecámaras. El porcentaje de población que trabaja en el sector informal de la economía se elevó al 49,4%. Según Fedecámaras es el 60%.

Un 35,1% de la fuerza de trabajo devenga ingresos mensuales iguales o por debajo del salario mínimo, que se mantiene congelado desde 1991. Persiste la tendencia a la bonificación del salario; a cada bolívar de salario le corresponden 2,5 bolívares de bono. Hoy, con el ingreso mínimo no se cubre ni la mitad de la cesta básica alimentaria de la OCEI, que se ubica en 121 mil Bs. La canasta normativa supera los 200 mil Bs. Entre septiembre de 1995 y septiembre de 1996 el índice de inflación acumulada es de 115,2%.

Sólo el 25% de la población laboral, estimada en 8 millones de personas, está sindicalizada.

En 1995 se introdujeron ante las Inspectorías del Trabajo en todo el país 106 pliegos conflictivos, y ninguna huelga fue declarada legal.

En materia de accidentes de trabajo,

estiman que en Venezuela ocurren por lo menos 100 mil accidentes de trabajo anualmente, con un saldo de más de 1.500 muertos y 10 mil incapacitados. Siendo las manos las más afectadas, con un 80%.

La pobreza continuó aumentando, hasta ubicarse por encima del 80% de la población. Los que están en pobreza crítica han aumentado en los años 80 un 130,94% al pasar de 1.241.000 personas a 2.866.000. Como consecuencia de ello, la desnutrición afecta al 23,5% de los menores de 15 años.

Para 1988 la participación del capital fue equivalente al 58,6% de todo el ingreso nacional y para 1990 se elevó al 64,9%. La participación del trabajo disminuyó de 41,4% en 1988 a 35,1% en 1990.

SALUD

La crítica situación de la red hospitalaria se reflejó en el cierre total o parcial de 55 hospitales en todo el territorio nacional. Un total de 37 pacientes perdieron la vida por la falta de atención, de insumos o por atención en condiciones inadecuadas.

El gasto público en salud pasó de 112 dólares por persona en 1992 a 33 para 1996.

Solamente un 3% de la población tiene los recursos suficientes para acceder a servicios de salud privada, cuyos centros presentan una subutilización del 50% como media.

Repuntaron enfermedades transmisibles como el dengue, tuberculosis, malaria, cólera; y la encefalitis equina, con 11.382 casos en 1995, con un saldo de 15 muertos.

Se volvieron a dar situaciones críticas para los 3.100 enfermos renales de todo el país. El desabastecimiento de los 11 establecimientos que les prestan asistencia puede acarrear la muerte de 531 pacientes.

La mortalidad infantil en Chacao es de 7,8 por mil -como en los países más desarrollados- mientras que en el municipio Sucre esta cifra se eleva a 49,2 por

Jean Pierre Wyssenbach

mil.

Más de 900 mil personas presentan problemas de salud mental. A través de servicios de salud pública sólo reciben atención unas 170 mil.

VIVIENDAS

Los requerimientos habitacionales para el quinquenio 1994-98 se estiman en un total de 2.606.352 unidades. Dos tercios de los habitantes del país no cuentan con una vivienda adecuada o carecen de ella totalmente. De las personas afectadas por esta situación, el 48% se ubica en barrios. Sólo el 50% de las viviendas de Venezuela tienen acceso a un mínimo de tres servicios básicos.

El 60% de los venezolanos han efectuado inversiones de su propio peculio, demostrando que son capaces de construir dos veces y media más viviendas que la actividad formal.

Según fuentes oficiales, a un ritmo de construcción de 140 mil viviendas por año, en 15 años el déficit podría cubrirse. Pero según la Cámara Inmobiliaria de Venezuela, en 1995 sólo se concluyeron 40 mil viviendas.

Los cánones de arrendamiento han experimentado alzas de hasta un 800%.

Para que la carga del pago por concepto de vivienda resulte soportable, la misma no debe exceder el 30% del ingreso familiar.

El 87% de los requerimientos habitacionales se ubican en familias que perciben 3 salarios mínimos o menos. Según la Ley de Política Habitacional, el 75% de los ahorristas gana menos de 27 mil Bs. Este 75% aporta el 69% del ahorro habitacional. Es decir, que por cada bolívar que va al Area II, 0,69 céntimos provienen de los pobres de la ciudad. Esto es: hay un subsidio de abajo hacia arriba.

EDUCACION

El número de jóvenes que han abandonado el sistema formal de educación se ubica por encima de los dos millones.

Más de la mitad de los niños en edad preescolar no están siendo atendidos por

el preescolar formal. Dentro de la educación básica, 6 de cada 10 niños desertaron, quedaron fuera del sistema escolar. Más de 38 mil alumnos abandonaron sus estudios en el primer año del ciclo diversificado..

Venezuela invierte en educación menos de la mitad de lo que invierten los países desarrollados. En educación, Japón invierte el 8% del Producto interno bruto, mientras que Venezuela en 1996-97 invertirá sólo el 2,6%. El porcentaje de participación educativa en el presupuesto nacional pasó del 21% en 1993 al 15% en 1996.

El 23,84% del total nacional de docentes no están graduados.

El año escolar 1995-96 estuvo signado por la realización de la huelga más larga en la vida del magisterio venezolano.

SEGURIDAD SOCIAL

Un 77% de la población económicamente activa no está cubierta por ningún régimen de asistencia en salud ocupacional. Más del 50% de la población mayor de 60 años (más de un millón de personas) no se encuentra protegida ni por el IVSS ni por ningún otro sistema público o privado. Del total de 300 mil pensionados y jubilados, unos 200 mil no están recibiendo el bono aprobado. El monto de la pensión está en el orden de los 15 mil Bs, apenas un poco más del 10% del valor de la cesta básica alimentaria.

La deuda del Seguro Social por concepto de Paro Forzoso ascendía a 4.344 millones de Bs y afectaba a 186.467 personas, que tenían un promedio de 2 años esperando un pago, que según la ley debía cobrarse al mes siguiente de producirse el despido.

La deuda estatal con el Seguro Social es del orden de los 44 mil millones de bolívares, y la del sector privado es de 82 mil millones.

MEDIO AMBIENTE

En Venezuela la tasa de deforestación es de 600 mil hectáreas de bosque al año, o sea, 70 has. por hora; esto ha hecho

que se hayan perdido el 60% de los bosques originarios del norte del río Orinoco y que las reservas forestales de San Camilo y Ticoporo hayan perdido el 66%.

Se estima que actualmente en el Edo. Bolívar (entre la zona El Callao y la Gran Sabana) operan aproximadamente 40.000 pequeños mineros nacionales y extranjeros, que no poseen ningún tipo de autorización. Estos mineros ilegales, según fuentes extraoficiales, extraen cerca de la mitad de la producción aurífera del país, trabajan totalmente fuera del control del Estado y emplean técnicas prohibidas, altamente devastadoras del ambiente.

En el Estado Amazonas, donde la minería se encuentra expresamente prohibida, actualmente operan unos 2 mil mineros.

La contaminación del medio marino cubre al 56% de las playas de los estados Anzoátegui y Sucre y al 97% de las playas del estado Zulia.

La pesca de arrastre ocasiona también serios daños a los ecosistemas marinos y a quienes dependen directamente de ellos. Ella ha ocasionado en los últimos 7 años la disminución de unas 20 mil toneladas por año en el volumen de pescado que se extrae de la zona.

PUEBLOS INDIGENAS

El 73% de las comunidades indígenas del país no posee ningún título o documento legal sobre los territorios que habitan y, del 24% de las comunidades que han recibido algún documento del IAN, apenas el 4,2% posee títulos colectivos de carácter definitivo. Tal situación de inseguridad los hace fácilmente víctimas de desalojos, invasiones y expropiaciones.

En algunas comunidades la, oncocercosis -enfermedad que produce lesiones cutáneas y subcutáneas- en algunas comunidades es padecida por el 90%.

El 100% de la población estudiada en el Alto Orinoco por investigadores de la UCV tiene evidencia de infección malárica activa o pasada, y más de una tercera parte de ellos presenta una com-

plicación grave.

En los últimos 7 años ha fallecido el 21% de toda la población yanomami.

En ocasión de la visita del Papa a Venezuela, el Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho solicitó al Presidente el indulto para 10 indígenas condenados a través de procesos plagados de irregularidades. Esta solicitud fue ignorada. El Presidente concedió este beneficio a 7 garimpeiros implicados en delitos contra la nación, el ambiente, y contra los pueblos indígenas.

No han avanzado en el transcurso de este período ni en Venezuela ni en Brasil las investigaciones en torno a la masacre de Haximú, en la que murieron 16 yanomamis. La comunidad Kariña 'Jesús, María y José' espera desde hace 7 años la respuesta de la CSJ a la demanda de nulidad contra la ordenanza municipal de Aguasay que los despoja de sus tierras.

JUSTICIA

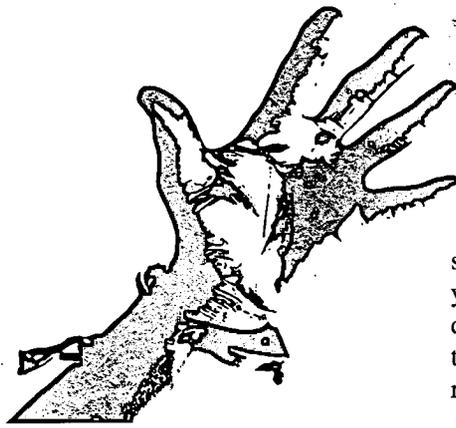
Más de la mitad de los jueces del país permanecen al margen del mecanismo de concurso para su ingreso, tal como lo establece la Ley de Carrera Judicial. Se registraron 964 denuncias contra jueces y defensores públicos de presos, de las cuales se declararon inadmisibles 151. A una juez le encontraron 150 mil bolívares escondidos en su ropa interior. Y dictaron auto de detención al autor del libro "¿Cuánto vale un juez?".

Ante la Corte Suprema de Justicia hay causas con un atraso hasta de 7 y 8 años. El promedio de duración de un juicio penal sigue superando los dos años.

Los defensores públicos tienen un promedio de 355 casos por defensor. De los 56.443 casos, sólo se realizaron 1.767 visitas a los centros de reclusión. Tenemos un Poder Judicial que sólo da respuesta al 14% de los venezolanos, por el costo de los aranceles judiciales.

Policías

Ha habido un promedio de 12 personas muertas por mes para un total de 146 muertes atribuibles a distintos cuerpos



policiales, de seguridad o militares en un año. De ellas, 60 implican a efectivos que abusaron de su poder con la abierta intención de violar la ley. Hubo 63 casos de torturas, de los cuales corresponden al CTPJ el 50%.

De 10.517 detenciones arbitrarias, 8.888 lo fueron en el marco de operativos "de seguridad", que han sido denunciados reiteradamente por su ineficacia y por las violaciones a los derechos humanos que suponen para una gran mayoría de población inocente. Por ejemplo, de un total de 4.448 detenidos en seis operativos realizados en noviembre de 1994, sólo 15 personas estaban solicitadas por tribunales; esto significa una efectividad del 0,33%.

Por primera vez desde 1989, no se han producido muertes en manifestaciones.

Los linchamientos dejaron un saldo de 14 muertos y al menos 24 casos de linchamientos fallidos.

El Departamento de Estado de Estados Unidos resaltó la persistencia de 'detenciones arbitrarias y excesivamente prolongadas, el abuso al que se sometía a los detenidos, las ejecuciones extrajudiciales perpetradas por policías y militares, la impunidad con la que se trataba a los policías y oficiales de seguridad que habían sido acusados de cometer abusos, la corrupción y exagerada ineficiencia de los sistemas judiciales y de ejecución de la ley, las condiciones deplorables de las cárceles del país, la falta de respeto por los derechos de las poblaciones indígenas y la violencia y discriminación que sufrían las mujeres.

Cárceles

Un 73,41% de los reclusos no habían recibido sentencia. El índice de hacinamiento carcelario se ubicó en un 56,21%.

La violencia carcelaria produjo un total de 220 muertos, 94 de ellas a con-

secuencia de heridas de armas de fuego, y se registraron 1.333 heridos. Octubre de 1996 cerró sus días con un balance trágico: la muerte de 25 reclusos incinerados en el retén de La Planta.

RESPUESTAS ORGANIZATIVAS

El Informe de Provea recoge importantes acciones realizadas en defensa de los derechos humanos a lo largo del año por más de una docena de Organizaciones no gubernamentales. También narra en detalle las diversas manifestaciones del movimiento popular a lo largo del período estudiado. Informa sobre las gestiones que se realizaron ante organismos internacionales, como por ejemplo con la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que dio sentencia sobre el caso de El Amparo.

Los anexos finales del Informe de Provea son muy concretos, y están llenos de datos sumamente precisos, por ejemplo en la lista parcial de violaciones al derecho a la vida, donde en las circunstancias se trata de incluir siempre la versión oficial y la de los familiares del muerto.

Antes de los anexos, hay 7 páginas muy prácticas y concretas de exigencias a los Poderes Públicos en materia de derechos humanos.

Sólo los ingenuos pensarán que ya con eso basta, y que los poderosos renunciarán voluntariamente a sus intereses.

En realidad se trata de una auténtica guerra, en la que para un bando los derechos humanos de los demás "ése no es su problema". A nosotros, para quienes los derechos humanos de los demás sí son nuestro problema, nos queda la tarea de conocer a fondo este informe anual de Provea, darlo a conocer, y buscar entre tantas organizaciones aquella en la que mejor podamos fijar objetivos, hacer planes y luchar unidos por una Venezuela en la que se respeten los derechos humanos de todos los venezolanos.

Muchas gracias a Provea por su excelente trabajo. Ahora nos toca a nosotros. □

Jean Pierre Wyssenbach es miembro del Consejo de Redacción de SIC



HACE 50 AÑOS...

Recién instalado el Congreso Constituyente, en el número de SIC de enero de 1947 se analizaba la cuestión de las relaciones entre Iglesia y Estado en Venezuela, expresando la secular aspiración de la Iglesia de verse libre del patronato estatal:

"El Patronato Eclesiástico fue un privilegio personal, concedido a los Reyes de España por sus méritos especiales en defensa de la Iglesia.

Es, por lo tanto, una adulteración del regalismo galicano el considerarlo como un derecho inherente a la soberanía, concepto rechazado siempre categóricamente por la Santa Sede.

Venezuela vive, en consecuencia, una vida anómala en sus relaciones político-eclesiásticas, sin ninguna utilidad para la patria y por puras pertinacias en preocupaciones envejecidas del liberalismo del siglo XIX.

Resulta evidente que el sistema de patronato eclesiástico no es una solución para Venezuela. Sencillamente porque una de las partes contratantes no lo admite, y la otra no lo aplica.

El Congreso Constituyente, si ha de ser sincero, no puede prescindir de dar una solución al problema de las relaciones de la Iglesia y el Estado. Lo que le aboca a una de las dos soluciones modernas: o la separación amistosa, o el concordato.

Hemos expresado ya que aun la separación amistosa de la Iglesia y el Estado es preferible a la posición ambigua creada por el Patronato. Pero la solución de la separación, que nos equipararía a los Estados protestantes y ateos no es, en realidad, la que corresponde a Venezuela."

HACE 25 AÑOS...

Luis Azagra presentaba en enero de 1972 las conclusiones de la reunión de Oaxtepec, que definiría una estrategia aún vigente para la educación jesuita latinoamericana:

«Nuestras Provincias debieran facilitar que los carismas individuales a trabajos educativos con marginados, que incluyan una verdadera inserción y participación en la vida de los pobres, encuentren facilidades de expresión. A nivel corporativo, sin embargo, no creemos que la reorientación social de nuestra labor educativa se identifique con un apostolado *directo, inmediato y exclusivo* con las clases populares. Más bien se identifica con una dinámica hacia la justicia estructural que implica la conversión de todos, y dentro de esta dinámica hay que subrayar una preferencia por los más pobres como *beneficiarios* principales de nuestros esfuerzos.

Conforme al criterio del bien más universal, *magis*, y a las oportunidades que ofrezca el contexto de cada país, nuestra acción educativa orientada a la justicia estructural deberá buscar la mayor influencia y eficacia. En este sentido será intensiva más que extensiva en cuanto hagamos, pero procurando la proyección o la trascendencia nacional de nuestras obras y acciones. De un lado hay que insistir en la línea de influencia en agentes de decisión política a través de la investigación científica y de la presencia en los organismos públicos; de otro, en la acción sobre elementos multiplicadores; y de otro en el trabajo educativo directo orientado a la conversión y concientización de agentes de cambio social estructural.»

HACE 10 AÑOS...

En uno de sus comentarios, la revista SIC de enero de 1987 glosaba unas declaraciones de D.F. Maza Zavala a El Nacional:

«El más angustioso aspecto — dice Maza Zavala refiriéndose al acontecer económico en el año que estamos comenzando — será el deterioro del salario real. Creo que este año habrá lugar a fuertes demandas salariales por parte de los trabajadores y son probables conflictos sociales. Si el Gobierno atiende estas demandas y el sector privado coopera, con una política social, habrá posibilidades para la reactivación. La crisis es larga y creo que se llevará el resto de la década. (...)

Lo más peligroso es que la gente no proteste, porque cuando se levante no será para salir a la calle sino para algo peor.» [Los representantes de los partidos del sistema] no estarían de acuerdo porque por lo que se ve lo que más les preocupa es que protesten los bancos extranjeros acreedores, los empresarios, los profesionales... Como dijera una vez cierto político venezolano *el pueblo está acostumbrado a sufrir*. Además que, también según parece, al pueblo que protesta se le da plan de machete y con eso se arregla...

Nosotros en cambio, también creemos con el Dr. Maza Zavala que, como dice Puebla, el pueblo debe *organizarse para defender sus derechos* y que la Iglesia debe alentar esa organización (Documento de Puebla 1137).»



1997 AÑO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Luego de las múltiples visitas de los más diversos organismos y grupos de Derechos Humanos, de las múltiples críticas por las violaciones endémicas, que incluyó al mismo Juan Pablo II, el Gobierno Venezolano ha designado el año 1997 como el año de los Derechos Humanos y ha creado una Comisión Presidencial de los Derechos Humanos encabezada por el ex magistrado de la Corte Interamericana y actual Ministro de la Secretaría de la Presidencia Asdrúbal Aguiar. Por otro lado parece que el Retén de Catia finalmente dejará de existir. Todo parece promisorio en materia de los DDHH. Pero...

El Ministro comenzó su gestión con una entrevista (El Nacional 5-1-97, cuerpo D-1), en la cual critica: que las ONG critiquen. Según el Dr. Aguiar las ONG están atrasadas metodológicamente y filosóficamente; sus informes no representan la realidad e incluso, al señalar al Estado como violador de los DDHH, señalan a toda la sociedad. Para quienes trabajan en este campo, ya han dejado de resultar una sorpresa las agresiones sistemáticas y medias verdades de este funcionario, que han dado la pauta de comportamiento del gobierno. Durante 1996 se ha desarrollado una conducta política que pretende neutralizar, descalificar y cuestionar el accionar y la credibilidad de las ONG, no sólo nacionales, sino incluso internacionales.

Cuestionar metodologías, intenciones de los miembros de las ONG e incluso atribuirles intereses económicos particulares, ha sido parte del arsenal utilizado con el fin de no abordar el objeto de fondo, a saber, la responsabilidad única e ineludible del Estado de proteger los DDHH, y el hecho de que, en nuestro caso, la situación ha producido no sólo la preocupación de los que trabajan en el país en esta materia, sino de múltiples organismos internacionales. Cómo olvidar la incalificable agre-

sión que sufrió COFAVIC al ser señalada por el Dr. Aguiar como un supuesto bufete de abogados escondido tras la fachada de ONG, siendo que él mismo había dado conferencias organizadas por esta organización de Derechos Humanos y la conocía y reconocía como tal ONG. ¿Así cambia la mentalidad el ser gobernante?

El ministro ahora llama a las ONG a reunirse con él a fin de ir elaborando una agenda de los DDHH. Olvida el Ministro que en reiteradas oportunidades durante la gestión del Dr. Caldera los organismos de DDHH han solicitado audiencia con el Presidente a fin de discutir con él estos problemas y las soluciones propuestas. Obtuvieron como respuesta la negativa del Jefe del Estado. Es el Gobierno quien ha mostrado desinterés y agresividad ante aquellos que le recuerdan su obligación constitucional primordial.

Esperemos que estas actuaciones no sean el pregón del supuesto año de los DDHH, que lo del Retén se convierta en una realidad y que sea posible reunirse con un organismo dispuesto, no sólo a enunciar las necesarias reformas legislativas, sino ser coherente entre su decir y su hacer, a implementar las políticas ejecutivas mínimas y sencillas que aseguren la vigencia de los derechos humanos más elementales.



LA GUERRA DE LAS POLICÍAS

Como se venía preanunciando, a finales de año se declaró una guerra entre el Ejecutivo Nacional y la gobernación de Miranda por la materia policial. El gobernador de Miranda había anunciado su decisión de dar por concluido el convenio existente entre la Policía Metropolitana y la gobernación de su estado, en virtud del cual, la Policía Metropolitana (PM) prestaba sus servicios y tenía competencia policial en varios municipios del estado mirandino, con lo que podía actuar en lo que hoy conoce-

mos como área metropolitana y sus alrededores. Claro está que, al dar por terminado el convenio, concluye de igual forma la fuente de la competencia de la PM en esta área de la ciudad y sus alrededores.

El Presidente de la República emitió a finales del año un decreto en virtud del cual adscribía funcionalmente a la PM que funciona en el Estado Miranda a la Guardia Nacional (GN). Con esta figura pretende delegar competencias que posee la institución castrense en materia de orden público a nivel nacional a la PM en el territorio del Estado Miranda, sin generar un vínculo orgánico, con lo que la PM continuaría siendo una policía civil. Por su parte, el gobernador del Estado Miranda alega que la población está molesta con el servicio que le presta la PM. Esta policía es rechazada como mala, deformada e incluso peligrosa, pues considera que algunos de sus miembros son delinquentes encubiertos por una placa policial. Por otro lado, él ha creado una policía estatal que considera prestará mejores servicios y, por último, de manera inconfesa, está el hecho del nulo control que sobre la PM ejerce como gobernador.

De esta historia hay dos elementos a destacar. Estamos ante otro capítulo de la guerra entre este Ejecutivo Nacional y los gobernadores por el tema de la descentralización, sólo que en el presente caso un gobernador ladró en la cueva del león. La materia policial es de la competencia de los estados, según establece nuestro sistema constitucional desde el año 61. Es claro que es inconstitucional e ilegal el decreto del presidente, pues no puede delegar funciones militares en un órgano civil, sin previsión legal y, por otro lado, las previsiones constitucionales no le dan facultad para entrometarse en los asuntos que son competencia exclusiva de los estados. Es llamativo que ahora se pretenden dudas en esta materia que, por cierto, no guarda relación jurídica con los procesos descentralizadores establecidos desde el

año 89.

Por el otro, está el servicio que presta la PM. Sin duda malo, sin duda es una policía temible, no por su eficacia, sino justamente por lo contrario y por la cantidad de abusos que la misma comete (ver artículo sobre la situación de los derechos humanos en esta misma revista). Pero también hay que decir que es la peor pagada, con falta de equipos y preparación, y es aquella cuya autoestima se ha visto más golpeada en los últimos años. Este es el problema real a solventar

Nadie puede negarle el derecho al gobernador del Estado Miranda de organizar su propia policía; no es sólo un derecho, es una obligación. El Ejecutivo no debería molestarse; más bien debe auspiciar este proceso, si cree en la descentralización. Si la policía del Estado Miranda demuestra incapacidad para asegurar el orden, puede el Ejecutivo Nacional intervenir a través de la GN u otros órganos para restablecer una situación de emergencia. El problema real que el Gobierno Nacional debe abordar es mejorar la calidad de la PM. Dotar a este cuerpo, ofrecerles una mejor formación en la cual el funcionario comprenda su importantísima función como garante de los derechos humanos de todos los ciudadanos. Esto debe implicar también ascender los sueldos, acorde con la función asignada, y convertir esta policía en un órgano realmente civil y no paramilitar como lo es hoy en día.

”

ESTAMOS MAL PERO VAMOS BIEN

Se observa con preocupación la disminución de la capacidad de consumo en la población venezolana. Estas restricciones comenzaron por bienes no esenciales, luego por calzados y vestidos, y finalmente en alimentos. Un indicador muy significativo ha sido la caída del consumo de cerveza en un 20% desde mayo a septiembre de 1996. Las cuentas de la Cáma-

ra Venezolana de la Industria de alimentos, CAVIDEA, señalan también, para septiembre del año pasado, una disminución del 20% en la caída de alimentos con respecto al anterior mes de mayo. En diciembre pasado, de una muestra de 21 alimentos básicos analizados, sólo 5 han registrado un repunte en la demanda con respecto a mayo. La venta de leche y sus derivados se ha reducido en un tercio con respecto al mes de mayo. Evidentemente que en los estratos de menores ingresos esta situación es más drástica y alarmante.

En este contexto, la famosa frase del Ministro Petkoff no deja de ser un eufemismo, al intentar suavizar la terrible realidad de hambre y desesperación de muchos hogares venezolanos, con la supuesta esperanza de un futuro mejor que se sustenta en la precariedad del presente. El hambre es una realidad muy concreta, que se enfrenta también con realidades y estrategias políticas y económicas creíbles. Responder efectivamente al problema del hambre en el contexto del necesario ajuste fiscal y de la recesión económica es el reto más acuciante para el país en general, y muy especialmente para el gobierno.

”

ESCUADRONES DE LA MUERTE

En los últimos meses del año pasado, en las zonas de San José y La Pastora, en Caracas, grupos armados asesinaron a varios jóvenes conocidos como malandros y azotes de barrio. Según las versiones de los vecinos, los grupos asesinos poseían armamento sofisticado, información muy detallada sobre sus víctimas y un modo de proceder típicamente profesional. Los testigos hablan de escuadrones de la muerte. Sobre la procedencia y conformación de los mismos, se manejan varias hipótesis. Algunos señalan que son miembros de organismos de seguridad del Estado, disfrazados con pasamontañas o capuchas;

otros sostienen que son grupos de civiles fuertemente armados, que actúan con destreza y eficacia. El móvil parece ser el ajusticiamiento de cuentas pendientes.

Si a ello se suman los linchamientos producidos meses atrás en algunos barrios y los fusilamientos de delincuentes a manos de la policía, como los ejecutados en el caso de la panadería La Poma en Sabana Grande, se puede hablar ciertamente de la aparición, al menos en Caracas, de la pena de muerte. No decretada ni legislada, al margen de los canales institucionales del Estado y ejecutada por la misma población de acuerdo a sus necesidades eventuales y bajo diversos mecanismos. Si la sociedad venezolana rechazó la idea de institucionalizar en manos del Estado la pena de muerte, es lógico deducir que también se rechaza mayoritariamente la forma anárquica como se está ejecutando.

Este proceso apenas se está gestando. Si no hay correctivos a tiempo, las consecuencias serán impredecibles. La sociedad en su conjunto tiene que pronunciarse y actuar.

”

CONSTRUCTORES DE PAZ EN LAS FRONTERAS

Acostumbrados a presenciar el fragor de las batallas que se libran en las fronteras y obstinados de escuchar las interminables disputas sobre los litigios limítrofes, olvidamos a los gestores silenciosos de la paz. Por eso no debe pasar desapercibida para nosotros la obra que la Comisión Mixta Venezolano Brasileña de Demarcación de Límites ha realizado al final del año pasado, densificando los hitos entre la altura de Paríma y el cerro Delgado Chalbaud. La campaña de 55 días de duración estableció 26 hitos en una extensión de 32 kilómetros con 119 hombres binacionales, y la fecha de cierre fue el 22 de diciembre pasado. Hermosa fecha para cele-

brar la Navidad, recordando la consigna de "Paz en la tierra a los hombres de Buena Voluntad". Decimos hermosa, porque han confluído los esfuerzos de varios pueblos, hablando castellano, portugués, pemón y yanomami o, más exactamente, "portuñol", "portuyanomami", o "espemón" para ir pacientemente explorando la selva y precisando una línea imaginaria que alcanza 2.199 kilómetros entre Venezuela y Brasil. También hermosa, porque los aviones han surcado, no para bombardear destructivamente a los bandos de un lado y otro, sino para apoyar logísticamente a construir senderos de paz duradera. No podemos menos que unirnos al homenaje que se ha hecho en la primera semana de diciembre pasado a dos artífices de este entendimiento: el brasileño Dilermando Mendes y el venezolano Georges Pantchenko. El primero, porque hace 51 años - él es nonagenario - fue a la frontera como integrante de una comisión que debía establecer la demarcación de los límites entre Venezuela y Brasil, y desde entonces no cesó en su actividad. Un hito que dice "Homenagem a Dilermando. Tempo de servicio no M.R.E. 1945-1996", recordará su trabajo constante. El segundo, porque también ha dedicado 31 años de su vida al trabajo de demarcación de límites. Una anécdota refleja el corazón de este neovenezolano. En una oportunidad, cuando se encontraba reunido en Itamaraty, la sede de la Cancillería en Brasilia, le preguntaron por el origen de su apellido, a lo que respondió con humor: "Mis padres son rusos, nací en Bulgaria, me crié en Francia, tengo nacionalidad venezolana y mi corazón es brasileño". Y, hoy, refiriéndose a Dilermando, añade riendo: "yo peleo mucho con ese señor"; pero, a decir verdad, se han convertido en dos grandes amigos, en dos hombres constructores de paz en nuestras fronteras.

”

OPTIMISMO PEQUEÑO FRENTE A LA DESESPERANZA

CINE: POCO A POCO Y CON CUIDADO

En medio de una crisis que hemos prolongado periodísticamente más allá de lo que el concepto permite, hay dos silencios del mundo cultural que se han hecho notables. El primero es el silencio de aquellas manifestaciones culturales propias del período de «prosperidad» económica. Los periodistas culturales consultados para este resumen se preguntan: ¿qué ha pasado con agrupaciones y eventos que en un tiempo tenían reverberancia internacional y ahora existen con una presencia mínima? Tal interrogante se ha planteado sobretudo en torno a las artes escénicas y musicales. Por otro lado está el silencio de muchos artistas e intelectuales con respecto a la realidad de un país que busca respuestas en medio de un proceso dramático de cambios.

Los periodistas que cubren la fuente están de acuerdo en que tales fenómenos, evidentes ya durante el año 96, se deben a la dependencia del financiamiento estatal que mantiene el sector cultural. Lo que nos lleva a la parcial redefinición de este sector en el año anterior. Juan Antonio González, de El Nacional, reconoce que el área de Cine, a pesar de la fractura de intereses que obligó a la salida de Sergio Dahbar del CENAC, ofrece razones para optimismo en cuanto a las legislaciones que se han puesto en marcha y al incremento en las producciones que tendremos para el 97. Sin embargo, advierte sobre el peligro que implica el interpretar este número de películas como un nuevo «boom del cine venezolano», ya que aún está por verse la receptividad del público y la participación y promoción de esas producciones en los festivales, si se quiere repetir un fenómeno como el de «Sicario». Especial atención habría que brindar a la deuda que aún mantienen distribuidores y exhibidores con el Estado. Por último solamente la película «Salserín» ha sido realizada en equipo con la Televisión y un *pool* de productoras nacionales, figura clave para la supervivencia y comercialización de nuestro cine. Según González, es esencial que el cine venezolano se gane primero al público comercial para luego hacer mayor énfasis en la calidad y experimentación.

LA PLÁSTICA: GRANDES LOGROS

Por otro lado, la plástica venezolana tiene razones para enorgullecerse de 1996. La participación en la Bienal de Sao Paulo constituyó un éxito. Destaca en cuanto a planificación cultural, ángulo tradicionalmente débil, que el CONAC, por medio de su Dirección de Museos, hiciese esfuerzos para que la participación de nuestro país en la Bienal fuese importante. La presencia de Soto obtuvo comentarios muy positivos en todos los medios allí presentes, y el

pabellón fue considerado por la crítica como el más acertado en cuanto al tema de la Bienal: el arte del fin de milenio. Virginia Minaya, de El Universal, agregaría a la lista de logros la exposición de la Escuela de Jóvenes Artistas de Mérida, la aparición de nuevos espacios expositivos y galerías y la V Feria de Artesanía, que tuvo lugar en Maracay con la colaboración de la UNESCO. Al parecer, este último renglón ha tomado cada vez más importancia. En información suministrada a SIC por el directorio del CONAC, destaca el 96 por la puesta en marcha de los planes de la Dirección Nacional de Artesanía, que produjeron beneficios a los artesanos, en el proceso de comercialización, por encima de los 600 millones de bolívares. La capacidad de autogestión de esta área le ha permitido desarrollarse e involucrar a otros sectores como el del turismo y la exportación.

Finalmente la competencia entre Museos y Galerías genera posibilidades de comercialización con las que no cuentan otras áreas, y aún queda por ver qué ocurrirá con la posición de la nueva plástica venezolana en los mercados internacionales

LETRAS: A LA EXPECTATIVA

La Literatura tuvo dos grandes espacios en el 96. El primero de ellos, la Feria Internacional del Libro, donde la corriente de consumo de los últimos cinco años se hizo más patente que nunca. El consumo de los libros de autoayuda y nueva espiritualidad continúa su ascenso, y sólo llegan a best-sellers ficciones que cuenten con una promoción fuerte y premios ya consolidados. Es pertinente a otro espacio hablar de lo que este fenómeno nos dice acerca de la sociedad del fin de milenio. El segundo evento que podemos considerar en cuanto a las letras en el 96 fue el Congreso Iberoamericano de Literatura. El interés de académicos de Europa y América en la literatura latinoamericana, con ejemplos claros como las discusiones sobre la obra de José Balza, y la expectativa existente

José Rafael Briceño

en torno a un posible segundo auge que renueve el panorama mundial demuestran que en este campo aún están por decirse muchas cosas. Es quizás uno de nuestros panoramas más positivos, aunque todavía el silencio de los intelectuales en nuestro país y su participación escasa en la discusión de ideas que orienten a la sociedad dejan mucho que desear.

ARTES ESCÉNICAS: DOS CAMINOS

Es interesante que la música, en un tiempo uno de nuestros espacios culturales más fuertes, no figuró entre los eventos culturales destacados por los entes consultados. La grave crisis que viven nuestras orquestas se ve sólo aliviada por algunos espacios musicales que han logrado mantener sus proyectos gracias a la descentralización, como las Orquestas Sinfónicas Juveniles e Infantiles. Sin embargo, existe una clara corriente de opinión que localiza el problema en la fuerte politización de esta área del sector cultural y que por

ende ha sufrido con mayor vulnerabilidad los recortes presupuestarios del CONAC. Dicho fenómeno se repite con las artes escénicas, y sólo aquellos espectáculos con fines comerciales explícitos o con capacidad de mantener la calidad por encima de los problemas presupuestarios han logrado mantener a un público. En tal sentido, «El Aplauso va por dentro» y los espectáculos ofrecidos por grupos alternativos y de nuevo aire, como las temporadas de «Variaciones sobre un mismo tema», «Ayer sin ir más lejos», «Iakere y los Espíritus» y «El Principito» de Ago Teatro en CELARG, constituyen claros ejemplos en la capital de ambas tendencias. En el interior continúan los esfuerzos de Pilar Romero por mantener y desarrollar los Teatros Nacionales Juveniles, y el 96 ofreció de nuevo un Festival Internacional de Oriente que reafirmó su calidad de espacio consolidado.

1996: UN AÑO DE PLANIFICACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN

En un análisis más global, las opinio-

nes apuntan hacia la necesidad de despolitizarse y a las dificultades que presenta la crítica, en todas las áreas, cuando los pocos medios que cubren cultura están tan comprometidos con entes particulares o el gobierno. La sensación general es la de un sector cultural que aún está por reconocerse en otro país, con otras circunstancias, y que todavía pretende manejar esquemas de dependencia insostenibles en el nuevo marco económico. Por otro lado, existen ejemplos de descentralización y autogestión que, a pesar de estar muy aislados, o quizás gracias a ello, han logrado una participación digna y fructífera. Pero persiste la opinión de quienes llegan a afirmar que el sector cultural, por la difícil cuantificación de sus resultados, es el más corrupto del país, y que inclusive se ha puesto de moda convertirse en Promotor Cultural dadas las posibilidades de manejo de fondos que tal puesto permite, sobretudo en las gobernaciones y alcaldías. La verdadera crisis en todo caso sería la de una carencia, ante tales fenómenos, de un proyecto concreto para enfrentarlos.

El CONAC reconoce las dificultades que enfrenta en la adaptación a un nuevo marco de conducta económica. Al igual que los medios informativos, considera la participación en la Bienal de Sao Paulo como uno de los grandes logros del 96. Sin embargo, sus actividades particulares estuvieron enfocadas hacia la planificación y reestructuración. En primer lugar, el Congreso Nacional de Cultura realizado en Oriente permitió el diálogo del sector consigo mismo. Por otro lado, la creación de las comisiones de enlace en todos los estados ha permitido que la distribución del presupuesto cambiase de un 91% para la capital en 1994 a un 55% para el 95, y aún se esperan cifras más alentadoras del 96. No puede dejar de destacarse como un logro del año pasado el inicio de un proyecto de información cultural nacional que tiene su primer peldaño en la edición y distribución de «La Brújula», revista semanal producida por el CONAC



El común denominador de aquellos que han sido consultados es el vaivén entre el optimismo y la conciencia, un optimismo pequeño

y El Universal.

Sin embargo, el CONAC destaca que el 96 fue un año preparativo para afrontar la política cultural con más orden y conciencia de la situación del país. Su estructura ha sido reformulada en cuanto a la desburocratización de los procesos administrativos y la creación de un sistema de evaluación de subsidios. Este último elemento, casi inexistente durante muchos años, pretende garantizar que el Estado obtenga verdaderos resultados por cada bolívar otorgado en subsidio o bolsa de trabajo y que al mismo tiempo asuma su papel de promotor y no de ejecutor de políticas culturales. Ante tales logros, sumados a la creación de una comisión mixta en el Congreso y la conducción de las solicitudes por un sólo canal, no puede negarse que a nivel gestual, por lo menos, todo apunta hacia un año de consolidaciones y primeros pasos.

DOS REALIDADES, DOS SENSACIONES

El sector cultural venezolano, tanto desde la visión de la prensa que lo reseña y sigue, como desde los entes estatales que tienen a cargo su gestión, está caracterizado por ir en dos direcciones: continuar su esquema de dependencia o abrirse a nuevas posibilidades de sobrevivencia y un mayor compromiso con los resultados. La visión del Estado, al parecer, es la de orientarlo por el segundo camino, puesto que no tiene otras alternativas, y el 96 fue el año del diseño y puesta en marcha de herramientas para tal reorientación. El obstáculo evidente de la gestión cultural es la cultura misma, la cultura institucional hasta ahora manejada de dádivas y muchas gracias. Un sector que algunos llegan a describir como el más corrupto desde el punto de vista ético e inclusive económico ha logrado su reivindicación sólo por medio de contadas excepciones. Al final, el co-

mún denominador de aquellos que han sido consultados es el vaivén entre el optimismo y la conciencia, un optimismo pequeño.

Quizás la mejor manera de entender el proceso que debe afrontar nuestro sector cultural sea el contraste entre su pequeño optimismo, y las palabras, aún frescas en la prensa nacional, de un Carlos Cruz-Diez que se acusa a sí mismo de no haber participado de la instituciones y gestiones de su país:

«La desesperanza. Hemos destruido el pasado. La ignorancia es destructora. Todo lo que diga qué es el país... esto no es un país, es un usufructo...» ■

José Rafael Briceño es comunicador social, profesor de la UCAB, director del grupo «Ago teatro».

Fuentes:

Juan Antonio González. El Nacional
Virginia Minaya. El Universal
Directorio del Consejo Nacional de la Cultura.
A fuego lento con Carlos Cruz-Diez. Rubén Wisotzki. El Nacional. 6-1-97.



La Revista COMUNICACIÓN hacia su N° 100

SEGURIDAD SOCIAL Y COMISIÓN TRIPARTITA

La seguridad social (SS) se ha convertido en un tema clave de la problemática sociolaboral actual. En múltiples ocasiones nos hemos referido a ella en estos últimos años en la revista SIC. Las discusiones obrero-patronales sobre las prestaciones sociales (PS) levantaron el tema de la SS. El modelo chileno se convertía para las organizaciones patronales en modelo a imitar y llegaba a convertirse en algo mítico. El presidente de las República convocó a una tripartita compuesta por representantes del gobierno, de los trabajadores y de los empleadores para desbloquear el tema, y coordinada por el ministro Teodoro Petkoff. Los equipos técnicos empezaron a trabajar en silencio, pero efectivamente.

José Ignacio Arrieta A.

Desde que en 1989 se discutía el tema, PS y SS cada vez se enredaban más sin delimitar el sentido de unas y otra. Las múltiples propuestas que se iban presentando adolecían de tratamientos ampliamente ideologizados. Los patronos insistían en eliminar las PS, abogando por una SS que eliminara todo vestigio de recálculo y salarizándolas. Los sindicatos también de modo unilateral, confundían el actual esquema de pago de prestaciones con un mandato constitucional, manipulando el sentido del art. 88 de la Constitución Nacional. Esto nos llevó a reflexionar sobre las ambigüedades conceptuales que se daban frente a este tema. La Comisión presidencial para el estudio de la SS y las PS, en cambio, supo dar un tratamiento distinto a ambos temas. Los estudios del Ildis se restringían a los temas de las PS y defensa del poder adquisitivo del salario y del ahorro.

La SS es de una importancia incuestionable para la vida de la gente. El gobierno prusiano de Otto Bismark le dio inicio en 1883, con el apoyo universal del Estado de bienestar social. Los diversos países normatizaron seguros sociales y seguridad. En América Latina, Chile en 1924 fue el pionero.

LA SEGURIDAD SOCIAL EN VENEZUELA

En Venezuela, en la ley del trabajo de 1936, se ponen las bases para la creación en 1940 del Instituto Central de los Seguros Sociales, que en 1946 tomó el nombre actual de Instituto Venezolano de los Seguros sociales (IVSS). Entre la leyes, la que se aprobó en el gobierno de Leoni fue alabada por la Conferencia Interamericana de Seguridad Social reunida en Lima en 1967 por la amplitud y diversidad de su alcance. Ya la constitución de 1947, en su artículo 52, adelanta lo que posteriormente establecerá de modo más específico el art. 94 de nuestra Constitución Nacional de 1961.

Venezuela respondía, al menos en sus leyes, a los postulados de los artículos 22 y 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y a los

convenios 102 (1962) y 128 (1967) de la OIT.

En Venezuela hay no menos de 250 leyes, reglamentos y resoluciones relacionados con la SS. A pesar de este complejo legislativo, para la mayor parte de la población SS es igual a IVSS: Es decir, algo caótico, corrupto, irracional, que no da servicios y que lo mejor, es cerrarlo. En otras palabras la única seguridad que funciona es el seguro privado. Pero a él no puede acceder la mayor parte de la población.

¿Cómo entrarle entonces al problema de la SS? Se estudiaron experiencias internacionales de reformas de la SS. A la sombra de las corrientes neoliberales, se están desmontando en los países desarrollados los beneficios de la SS, debido a sus actuales costos por causa del envejecimiento de la población y de los sistemas implantados. Y esto había que evitarlo. Pero en América Latina la situación era otra. La SS no funcionaba, y era imprescindible ante el crecimiento de los índices de pobreza y marginalidad.

En este panorama los ojos se vuelven a países que han presentado nuevos esquemas en su reconstrucción., especialmente Chile, Argentina, Colombia...

Cualquier nuevo intento debía respetar los principios de una SS de rostro humano: Universalidad, integralidad, uniformidad, solidaridad y subsidiariedad. Algunos de los esquemas latinoamericanos cumplían algunos principios, pero otros no.

El tema de la SS, no cabe la menor duda, es un lomo para los agentes financieros. La privatización de la SS era el objetivo deseado por ellos y por los empresarios privados. Una señal evidente de ello fue la privatización del Banco Consolidado, ganado por un consorcio chileno especializado en fondos de retiro

BÚSQUEDA DE SOLUCIONES PARA LA SEGURIDAD SOCIAL

La forma como se había abordado el tema a principios del año pasado se había demostrado ineficaz. Se había confundido SS y PS y se había sido excesivamente locuaz. Había que corregir este *modus operandi*.

El Ministro del Trabajo había presentado a mediados de año otro papel de trabajo sobre esta área. Pero sus interlocutores no respondieron, porque era más de lo mismo. Los trabajadores habían señalado que el Ministro del Trabajo estaba agotado como interlocutor y pedían que el propio Presidente de la República tomara la iniciativa. Y éste lo hizo, convocando a una tripartita compuesta por representantes del gobierno, de los trabajadores y de los empleadores. El intermediario sería el ministro estrella Teodoro Petkoff. Los equipos técnicos empezaron a trabajar en silencio, pero efectivamente.

El estilo de parquedad en las declaraciones fue su primera garantía de éxito. Sabiendo que en el tema de la SS habría más posibilidad de consenso, se decidió empezar por él, separándolo del de las PS. Fue una buena metodología.

El tema de la SS, no cabe la menor duda, es un lomito para los agentes financieros. La privatización de la SS era el objetivo deseado por ellos y por los empresarios privados. Una señal evidente de ello fue la privatización del Banco Consolidado, ganado por un consorcio chileno especializado en fondos de retiro. Pero es claro que la SS es una función indelegable del Estado, lo cual no significa que todas las instancias deban ser gerenciadas y administradas por entes públicos.

El primer problema era, por tanto, la búsqueda de un sistema donde se respetaran los principios enunciados de un SS humanizante acordes con el mandato constitucional. Algunos de los modelos latinoamericanos, y concretamente el chileno, por su carácter no solidario, no respondía a los principios indicados.

Se buscó un sistema donde se respetaran los principios de una SS humanizante acordes con el mandato constitucional. Por ello, la tripartita decide orientarse por un sistema de SS que esté "fundamentado en los principios de universalidad y solidaridad y que sea obligatorio y contributivo"

Como se sabe, dicho sistema se dirige prioritariamente a las cuentas de capitalización individual. Por ello, después de algunas divergencias, la tripartita decide soslayarlo y orientarse más bien por un sistema de SS que esté "fundamentado en los principios de universalidad y solidaridad y que sea obligatorio y contributivo". Su carácter de universalidad se manifiesta en el hecho de que debe incluir a los trabajadores por cuenta ajena y debe establecer regímenes especiales para los trabajadores no dependientes así como trabajadores del sector informal y del campo.

LA SEGURIDAD SOCIAL Y EL IVSS

El problema clave de la SS en Venezuela ha estado centrado en los vicios ya conocidos que a lo largo del tiempo han ido acumulándose y haciéndose estructurales en el IVSS. Este no parecía tener remedio y voces cada vez más frecuentes, particularmente empresariales, insistían en su eliminación. Pero entonces ¿a dónde irían los pobres cuya única, aunque fuera deficiente, tabla de salvación era el IVSS?

En medio del caos, había elementos positivos que con su eliminación podrían desaparecer. Gustavo Coronel, ex presidente del IVSS y actual vicepresidente de Maravén, después de haber descrito los vicios del instituto, señala que hay una cara desconocida por los críticos del IVSS y que son los "programas especiales" únicos en Venezuela e inexistentes en muchos países de Latinoamérica de uso exclusivo para los asegurados y sus familiares.

"Los programas de diálisis para enfermos de los riñones, el de medicinas antineoplásticas para los enfermos de cáncer, el programa para los hemofílicos, el programa de suministro gratuito de

marcapasos y prótesis; el programa para enfermos diabéticos, el de clínicas especiales para ancianos y enfermos mentales y el de escuelas especiales para niños excepcionales, así como el mantenimiento del Centro de rehabilitación para trabajadores víctimas de accidentes, con un moderno y bien dotado local ubicado en el Hospital Pérez Carreño y que se le ha catalogado como lo mejor desde el Sur del Río Grande; son irrefutables ejemplos del valor y la importancia de estos programas especiales que mantiene el IVSS. Finalmente el programa de investigación y docencia de excepcional importancia para Venezuela, el cual funciona a través de convenios con la universidades nacionales, donde los jóvenes médicos hacen sus dos años de internado rotatorio..."

Se sabe cómo muchos de estos servicios se han deteriorado por razones conocidas. Pero no deja de tener un gran sentido el alerta de Gabaldón para no erradicar, junto con la cizaña, el trigo, y queden así sin vida muchos pobres del país y se eliminen estos importantes centros de formación.

Muchos y diversos han sido los intentos de reestructuración, incluido el de la comisión presidencial. Los gremios y sindicatos tienen en su haber gran parte de estos fracasos.

La comisión tripartita, al dejar de lado en un primer momento los temas espinosos de las PS y de los salarios, lograron sabiamente sentar las bases de un sistema de SS que fuera más allá del IVSS, tratando de paliar algunos problemas financieros. Los representantes de Fedecámaras invitaron a sus colegas empresarios a saldar sus deudas. Se invitó al Ejecutivo a recapitalizar el fondo de pensiones y el fondo de paro forzoso. Entonces Delpino renunció.

LOS ACUERDOS

La tripartita ha salvado y ha condenado al IVSS. La distinción entre el ente que propicia políticas de seguridad social y les hace el seguimiento pero que no administra y gerencia se ha impues-

La declaración de acuerdos básicos hace justicia al título ofrecido de lo concertado. Nos aparecen excesivamente generales. Lo difícil queda ahora que es la concreción en instrumentos legales y operativos. Queda reafirmado el carácter tripartito en la gerencialidad del sistema. Pero ¿cómo va operar?

to. Ello, de hecho, conlleva a un nuevo instituto. ¿Ha sido en realidad el triunfo maquillado de la tesis de Fedecámaras? Se crea un nuevo sistema de seguridad social con cinco subsistemas claramente diferenciados e independientes entre sí: pensiones, asistencia médica, paro forzoso, política habitacional, formación profesional y recreación. Por tanto no se permitirá más el transvase de fondos y actividades.

El subsistema de pensiones adopta un régimen mixto de solidaridad intergeneracional (sistema de reparto) y de ahorro individual obligatorio o de capitalización individual. Se rechaza así el sistema chileno y se opta por un régimen solidario y contributivo. Por un lado, el Estado garantiza la pensión mínima; pero, por otro, se motiva la capitalización individual con aportes obrero-patronales para una mejor pensión. Se propone recapitalizar el actual fondo de pensiones colocándolo en un fideicomiso, de modo de asegurar una pensión digna a los actuales o próximos pensionados, y que será administrado por un ente tripartito.

En el subsistema de asistencia médica el IVSS no gerenciará hospitales y centros de salud, sino que se arbitrarán diferentes modalidades para sus actuales hospitales (traslado a gobernaciones, o concesiones a instituciones privadas, asociativas o mixtas). El financiamiento también será mixto de empleadores y trabajadores con la creación de un fondo de salud, alimentado por el actual fondo de asistencia médica e incrementado por aquellos de acuerdo a estudios actuariales. El asegurado podrá seleccionar el centro médico de su preferencia, público, asociativo o privado.

El subsistema del paro forzoso queda fuera de la administración financiera del IVSS y se insiste en el fortalecimiento del servicio nacional del empleo y del reentrenamiento. El Estado deberá diseñar alguna política similar para el sector agrícola. Ante la demora que los desempleados han tenido para cobrar su seguro, se programa un procedimiento ejecutivo de intimación, para que a los 30

días pueda obtener sus beneficios.

Los otros tres subsistemas son ignorados olímpicamente "por razones operativas".

En las bases del acuerdo queda clara la participación de trabajadores y empleadores en la organización, financiamiento y administración del sistema, mientras que la implementación, regulación, supervisión y control permanecen en manos del Estado, de acuerdo a su función indelegable de propiciar la seguridad social.

¿QUÉ DECIR DE LOS ACUERDOS?

Esta declaración de acuerdos básicos hace justicia al título ofrecido de lo concertado.

Nos aparecen excesivamente generales. Lo difícil queda ahora que es la concreción en instrumentos legales y operativos. Queda reafirmado el carácter tripartito en la gerencialidad del sistema. Pero ¿cómo va operar? También el IVSS tenía un carácter tripartito. Se salvan en los acuerdos los principios de un sano sistema de seguridad social. Se delinea un sistema solidario y contributivo. Pero, en último término, papá-Estado seguirá resolviendo las deficiencias de la financiación obrero-patronal. Falta mucho por hilar y concretar. El empresariado logró introducir sus intereses de que la iniciativa privada entre en el negocio de los fondos. Su bondad o perjuicio no debe ser previo. Dependerá de los controles legales y de los instrumentos jurídicos en los que no se ha avanzado absolutamente nada, y bien pudiera ser un nuevo mecanismo beneficioso para el sector financiero o un crack como el que vivimos. Sin embargo, no cabe la menor duda de que la separación de funciones en la actividad del IVSS será muy positiva.

Cuando uno lee y reflexiona sobre estos acuerdos, no puede evitar ciertas decepciones. ¿Tanta alharaca para esto? Es excesivamente generalista. El trabajo de carpintería espera. Ojalá sea eficiente. Solamente que hay unos previos sobre los que descansa el sistema, y que no se han discutido, pero ya se entrevén y hasta se han empezado a publicitar las diferencias. Todo los subsistemas y los fondos contributivos dependen del nivel de ingresos de los trabajadores, en último término, de salarios y prestaciones sociales. Si aquí no hay acuerdo, estos lineamientos se caerán por sí mismos. Tienen patas de barro.

Los sindicalistas han propuesto la agenda a discutirse este mes:

1. Aumento de salarios con ajustes periódicos y fin de la política de bonificación del salario (Esto es considerado como lo más básico)
2. Tasas reales positivas para el ahorro
3. Pago de los pasivos laborales y cancelación doble de las PS, si hay un nuevo sistema de PS con estabilidad laboral.
4. Plan de emergencia para fomentar la creación de nuevos puestos de trabajo.

Los empresarios han reaccionado pidiendo la eliminación del actual sistema de prestaciones sociales con una política de salarización de ellas.

El consenso logrado en la reuniones sobre seguridad ¿podrá seguir? De ello dependerá la continuación y concreción eficaz de los acuerdos básicos y la instauración de un sano sistema de seguridad social y no sólo de una privatización de ésta. ¿Hasta dónde se llegará? Al inicio de las reuniones, se lanzó como globo de ensayo la posibilidad de una ley habilitante para el presidente Caldera, que posteriormente se rechazó. Nuevamente hay quienes han vuelto sobre la misma idea. ¿Estaremos condenados a que sólo el supuesto hombre providencial con amplios poderes rompa el nudo gordiano? □

José Ignacio Arrieta A. es miembro del Centro Gumilla

LOS JESUITAS Y EL NEO- LIBERALISMO

DE CARA AL FUTURO

Con el título de «Neoliberalismo en América Latina. Aportes para una reflexión común», los provinciales de la Compañía de Jesús latinoamericana han propuesto un papel de trabajo a quienes se sienten comprometidos con la causa de la justicia en el Continente. Este papel se resume en una carta de lectura más rápida, pero por lo mismo más esquemática y quizás menos capaz de recoger los matices de un asunto difícil respecto al que, sin embargo, los jesuitas sostienen una posición clara. Aquí comentaremos algunos extremos del documento extenso, que fue presentado en rueda de prensa en Caracas por el padre Arturo Sosa, y que ha sido recibido con esperanza en algunos círculos y con recelo en otros, según cabía imaginarse. Presentamos sólo algunas glosas personales, no una síntesis ni un esquema de lo que puede leerse en la sección «Documentos» de este mismo número de la revista.

Lo primero que salta a la vista es que los provinciales jesuitas no miran hacia ayer sino hacia mañana. No vierten una sola lágrima por el populismo en retirada (contra el que combatieron con dureza en su momento) sino que se preguntan, en el estilo clásico del discernimiento ignaciano, adónde nos llevan las nuevas dinámicas sociales y culturales que están siendo inducidas en la América Latina.

Este es, desde luego, el punto más fuerte de su análisis: mirar al futuro desde las personas tomadas en su integridad, no sólo desde las cuentas nacionales o los índices agregados de consumo. Con otras palabras, no suponer que el destino de nuestros países se compendia en los indicadores macroeconómicos, sino apreciar la vida humana en las comunidades del Continente como una trama compleja de hilos sutiles donde se juega, donde podría ganarse y se pierde, el crecimiento existencial, la plenitud de realización de nuestros pueblos y sus gentes. En esta trama es donde están entrando las nuevas propuestas ideológicas como hipopótamos en una cacharrería, persiguiendo obcecadas ciertos objetivos cuantificables, sin atender a aquello que no alcanzan a medir con sus instrumentos, ni a aquello otro mensurable a lo que, por razón de su teórica o de los lugares sociales desde los que estas propuestas se formulan, no conceden mayor importancia.

Por tal versión al futuro, el documento de los provinciales dedica la mitad de sus páginas a las «tareas que debemos emprender». Han pasado cuatro años desde el Seminario César Jerez, que reunió en Colombia a miembros de la Iniciativa Social de la Compañía de Jesús de todo el Continente para discutir en torno a Neoliberalismo y Pobreza en América Latina. Respecto al libro publicado en esa ocasión, se aprecia que el paso del tiempo ha permitido enfocar el análisis con más tino y unificarlo en torno a puntos claves. Pero no se ha avan-

zado paralelamente en formulaciones de modelos sociales alternativos, fuera de la acumulación de rasgos normativos que esos modelos hipotéticos deberían respetar y promover. Cómo se componen esos rasgos unos con otros y con las demás limitantes de la existencia social, no en una utopía sino a partir de las realidades socioculturales de América, es una tarea aún pendiente no sólo para los intelectuales católicos independientes, sino para todas las líneas de pensamiento no neoliberales del Continente: democristianos, socialdemócratas y socialistas, si es que los tres aún se atreven a ser lo que dicen ser.

Porque tal vez el rasgo más llamativo de nuestra situación ideológica consista en que sólo el economicismo neoliberal posee en este momento herramientas analíticas para interpretar la situación latinoamericana, desde lo macro a lo micro sin cesura. El terreno de los grandes relatos con capacidad para concretarse nítidamente en programas detallados de gobierno, es suyo. Todos los demás nos movemos entre unas convicciones sobre lo deseable más o menos sólidas (mucho en el caso de los provinciales jesuitas), y una prudencialidad que tantea a la hora de formular las propuestas concretas, detrás de muchas de las cuales no suele ser fácil encontrar ni unidad de pensamiento ni un vínculo claro con los fundamentos. La realidad se nos ha hecho demasiado compleja a los demás, sobre todo a partir de la introducción de la cuestión cultural en los análisis, mientras que en el campo del neoliberalismo todo se reduce a la medida del *homo oeconomicus*, medida con la que se pretende explicar en términos de conveniencia económica desde la tasa de homicidios hasta la manera de controlar la contaminación, desde el orden político hasta las ambigüedades de nuestras culturas.

Esta claridad y distinción con que el pensamiento neoliberal interpreta el presente y el futuro de América Latina está produciendo verdaderos «testigos de Jehová» del libre mercado y la interpre-

Raúl González Fabre

La idea de que la superación de la pobreza en América Latina vaya a ocurrir por el solo rebose de la riqueza de los ya muy ricos, una vez disueltas esas estructuras fundamentales, no puede valorarse honestamente, a la vista de nuestra historia, más que como una fantasía engañabobos

tación economicista de la vida, que recorren los foros sociales con sus prédicas autorizadas por diplomas universitarios, reclutando adeptos en nuestros círculos académicos y tecnocráticos, particularmente entre los más jóvenes. A la hora de la verdad, el número de convencidos no es tan grande, ni sus posiciones tan influyentes como parece indicar la alharaca que hacen y el apoyo que reciben del gran empresariado cuyos intereses, en último término, defienden. Pero su influencia en quienes no comparten su visión del mundo dista de ser despreciable. Cuando hay que gestionar políticas concretas desde el gobierno, cuando hay que analizar la realidad profesionalmente, muchos que desearían tener algo mejor que proponer acaban eligiendo este enfoque, que combate la perplejidad con un discurso en que cada problema suele venir acompañado por una interpretación y una solución unívocas.

En ese sentido, el economicismo neoliberal está en una situación ideológica muy parecida a la del marxismo o la teoría de la dependencia un par de décadas atrás. No en vano, muchos de los neoliberales apasionados de hoy fueron los marxistas igualmente apasionados de ayer, personas que no se encuentran bien en el mundo sin claridades meridianas, sin una cosmovisión «científica» que defender. Con un manojo de simplificaciones sienten las claves del futuro en sus manos.

Pero ahora, tras no menos de diez años de predominio, la trayectoria del neoliberalismo en América Latina incluye ya mucho pasado. No sólo puede ser discutido en el terreno de las ideas, sino también evaluado en el de las realidades sociales que viene moldeando. Aquí se sitúa sobre todo el documento de los provinciales jesuitas. Por supuesto, no acepta del neoliberalismo la definición de los tópicos relevantes para evaluar, ya que sencillamente no es posible creer en esa antropología social, ni como cristianos ni como latinoamericanos dotados de un mínimo sentido de nuestra realidad cultural. Al contrario, el documento esta-

blece sus propios términos de evaluación: la cuestión de la pobreza, y la calidad humana de la cultura que se está gestando en el Continente. De estos aspectos nos ocuparemos en los siguientes epígrafes.

Pare cerrar éste, notaremos que la novedad central del documento que comentamos consiste en la decisión oficial de la Compañía de Jesús de poner los recursos intelectuales a su alcance en América Latina, que no son pocos, para comprender mejor esas dos grandes cuestiones históricas, el estado de cosas que en torno a ellas se está generando por efecto de la influencia neoliberal, y para ofrecer alternativas viables y consistentes, capaces de unir fuerzas en torno a sí ganando tanto las inteligencias como las sensibilidades. El punto de partida del intento consiste en el respeto a la complejidad de las realidades del Continente tal como los jesuitas y quienes se asocian con ellos en la lucha por la justicia, han venido captándolas en su ya largo camino de inserción en los medios humanos más diversos de América. No se trata de elaborar tres simplificaciones desde las cuales concluir que todo se reduce a una sola clave, que con una intervención certera nos abrirá las puertas del paraíso terrenal. La proyección hacia el futuro que los jesuitas se proponen no consiste pues en «montar un aparato ideológico» del mismo estilo del neoliberal, o antes del marxista, sino en continuar de manera más articulada intelectualmente la trayectoria de la Compañía de acompañamiento de las mayorías empobrecidas, animación de comunidades de solidaridad tanto de rango popular y no gubernamental como de nivel político, educación para la plenitud humana de todos, presencia en los medios de comunicación de masas, y diálogo cualificado con los lugares de nuestra

sociedad donde se construyen los saberes, se elaboran los símbolos y se deciden las políticas.

LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

El aspecto más aparente del neoliberalismo es el de una matriz ideológica de políticas económicas. El documento de los jesuitas enumera las líneas principales de las políticas neoliberales que se han aplicado en América Latina, reconoce los frutos que nuestros países han obtenido por diversos respectos de la ampliación del papel de los mercados en la economía, pero también identifica males sociales que se han agudizado, no de manera accidental sino estructural: el empeoramiento de la distribución de la riqueza y el ingreso; el empobrecimiento del capital social (cultura, servicios públicos, medio ambiente); y las distorsiones provocadas por mercados sin control social.

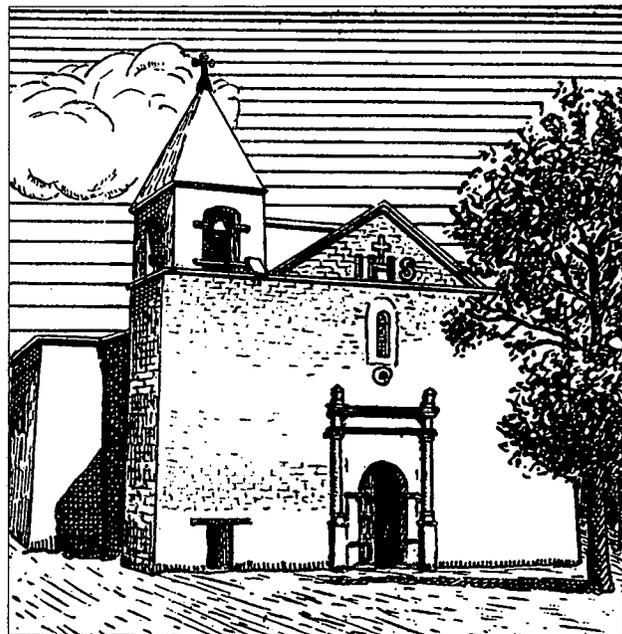
La pobreza en América Latina no es asunto de anteayer, ni la han creado las políticas neoliberales. Es el resultado histórico de siglos de estructuras de crecimiento desigual y de proyectos de desarrollo excluyente, cuando no de dominación abierta, que se han sucedido unos a otros, aprovechando cada uno el punto en que el anterior dejó a nuestros pueblos. Ha habido avances y retrocesos, pero el resultado es un Continente con 180 millones de pobres y 80 millones de personas en la miseria. Y estas cifras, lejos de disminuir desde el momento en que se tomó conciencia de ellas hacia mediados de nuestro siglo, han venido aumentando. Las dos últimas etapas de este proceso histórico son precisamente la del derrumbe del populismo y la del relevo neoliberal. En ellas se ha conocido una aceleración de fenómenos asociados al empobrecimiento. Puede discutirse hasta qué punto, en qué países, y respecto a qué estratos sociales, el crecimiento reciente de la pobreza se debe a la degradación populista y sus consecuencias, o a las nuevas políticas económicas.

Pero no es ése el punto central de la

crítica de los provinciales jesuitas al neoliberalismo, sino el hecho de que estructuras sociales fundamentales para la superación de la pobreza, tales como las que permiten una distribución razonable del producto, las que aseguran la calidad del capital humano individual y colectivo, y aquellas otras que proveen control de la sociedad (no sólo del Estado) sobre la actividad económica, están siendo sistemáticamente erosionadas por las políticas neoliberales y por el rediseño social que proponen. Ello cuando lo que habría que hacer es precisamente reforzarlas, seguir construyendo puntos de apoyo para la derrota de la pobreza y la construcción de una sociedad inclusiva, que no deje a nadie al margen. La idea de que la superación de la pobreza en América Latina vaya a ocurrir por el solo rebose de la riqueza de los ya muy ricos, una vez disueltas esas estructuras fundamentales, no puede valorarse honestamente, a la vista de nuestra historia, más que como una fantasía engañabobos.

Y con ello no se está diciendo que nos encontremos ante una nueva Bestia sobre la que descargar las culpas de nuestros males, como antes fue moda continental hacerlo sobre el comunismo internacional, el imperialismo yanqui o el Fondo Monetario. Cada propuesta neoliberal es dialogable, dentro de un diálogo en el que la autocrítica de los resultados obtenidos por otras acciones alternativas resultará imprescindible. De lo que se trata es de buscar juntos caminos efectivos contra la pobreza, y esto bien cabe hacerlo con quienes honestamente piensen que el neoliberalismo ofrece ideas útiles para ello. Pero el diálogo requiere de dos partes dispuestas a razonar. Por eso puede resultar imposible con aquellos que, en concreto, desprecien la interlocución ajena como barbarie frente al pensamiento ilustrado de sus premios nóbel; o con aquellos otros que, a cuento del neoliberalismo, en realidad pretenden sólo escribir, a favor de sus intereses y desde su acceso privilegiado a los poderes sociales, un nuevo

No se trata únicamente de defender los bienes culturales que ya poseemos como patrimonio colectivo. Los jesuitas latinoamericanos se proponen, por el contrario, empeñarse más aún en la tarea histórica de remediarlos. Sin duda, una buena noticia para los pobres del Continente



capítulo de la historia de la injusticia latinoamericana.

LA LUCHA POR LA CULTURA

El neoliberalismo que nos alcanza es una radicalización ideológica de la economía neoclásica, de la que se diferencia en el papel que atribuye a los mercados dentro de la vida humana. La pretensión central deja de limitarse a afirmar el libre mercado como el modo más eficiente de producción y distribución social de los bienes económicos, para proponer el ordenamiento de la vida personal y social al éxito en los mercados, ahora considerado clave de la felicidad. En este sentido es culturalmente totalitario, con la particularidad de que se impone principalmente a través de las imágenes sugestivas de una publicidad comercial avasalladora, a través del indocinamiento comunicacional llevado a cabo por una casta de iniciados en los misterios de la teoría económica, y a través de políticas públicas desarrolladas por gobiernos electos sobre programas a menudo muy diferentes. No es que desdeñe el uso abierto de la fuerza cuando no haya otra manera de sostener sus pretensiones frente a la insubordinación popular, pero como quiera que la violencia política se encuentra *demodé* en América Latina, prefiere técnicas de «convencimiento» más sutiles.

Sutiles y arrasadoras, porque golpean bajo a nuestros pueblos, en lugares de nuestras culturas donde no hemos desarrollado una capacidad de resistencia

suficiente. El resultado viene siendo la degradación de la cultura latinoamericana, tan rica en matices sobre las relaciones humanas, y de la convivencia social que se basa sobre ella. Empiezan a romperse los vínculos básicos de nuestra vida en común, y crece una violencia difusa antes desconocida en los vecindarios del Continente. Esta es la razón por la que los provinciales jesuitas se proponen una tarea de liberación cultural, consistente en afirmar, con palabras y con hechos, la prioridad de la persona en relación estrecha con los demás sobre el hombre desvinculado que persigue ante todo su propio interés. Los valores de la justicia y la solidaridad se proponen así al imaginario social por encima del éxito económico o la capacidad de consumo.

No se trata únicamente de defender los bienes culturales que ya poseemos como patrimonio colectivo. Precisamente este patrimonio es el que se está mostrando insuficiente. Le falta particularmente una versión hacia lo público, manifiesta en grandes limitaciones organizativas, en la crisis de la vocación política, en los agudos déficits de nuestra ética pública. El neoliberalismo ideológico a la vez aprovecha y agudiza estos males. Los jesuitas latinoamericanos se proponen, por el contrario, empeñarse más aún en la tarea histórica de remediarlos. Sin duda, una buena noticia para los pobres del Continente. ■

Raúl González Fabre es miembro del Centro Gu-milla



ROMA: JUAN PABLO II EN LA CUMBRE MUNDIAL SOBRE LA ALIMENTACION

El 13 de noviembre Juan Pablo II les dirigió el saludo a las delegaciones de los 194 países y a los 80 jefes de Estado, participantes en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, y les alentó a perseverar en sus esfuerzos por aliviar el hambre en el mundo, subrayando las obligaciones de los países ricos para con los pobres. Recordó, citando estudios de la FAO, que hay "más de 800 millones de personas que todavía sufren de desnutrición (y que) debemos buscar soluciones juntos, unos al lado de los otros, para que no haya más personas hambrientas y personas que viven la opulencia, personas muy pobres y muy ricas, personas a las que les falta lo necesario y que malgastan excesivamente. Estos contrastes entre la pobreza y la riqueza son insoportables para la humanidad". Es necesaria, dijo el Papa, "la firme y perseverante determinación de trabajar por el bien común", así como un cambio "en las mentalidades y en los hábitos en lo que concierne a los estilos de vida y a las relaciones con los recursos y los bienes (...). No cambiará nada (al menos) que las políticas económicas y alimenticias se funden no sólo en el provecho sino también en el compartir solidario".

"Se debe renunciar -afirmó Juan Pablo II- al sofisma que dice que 'ser muchos significa estar condenados a ser pobres'. (...) El hombre puede modificar las situaciones y responder a las necesidades crecientes (...). Una población numerosa puede ser vista como una fuente de desarrollo porque éste implica intercambios y demanda para los bienes. Esto, evidentemente, no significa que el crecimiento demográfico pueda ser ilimitado (...). Pero sería ilusorio creer que una estabilización arbitraria de la población mundial o incluso su reducción, podría resolver directamente el problema del hambre". El Papa indicó que los conflictos, el peso de la deuda sofocante, los refugiados forzados a

abandonar sus tierras y "las poblaciones que son víctimas de embargos impuestos sin suficiente discernimiento", son algunas de las causas del hambre en el mundo. Más adelante, comparó lo que se invierte "en el sector agrícola y alimenticio" con "las cantidades empleadas en armamentos, y los gastos superfluos practicados habitualmente en los países más desarrollados". Resaltó que se deben tomar unas decisiones "para librar recursos importantes que garanticen a la mayoría de los países la seguridad alimenticia, factor de paz".

El Papa dijo que "las proposiciones contenidas en el Plan de Acción tienen como fin asegurar (...) un justo reparto de la propiedad productiva, la promoción de actividades asociativas y cooperativas agrícolas, así como una protección del acceso a los mercados en beneficio de las poblaciones campesinas (...). Todo esto sería ciertamente insuficiente si no se añadieran los esfuerzos en servicio de la educación de las personas a la justicia, a la solidaridad y al amor de todo hombre, que es un hermano". Juan Pablo II recordó que en su Carta Apostólica "Tertio Millennio Adveniente" de 1994, había sugerido "unas iniciativas concretas de solidaridad internacional" en preparación para el Año 2000. Recordó una de las iniciativas que concierne a "una notable reducción, si no (...) una total condonación de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones". Al concluir, el Papa dijo que "la buena voluntad y las políticas generosas deberían estimular la ingeniosidad de los hombres" para "favorecer un reparto más equitativo de los recursos alimenticios que, gracias a Dios y al trabajo del hombre, ni faltan hoy, ni faltarán mañana".

PBRO. GUSTAVO GARCIA: PRIMER OBISPO DE LA NUEVA DIOCESIS DE GUARENAS

En comunicado de la Nunciatura Apostólica, fechado el 30 de noviembre de 1996, se hace saber

que el Papa Juan Pablo II ha erigido la nueva Diócesis de Guarenas (Edo. Miranda) con territorio desmembrado de la diócesis de Los Teques, constituyéndola sufragánea de la Sede Metropolitana de Caracas. Al mismo tiempo el Papa nombró como primer Obispo de Guarenas al Rev. Pbro. Lic. Gustavo García Naranjo, actualmente Párroco de "Nuestra Señora de Guadalupe", La Victoria (Edo. Aragua) y Vicario General de la Diócesis de Maracay. El nuevo obispo nació el 1 de julio de 1944 en Caracas, D.F. Cursó los estudios de Filosofía en la Universidad Católica Andrés Bello y los de Teología en el Seminario Interdiocesano Santa Rosa de Lima en Caracas. Fue Ordenado sacerdote en Roma por Pablo VI en 1975. En 1982 obtuvo la Licenciatura en Teología Moral en la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino, Roma, y en 1983 el diploma en Teología Espiritual. Ha desempeñado numerosos cargos pastorales y administrativos: Rector del Seminario Menor de Maracay; Párroco de San Juan Bautista; encargado de comunidades eclesiales; asesor espiritual de la asociación de Abogados Católicos "Abocat". Desde 1987 es miembro del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Maracay y de la Sociedad Bolivariana de Venezuela y a partir de 1994 se desempeñó como Vicario General de la Diócesis de Maracay.

SEXAGESIMA SEPTIMA ASAMBLEA PLENARIA ORDINARIA DE LA C.E.V.

Del 7 al 12 de enero se realizó la 67 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Venezolana con el objeto de establecer el plan trienal como preparación al jubileo del año 2.000. En el primer día Mons. Tulio Manuel Chirivella, Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana describió con rasgos críticos el panorama nacional y la situación actual del país, proponiendo líneas de acción. El miércoles 8, el Excmo. Monseñor Oscar Andrés Rodríguez, Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente del CELAM disertó sobre el tema

GANADORES DE LA VIII EDICION DEL PREMIO MONSEÑOR PELLIN 1996

El 30 de noviembre en el Colegio María Auxiliadora de Altamira fueron entregados los galardones a los ganadores del Premio Monseñor Pellin 1996 por el ejercicio correspondiente al año anterior. El máximo galardón de "Comunicador Social del Año" fue otorgado a José Visconti, por su testimonio personal y su trayectoria profesional, siempre apegado a los principios de la Iglesia. A continuación presentamos el cuadro de honor de las personas, instituciones y trabajos que recibieron el reconocimiento eclesial:

AREA DE TELEVISION

Personaje del año en TV: Napoleón Bravo
 Programa de Televisión: BITACORA
 Mención Especial: Programa de TV: LA IGLESIA ES NOTICIA, Sheila Urdaneta
 Campaña Institucional: Mensaje de Navidad 95 de RCTV
 Mención Especial: Alianza para una Venezuela sin drogas
 Mención Especial: Viajando hacia una Nueva Venezuela (Empresas Polar)
 Reportera del Año: Verónica Malavé
 Cuña de TV: Luevan libros sobre Venezuela (Mavesa)

AREA DE MUSICA

Cantante del Año: Abdenago (Neguito) Borjas

AREA DE CINE

Personaje del Año: Carlos Azpúrua
 Guión y Dirección: Eduardo Morreo
 Investigación del Año: Beatriz Bermúdez

AREA DE VIDEO UNIVERSITARIO

"Clarines: 400 años después", Escuela de Comunicación de la UCV
 "Los hijos de la calle", Escuela de Sociología de la UCV

AREA DE RADIO

Emisora del Año: Radio Nacional
 Programa de Radio: Programa de la Cámara de Radio de Venezuela

Personaje del año en Radio: Oswaldo Yépez
 Campaña Instituc. de Radio: Pastoral Social Arquidiócesis de Mérida

AREA NUEVAS TECNOLOGIAS

"Internet": Enault Tudares Acureo

AREA DE INVESTIGACION

Trabajo de Investig. del Año: Comisión de Ediciones Divulgativas, B.N.
 Mención Especial: "Periodismo cultural diario" de Jaime Beilo, Ana I. Gondella, María E. Quiaro

Instit. de Investig. (Promoc.) Fundación Carlos Eduardo Frías
 Personajes de Investigación: Estíbalz Las Heras y Zuriñe Leizaola

AREA PRENSA

Periodismo Infantil: "La luna es redonda". LUZ y Ministerio de la Familia.

Personaje del Año: Efraín Corona (El Globo)

Trabajo Periodístico: Economía Hoy

Esfuerzo Editorial: Iglesia en Amazonas

Mención Especial: El Ucabista de la UCAB

Reportera de Prensa: Noriam Muñoz

Figura Novel del Periodismo: Julio Gutiérrez (La Religión)

AREA DE TEATRO

Trabajo de Investigación: "TS. Eliot, la búsqueda constante, María E. Girardin y Vivian, A. Watson

Por fin, por la trayectoria en la Pastoral de la Comunicación Social en Venezuela y en Latinoamérica, recibió un reconocimiento especial Mons. Roberto Lückert León, se hizo un homenaje póstumo a Nelson Luis Martínez, por su aporte a la Evangelización de la Cultura, y se agradeció a las diversas Cámaras e Instituciones de los Medios de Comunicación su contribución a la cobertura informativa de la II Visita Apostólica de Juan Pablo II a Venezuela.

del Sínodo de Las Américas, que reunirá a los representantes de todas las Conferencias Episcopales de Latinoamérica en el marco de la preparación del Jubileo del Año 2000. Otro aspecto fundamental de la Asamblea fue la notificación de la respuesta positiva de la Santa Sede a la solicitud de la Conferencia para convocar el Concilio Plenario de Venezuela. Según Mons. R. Ovidio Pérez "en el Concilio, los Obispos, con la colaboración de otros ministros ordenados y representantes de los demás sectores de la Iglesia, ejercen en común su triple ministerio pastoral de enseñar, santificar y regir (LG 21b) en los varios modos de ejercicio de dicha función. El campo de aplicación es el amplio abanico de objetivos que encierra la misión de la Iglesia, que es evangelizar: anuncio misionero, catequesis, liturgia y oración, comunidad visible, proporción humana -nueva sociedad- y diálogo para la comunión y participación". Al cierre de la Asamblea los Obispos emitieron una exhortación con el título "La esperanza no defrauda", en la que declaran que el país está en emergencia, y destacan la pérdida de los beneficios sociales, la necesidad de renovación cualitativa de la educación, la urgente reforma del poder judicial, los riesgos de los programas sociales, los peligros de la descentralización, así como exponen los desafíos fundamentales para el próximo trienio. (El documento fue publicado en el diario "La Religión" del domingo 12 de enero y fue difundido también por Internet a través del servicio de usuarios de Ethern).

CONFIRMADA VISITA DEL PAPA A CUBA

Casi un mes y medio después del encuentro de Fidel Castro con el Papa Juan Pablo II en Roma a raíz del Encuentro Mundial sobre la Alimentación, la Santa Sede confirmó los rumores sobre la primera visita del Pontífice a la isla. El 2 de enero el presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, cardenal Camilo Ruini, viajó a Cuba al frente de una delegación vaticana e hizo público el anuncio de la visita papal para principios de 1998. El

periódico Granma, órgano oficial del Partido Comunista Cubano destacó en un titular de primera plana la noticia y resaltó el deseo del Sumo Pontífice en realizar una visita "directa y exclusiva a Cuba". En un lenguaje muy formal el diario expresa: "Nuestro país recibirá a Juan Pablo II con toda la consideración y el respeto que merece como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica y Soberano de la Ciudad del Vaticano". Una llamada de la primera plana remite a una nota interior de la Iglesia Católica, firmada por el cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana, donde explica los motivos -agenda apretada, calor veraniego, etc.- que llevaron al Papa a postergar su viaje hasta el año siguiente. El cardenal Ruini, quien hizo el anuncio de la fecha de la visita, realizó la visita con el objeto de entregar una donación destinada a los pobres y preparar el encuentro, ansiosamente deseado por el Papa, ya que Cuba es el único país latinoamericano, en el que no ha podido contactar con la comunidad cristiana. El Vaticano, tras la visita entre Juan Pablo II y Castro, recordó que los católicos en Cuba son más de 4.5 millones y sólo cuentan para su asistencia espiritual con doce obispos y 234 sacerdotes. En esta misma oportunidad Castro dio a entender que estaba dispuesto a normalizar la existencia de la Iglesia Católica en Cuba, aunque precisó que este proceso llevaría tiempo. Un inoportuno comentario del cardenal venezolano Rosalio Castillo al diario romano La República, publicado el 3 de diciembre, en el sentido de que Fidel Castro "deber hacer un solemne y sincero mea culpa por todo el mal que ha causado a los cubanos y a la Iglesia de Cuba", fue desmentido por el boletín oficial de la Santa Sede. Según el comunicado "no se trató de una verdadera entrevista, sino de una conversación telefónica que fue interpretada libremente", y "varias partes de la conversación, y específicamente por cuanto concierne al presunto pedido de arrepentimiento de Fidel Castro no corresponden a cuanto dijo el cardenal Castillo Lara".



GUATEMALA: ADIÓS A LAS ARMAS, UN SALUDO ESPERANZADOR AL FUTURO

Alejandro Mendible Z.

APUNTES LATINOAMERICANOS

Entre las diferentes noticias producidas de manera descolante en Latinoamérica el pasado fin de año, el Acuerdo de Paz alcanzado en Guatemala destaca como el hecho más esperanzador para el futuro político de la región. Cierra un cruento ciclo de enfrentamientos de varias décadas y abre las posibilidades para el mayor país de América Central, donde la guerra civil retrasó el desarrollo socioeconómico y ahuyentó las inversiones económicas, determinando, en gran medida, el alto porcentaje de población que vive en la pobreza. La experiencia nacional alcanzada después de atravesar un largo viacrucis de violencia hasta llegar al convencimiento nacional de la necesidad de paz demuestra la madurez alcanzada por los sectores en pugna y el convencimiento de que con la prolongación del conflicto ninguno de los bandos alcanzaría la victoria y sólo continuarían las víctimas. Por ello tiene una gran trascendencia el acto público del 29 de diciembre: «los acuerdos de paz expresaron consensos de carácter nacional».

EL LARGO CICLO DE LA VIOLENCIA

La «Revolución de Octubre» de 1944 marcó el fin de una época y el ocaso de un estilo de conducción caracterizado por las dictaduras de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) —uno de los gobernantes de historia más negra en Guatemala— y de Jorge Ubico Castañeda (1931-1944), un dictador con tendencias sádicas, quien, además de imponer siempre su criterio arbitrario, solía decir: «yo no tengo amigos, sólo enemigos domesticados». La revolución, después de sancionar la Constitución democrática de 1945, llamó a elecciones, las cuales ganó el profesor Juan José Arévalo, quien de manera ro-

mántica creía en un «socialismo espiritual». En 1951, Arévalo fue sucedido electoralmente por el Coronel Jacobo Arbenz quien intentó «convertir [su] país atrasado -con una economía predominantemente feudal- en un moderno estado capitalista».

El saludable proceso de reivindicación popular fue revertido -en una acción típica de la guerra fría- por la acción desproporcionada del imperialismo norteamericano en connivencia con las fuerzas más reaccionarias del país. La administración Eisenhower desarrolló una «operación encubierta» por la CIA, para hacer en secreto lo que deseaban realizar de manera abierta: derribar un gobierno que era «una amenaza a los intereses de los Estados Unidos». Sin embargo, los intereses no eran otros sino los expresados por «The United Fruit Company» (UFCO), «La Frutería», una transnacional con altas conexiones en la Administración estadounidense. Frente a la agresión, se produce el memorable discurso de denuncia formulado por el Canciller guatemalteco Guillermo Toriello en la X Conferencia Interamericana, celebrada en Caracas, donde se aprobó una declaración anticomunista auspiciada por el gobierno norteamericano, marcando la caída de Arbenz. A partir de julio de 1954, se inicia el tormentoso ciclo de la violencia al quedar eliminadas las fuerzas políticas de centro (las representadas por Arévalo y Arbenz). De esta manera, la suerte del país empezó a gravitar entre la confrontación abierta de las tendencias extremas de la derecha y de la izquierda. Los barones del café, los latifundistas, y los capitales extranjeros retomaron el poder bajo la protección de regímenes militares conservadores.

En este contexto, se desata la violencia inicialmente como una insurrección rural provocada

por los gobiernos reaccionarios que pretendían cercenar la reforma agraria. La insurrección se va ampliando en la medida de la implementación de un Estado terrorista que de manera sistemática le niega espacios políticos de expresión y de participación a los grandes sectores populares.

En la década de 1960 aparecen las organizaciones guerrilleras, la primera de las cuales fue el Movimiento Rebelde 13 de noviembre de 1960 (MR-13). Contrariamente a lo que algunos podrían pensar, surgió de un grupo de 44 oficiales del Ejército Guatemalteco que se alzaron contra el gobierno del Gen. Ydigoras Fuentes, acusándolo de corrupción. Seguidamente, influenciados por el proceso de la Revolución Cubana, se formaron el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que posteriormente constituyeron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). En la siguiente década aparecen nuevas organizaciones: el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA). Durante la década de 1980 los anteriores grupos mencionados se integran en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Hoy, entre los máximos dirigentes que expresan su voluntad por los acuerdos de paz, se encuentran Gaspar Llom (hijo del Premio Nobel de Literatura de 1967, Miguel Ángel Asturias); Pablo Monsanto, comandante de las FAR; Ronaldo Morán, un hijo de campesinos; y Carlos González, secretario general del PGT.

Por su parte, el polo de poder dominante sigue una dinámica en la cual los sectores reaccionarios a partir de 1954 recorren una tortuosa trayectoria plagada de asesinatos, entre ellos el del propio Coronel Castillo Armas en 1957, a quien se le ha-

bía asignado la tarea de «salvar» y «desovietizar» al país. Posteriormente, hasta 1985, el escenario político se caracterizó por sucesivas elecciones fraudulentas para favorecer siempre a los candidatos de la cúpula castrense, y no se descartaba, cuando surgían antagonismos, el golpe de estado. Sin embargo, se mantuvo una continuidad en la lucha antisubversiva, organizándose uno de los estados terroristas más sanginario de toda Latinoamérica. Este dejó la labor de exterminio en manos de grupos extraoficiales y semiprivados. (Entre los grupos tristemente célebres se destacaron la «Mano blanca», el «Movimiento anticomunista nacional organizado», y el «Ojo por ojo»). Una muestra la encontramos durante el gobierno de Romero Lucas García (1979-1984), cuando se emplearon métodos para neutralizar incluso la oposición legal y abierta, mediante el asesinato de cientos de dirigentes políticos, sindicales, campesinos y estudiantiles. Mientras tanto, el ejército actuaba como una verdadera fuerza de ocupación, representada por los sectores 'ladinos' del país, para reprimir a los pueblos indígenas, la mayoría de la población. Mediante este «apartheid», se les negaba a los descendientes de los mayas-quichés (los representantes de la más alta civilización del período prehispanico y autores de obras escritas como el Popol Vuh y el Memorial de Tepan) su lengua, su expresión cultural y, por supuesto, el acceso a las tierras ancestrales. Una muestra de estos desmanes se produjo en 1982: después del golpe de estado ejecutado por el General Ríos Montt, se emprendió una campaña contrainsurgente sin precedentes. En ese año fueron asesinados más de 15 mil indígenas guatemaltecos, 70 mil buscaron refugio en países vecinos, especialmente en Méxi-

co, 500 mil tuvieron que internarse a vivir en las montañas para huir del ejército y centenares de aldeas fueron completamente arrasadas. Después, los militares implementaron las «aldeas modelos» para los campesinos, a quienes, desarraigados de sus lugares de origen, se les obligó a producir en un nuevo esquema que destinaba lo producido directamente a la exportación sin dejarles márgenes para su supervivencia. En la actualidad, Ríos Montt ha creado un partido, el Frente Republicano Guatemalteco, que representa sus ideas genocidas en el plano político, y en la últimas elecciones designó a Alfonso Portillo como su candidato, un general de mano dura que, como él, sólo cree en la paz de los sepulcros. Afortunadamente para el proceso de paz, resultó triunfador el alcalde de la capital, Alvaro Arzú y candidato del PAN, de orientación nacionalista.

LA BUSQUEDA DE LA PAZ

El cambio del contexto nacional establece el ascenso del poder civil a partir de las elecciones de 1985. Este hecho coincide con el inicio del desplome del bloque socialista y de las grandes transformaciones que están señalando un nuevo tiempo para la humanidad. En consecuencia, crean la coyuntura para que en octubre de 1987, durante el gobierno del socialcristiano Vinicio Cerezo, se produzca el primer encuentro entre las fuerzas insurgentes (URGN) y el gobierno, y se forme la «Comisión Nacional de Reconciliación» (CNR) presidida por Monseñor Rodolfo Quesada; en marzo de 1989 nuevamente se reúnen las partes en Oslo, Noruega. Allí acuerdan las pautas operativas para las reuniones sucesivas y aceptan la mediación de las Naciones Unidas; en 1990 en Madrid se llega a un

Acuerdo Básico para la búsqueda de la paz. Durante el año de 1991, se producen dos importantes reuniones en México: una en Cuernavaca y la otra en Querétaro, donde se reconoce la «decisión política del gobierno» de alcanzar la armonía nacional.

Un giro en las lentas y con frecuencia desalentadoras acciones negociadoras se presenta en mayo de 1993, cuando se suspenden las negociaciones por ocho meses, después de que el presidente Jorge Serrano Elías intenta remedar lo hecho por Fujimori en Perú mediante un bufo intento de golpe de estado.

Sin embargo, el incidente en esta oportunidad permite el fortalecimiento del poder civil y se encarga de la Presidencia Ramiro de León Carpio (anteriormente, Fiscal de los Derechos Humanos). Carpio, contando con el apoyo de notables personalidades, entre ellas Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz 1992, emprende una labor de depuración política, abonando el terreno para que arraigue la democracia y surja la reconciliación nacional. En 1995, la Corte Constitucional de Guatemala sancionó la devolución de los bienes del ex presidente Jacobo Arbenz a su viuda; regresa de manera pública el legendario «Canciller de la Dignidad», G. Torriello; y se construye el Monumento al «Soldado del Pueblo». En estas circunstancias, se aceleran las negociaciones de paz: se produce un «Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales en países Independientes», auspiciado por las Naciones Unidas. Después, el Acuerdo de Estocolmo, que orienta al reconocimiento entre las partes en conflicto a la aceptación de Reformas Constitucionales y el mejoramiento del Régimen Electoral. El aspecto de mayor trascendencia histórica del documento

lo constituye el reconocimiento de la unidad nacional como una realidad multiétnica, pluricultural y multilingüe. Casi simultáneamente, se produce el Acuerdo de Madrid, mediante el cual se aborda lo concerniente a la actividad política nacional. Para tal menester se tratan los aspectos socioeconómicos, y en especial lo relativo a la situación agraria que permita la reinserción de los guerrilleros en la vida pública nacional. Igualmente, se firma un acuerdo binacional con México, estableciendo todo un «Programa para el Desarrollo Sostenido de las poblaciones fronterizas» de los dos países. Esta acción conjunta permitirá la repatriación de centenares de miles de campesinos guatemaltecos a sus lugares de origen. Como corolario, el Congreso Nacional aprueba una discutida Ley de Amnistía para todos.

SURGEN LAS EXPECTATIVAS

Los retos son enormes, entre ellos: transformar el ejército en una gran fuerza policíaca eficiente, sacándola del ámbito de las decisiones políticas; establecer una Reforma tributaria; continuar manteniendo el Consenso Nacional por la Paz, arrinconando las tentaciones belicistas; mejorar la situación económica que no se encuentra en su mejor momento y por lo tanto se necesitará de la colaboración y comprensión de la ayuda internacional. Finalmente, esperamos se cumpla lo planteado en el acuerdo, que «supone una estrategia que priorice con realismo el cumplimiento gradual de los compromisos, de forma tal que abra un nuevo capítulo de desarrollo y convivencia democrática en la historia de Guatemala». □

Alejandro Mendible Z. es internacionalista, profesor de la UCV.

PRESUPUESTO 1997

El fantasma de la reconducción se alejó en el último momento, pero el presupuesto de Bs. 7,8 billones aprobado por el Congreso a finales de noviembre podría ser tan poco realista como hubiera sido una reconducción del presupuesto de 1996. En primer lugar, se basa en proyecciones económicas poco realistas y subestima los ingresos y los gastos. Subestimar los ingresos aumenta la flexibilidad en el manejo de un Presupuesto, en el que el 75 por ciento de los recursos ya están comprometidos de antemano por razones legales o contractuales.

Se proyecta un 26 por ciento de la inflación anual, algo que es deseable pero muy poco probable si se considera la persistencia de la inflación después de los ajustes de este año y de una gestión fiscal y monetaria todavía no muy confiable. Las suposiciones cambiarías del gobierno bajaron en los últimos meses: de Bs. 552.\$ en junio, cuando se preparó originalmente el presupuesto, a Bs. 522.\$ en octubre, y a Bs. 490.\$ para las estimaciones del presupuesto. Esto sugiere que el gobierno no tiene la intención de guiar la devaluación del bolívar paralelamente a los diferenciales inflacionarios. La consecuencia sería una considerable apreciación real del bolívar - posible por la entrada de capitales extranjeros y por el alto nivel de las reservas internacionales - pero con consecuencias negativas para la competitividad de la industria nacional en el próximo año.

Por otra parte, el estimado de ingresos por exportación petrolera de \$ 17.000 millones puede ser demasiado bajo. Las estimaciones se basan en un precio promedio de \$ 15/bbl, lo cual puede ser bajo. Para PDVSA, cada dólar de variación, hacia arriba o hacia abajo, del precio del petróleo equivale aproximadamente a \$ 1.130 millones. Por lo tanto, si el precio promedio en este año es de \$ 17/bbl, las exportaciones petroleras totalizarán aproximadamente \$ 19.260 millones. De hecho, se cuenta con recursos adi-

cionales. Técnicos del Gobierno señalaron que "... evidentemente tendremos recursos adicionales por la vía del ingreso petrolero, los cuales serán destinados a cubrir los pasivos del Estado y se buscarán los mecanismos para que estos recursos no sean inyectados a la economía". Otras fuentes que podrían generar ingresos adicionales son el Impuesto al Consumo Suntuario y las Ventas al Mayor (Icsvm) y el Impuesto sobre la Renta (Isr). Ambos parecen subestimados en el presupuesto.

El Congreso redujo el gasto en algunas categorías e introdujo unos Bs. 360.000 millones en gasto adicional (Fides, universidades, acueductos) mediante la reducción de los montos asignados a intereses sobre la deuda pública. Además, el presupuesto no contempla fondos para cubrir los aumentos de sueldos y salarios ya aprobados, y que entran en vigencia el 1 de enero. Se trata de una práctica tradicional. Cuando el gobierno solicite un crédito adicional para pagar sus deudas, los demás fondos habrán sido gastados. Según las proyecciones de los técnicos del Ejecutivo, durante el próximo ejercicio fiscal será necesario solicitar tres créditos adicionales, los cuales estarían alrededor de los Bs. 500.000 millones.

De acuerdo al Proyecto de Ley, hay un presupuesto más equilibrado que años atrás, con un déficit del Gobierno Central de apenas 0,4 por ciento del PIB. En términos reales, probablemente hay un aumento del gasto público en un 10 por ciento. Dependerá del desenvolvimiento de la economía venezolana en 1997 el alcanzar o no la meta de inflación para este año. Si hay una recuperación económica, un presupuesto expansivo contribuirá a mayores presiones inflacionarias. En este caso, un ajuste fiscal más fuerte hubiera sido la manera de alcanzar las metas inflacionarias y de evitar una apreciación del bolívar (ver, para una discusión detallada sobre el impacto económico del presupuesto 1997, *Miguel Ignacio Purroy*, "Presupuesto 1997", en

SIC N° 590, Diciembre 1996, pp. 448s.).

LA REPRIVATIZACIÓN DE LOS BANCOS DE VENEZUELA Y CONSOLIDADO

Después del intento fallido de reprivatizar el Banco de Venezuela (Banvenez) en agosto, el Banco de Santander de España compró en subasta pública el 19/12, el 80 por ciento del capital accionario de Banvenez por \$ 310,1 millones. El grupo chileno Inversiones Financieras, Infisa, hizo otro tanto, al adquirir el Banco Consolidado por \$123,5 millones. Con estas subastas, el Estado venezolano recupera \$ 640 millones (incluyendo el total del capital accionario más los activos no bancarios de ambas entidades) de lo entregado en auxilios financieros durante la crisis de 1994, y Fogade coloca finalmente dos de los activos más importantes que ha tenido en sus manos.

Banvenez ha venido recuperándose desde su estatificación. Al cierre de noviembre tenía captaciones del público por Bs. 461.280 millones, lo que le coloca en tercer lugar. En patrimonio, ocupa el primer lugar, con Bs. 103.783 millones, y su activo total es de Bs. 620.056 millones. Hoy controla aproximadamente el 8 por ciento del mercado. El grupo Santander es el primer banco en España y ocupa en el ranking internacional el puesto 39. Su activo total suma \$ 148.000 millones, con un capital de \$ 11.800 millones. Y tiene inversiones en bancos de España, EE.UU., Puerto Rico, Perú y Chile.

El precio realizado de \$ 310,1 millones representa una prima de 31,6 por ciento (\$ 81,3 millones) sobre el precio base fijado para el 80 por ciento de las acciones (\$ 228,8 millones). Además, los españoles podrán comprar lo que no se logre vender del tramo minorista (20 por ciento). Según uno de sus representantes, ellos vendrán al país "a competir de forma más sana y a colaborar para fortalecer a este sector importante", para

"introducir tecnología de punta con una amplia gama de productos nuevos". Su criterio es "que la competencia va a ayudar a que los márgenes entre las tasas de interés disminuyan y a reducir los costos de transacción en beneficio de la población." ¡Qué buenas son las inversiones extranjeras!

El Consolidado, al cierre de noviembre, está en cuarto lugar en captaciones del público con Bs. 352.858 millones, con un activo total de Bs. 437.163 millones, lo cual le sitúa en el quinto lugar.

El grupo chileno Infisa tiene unos activos por \$ 8.000 millones en toda América Latina y es propietario del mayor fondo de pensiones en Chile. Tiene inversiones en Perú, Colombia, México y Ecuador. Compró 80 por ciento del capital accionario del Consolidado, por \$ 123,5 millones, lo que arrojó una prima de unos \$ 5,1 millones, considerando el precio base para este tramo mayorista fijado en \$ 118,4 millones. También puede comprar las acciones del paquete minorista que no se logre colocar. Infisa fue el único grupo de los cuatro inscritos que acudió a la subasta. Con la autorización de la Presidencia de la República y del Ministerio de Hacienda, se llevó a cabo la subasta con un solo competidor.

Hay varios aspectos positivos en ambas operaciones. Fogade, bajo la presidencia de Esther de Margulis, hizo una buena labor, y recuperó una parte considerable de las pérdidas de los recursos públicos durante la crisis financiera del año 1994. Este éxito es un primer paso para la globalización de la banca local y hacia la banca universal, un requisito aparentemente indispensable para la salud de un sector financiero nacional. Lo que no resultó para Fogade fue el poco interés de inversionistas minoritarios en la compra de acciones de ambos bancos. Apenas la mitad encontraron una solicitud para la subasta de acciones.

Paralelamente, el Bilbao Vizcaya de España adquirió el 40 por ciento del Provincial, el primer banco

en cartera de crédito, depósitos y activos. Se estima que en los próximos meses se realicen fusiones entre instituciones o asociaciones con socios extranjeros, a fin de adecuarse a las nuevas realidades del mercado y poder competir con los nuevos esquemas de hacer banca en Venezuela.

CONFLICTO MÉDICO

El año 1996 concluyó con una serie de conflictos, siendo el más grave el médico. Este no dejó al país dar el feliz año ya que a mediados del mes de enero todavía sigue sin resolverse.

En el mes de noviembre se intuía su advenimiento. Los médicos pedían un sueldo mínimo de 1.000\$ (dolarizando los ingresos) amén de exigencias de seguridad social. El comité ejecutivo de la Federación médica (FVM) decretó para el 11/12 el paro pero el 7/12 lo suspendió dando una tregua al gobierno. Dicho aplazamiento desencadenó muchas protestas en la base médica y en sus colegios que explican acontecimientos posteriores.

El 27/12 es decretada la peor hora cero de la historia. Los médicos se niegan a atender las emergencias y terapias intensivas. Por primera vez en la historia, la FVM se opone al ordenamiento legal y humano con esta acción. Se escoge como arma lo que Urbaneja ha dado en llamar la "bomba atómica". El chantaje de dinero por vida. La ética profesional se ha derrumbado. De aquí en adelante el conflicto ha perdido su rumbo y los más radicalizados imponen su economicismo.

Quizás esta declaración inhumana de "guerra contra los pobres" como la denominó Petkoff se debió en un primer momento a la necesidad de Bianco, presidente de la FVM, de aglutinar su liderazgo disperso. Pero pronto se dio cuenta que había ido demasiado lejos al notar el rechazo de la población ante esta huelga homicida. Una acción que era vista como positiva en cuanto a su lucha por mejores condiciones de

vida es perdida cuando ponen como carne de cañón la vida de los más pobres que no pueden acudir a los centros privados, donde muchos de esos médicos también trabajan a unos precios exorbitantes.

Cuando Bianco decide, a pedido de la sociedad civil y religiosa, regresar a las emergencias y terapias intensiva es ya muy tarde. Ha dejado de controlar el conflicto y se procede a su destitución por una asamblea de colegios médicos que no tienen competencia para ello.

El Vicepresidente Figueroa Brito toma en sus manos la FVM pero no la dirige. Está fracturada. Suceden asambleas, gritos, tánganas y violencias donde los más ñángaras quieren imponerse sin tampoco lograrlo. La politización se ha apoderado de la FVM. Se acusa a AD de ser el causante de la radicalización y del golpe de estado a la FVM. La sociedad clama porque el gobierno ponga orden. Nadie cree que la verdadera razón sea la ausencia de insumos ante su insistencia del sueldo mínimo de los 1.000 \$. Marchas y contramarchas sobre la asistencia a las emergencias envuelven a la FVM en un caos. Al fin se decide dar un plazo de siete días para negociar. Pero los residentes se rebelan porque lo ven como imposición de las cúpulas partidistas y tienen que ser amenazados por la FVM. No se sienten representados por ninguna de las corrientes de la FVM. Y ellos quieren negociar directamente y hasta llegan a hablar de una propia federación.

El gobierno por su parte está enredado más que un kilo de estopa. Ha dejado llegar el conflicto más allá de los límites razonables. Un conflicto laboral y de salud demuestra la incompetencia de los ministros de trabajo y salud. Otra vez aparece el ministro estrella Petkoff quien a pesar de su estilo mitinesco se comunica con la población. La política salarial y su invento de las bonificaciones unido a su incapacidad de generar consenso y al descuido de la dota-

ción de los hospitales han agudizado la situación conflictiva.

Por segunda vez es desautorizado ante su decreto de reanudación de tareas (lo había sido antes con los educadores). Se amenaza con suspensión de sueldos, despidos, amparos legales, acciones legales contra médicos cuya inasistencia supuestamente provoca muertes. Todo es mal enfocado. El discurso ha cambiado. Sólo se pide el regreso a emergencias y terapias intensivas. Como si un gobierno no debería tener siempre actitud de diálogo. Y cuando se reinicia la negociación vuelve a hacer las mismas ofertas como si nada hubiera pasado.

La Fiscalía de la República ha intervenido pidiendo acusaciones penales ante las muertes ocurridas por inasistencia médica. Los médicos alegan sofisticadamente que aunque estén los médicos igual fallecen por no haber insumos.

Los gobernadores de ciertos estados han tomado actitud distinta. Algunos han logrado convenir y se ha detenido la huelga en sus regiones. Jueces han abierto expedientes. Y en el Zulia sufren prisión los miembros del comité ejecutivo del colegio regional.

La situación sociolaboral y política se complica. Los gremios más combativos han anunciado su apoyo a los médicos, aunque algunos se hayan distanciado por su abandono de emergencias. Más aún tanto a nivel laboral como a nivel gubernamental se señala que lo que resulte de esta huelga será el parámetro para las convenciones que se avecinan. Lo que implicará mucha conflictividad social. La clase media se rebela en la defensa de su status, como algunos lo han catalogado.

Mucha gente, aun dentro del gremio médico critica a los galenos por su olvido de la ética médica. Lo primero es la vida. Desgraciadamente en el país no hay inventiva para arbitrar medios de presión que no sean el todo o nada. La huelga absoluta y total manda.



NEOLIBERALISMOS EN AMÉRICA LATINA

Aportes para una Reflexión Común

Este documento, que acompaña la carta sobre el neoliberalismo en América Latina, es una ayuda para el estudio, el discernimiento y la búsqueda comunitaria de líneas de acción. No es un análisis científico de un problema muy complejo. Debe leerse como la presentación de elementos para el diálogo sobre un asunto estudiado, desde diversos ángulos, por muchos otros, y como invitación a intentar otras aproximaciones, en la búsqueda de un análisis más comprehensivo y una manera de actuar como cuerpo con nuestros compañeros jesuitas, laicos y colegas, hombres y mujeres, con quienes nos une la causa de la justicia.

El texto presenta elementos conceptuales del neoliberalismo y de la concepción del ser humano que conlleva. Muestra luego los efectos del neoliberalismo sobre los pobres y sobre el bien común de la sociedad y concluye sugiriendo líneas de estudio y acción.

1. DESDE UNA PERSPECTIVA NUESTRA

Nosotros, seguidores del Señor Jesús pobre, no somos ni mejores ni peores que el pueblo latinoamericano y sus dirigentes. Con todo, hemos sido llamados para contribuir, en la Iglesia, a que Dios pueda manifestarse en el corazón de los hombres y mujeres, las culturas y los procesos de este pueblo.

Dedicados al servicio de percibir los signos que hablan de Dios en la realización de ser humano pleno o lo silencian en la persona humana excluida por otros, hemos aprendido, en el discernimiento, que cuando las personas permiten en ellas que Dios se manifieste, el amor misericordioso, la solidaridad, el perdón, la justicia y la libertad brotan en las comunidades.

Desde esta perspectiva hemos contemplado el desarrollo de los acontecimientos en nuestros pueblos en los últimos años. Vemos que, en la década de los años 80, el proceso de ajuste necesario para reorganizar las economías, superar el déficit fiscal y de balanza de pagos, pagar la deuda y recuperar el crecimiento, golpeó tremendamente a las mayorías populares de todos nuestros países.

Después, en los años 90, al madurar el ajuste y la apertura, se esperaba que los tiempos difíciles concluyeran. Pero encontramos que no ha sido así, a pesar de que efectivamente se ha dado un crecimiento económico moderado. Hay un sentimiento muy generalizado en los sectores populares y pobres de pérdida de la calidad de vida y evidencias contundentes de deterioro en la distribución del ingreso. Aumenta la protesta ciudadana y en algunos lugares ha vuelto a aparecer con fuerza la lucha armada como invitación a un cambio profundo de la situación. Las inequidad, la miseria y la corrupción, que son los tres grandes motivos del descontento general están presentes, y en no pocos aspectos se han agravado.

Allí están, en la pobreza 180 millones de hermanos y hermanas nuestros y, en la miseria 80 millones. Sabemos que este problema tiene una historia larga de modelos de crecimiento económico desigual y de desarrollo excluyente, donde al lado de grupos muy ricos y una clase media importante, multitudes inmensas han quedado por fuera de una vida humana digna. Pero vemos que en los últimos años esta situación tiene detrás una manera de hacer economía llamada neoliberalismo que además penetra la política y toda la vida social.

2. UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL NEOLIBERALISMO

El neoliberalismo, tal como se entiende en América Latina, es una concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar el mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente y racional. Según esta concepción están subordinados al mercado la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos. Este mercado absoluto no acepta regulación en ningún campo. Es libre, sin restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas.

Esta manera de pensar y de actuar tiende a hacer una totalidad ideológica de la teoría económica de algunos de los economistas más brillantes del capitalismo moderno, que crearon el pensamiento neoclásico. Pensadores que no pretendieron reducir el comportamiento del hombre y de las sociedades a los elementos que ellos plantearon para explicar una parte de las relaciones y de la vida compleja de las personas y las comunidades.

Por tanto el neoliberalismo no es igual a la economía que reconoce la importancia del mercado de todos los bienes y servicios sin absolutizarlo, ni es igual a la democracia liberal. Oponerse al neoliberalismo no significa estar en contra de la utilización eficiente de los recursos de que dispone la sociedad, no significa delimitar la libertad individual, no significa apoyar el socialismo de Estado.

Oponerse al neoliberalismo significa más bien afirmar que no hay instituciones absolutas para explicar o para conducir la historia humana. Que el hombre y la mujer son irreductibles al mercado, al Estado o a cualquier otro poder o institución que quiera imponerse como totalizante. Significa proteger la libertad humana afirmando que sólo Dios es absoluto y que su mandamiento es el amor que socialmente se expresa en justicia y solidaridad. Y significa denunciar las ideologías totalitarias, porque cuando éstas se han impuesto, el resultado ha sido la injusticia, la exclusión y la violencia.

3. UN APORTE SOBRE LA CONCEPCIÓN DEL SER HUMANO SUBYACENTE AL NEOLIBERALISMO

La Congregación General 34 nos invita a actuar ante el hecho de que «la injusticia estructural del mundo tiene sus raíces en el sistema de valores de una cultura moderna que está teniendo impacto mundial» (CG34, 4,24). Este impacto llega a nuestros países a través de la tecnología y los sistemas financieros internacionales.

Este impacto cultural, al radicalizarse por el neoliberalismo, tiende a valorar al ser humano únicamente por la capacidad de generar ingresos y tener éxito en los mercados. Con este contenido reduccionista penetra a los dirigentes de nuestros países y atraviesa la clase media y llega hasta los últimos reductos de las comunidades populares, indígenas y campesinas, destruyendo la solidaridad y desatando la violencia.

Nos encontramos así ante un sistema de valores profundo, porque toca el corazón humano, y envolvente, porque impone sus mensajes convincentes, que atraviesa la vida social e institucional de América Latina.

La absolutización del mercado llega a plantearse aun con connotaciones religiosas. Al decir que el mercado

Superiores
Provinciales
de la Compañía
de Jesús
en América Latina

«es correcto y justo» lo convertimos moralmente legitimador de actividades cuestionables. Hacemos que desde el mercado se defina el sentido de la vida y la realización humana.

Este sistema de valores se presenta en símbolos ambiguos con gran capacidad de seducción y, gracias a su dominio sobre los medios de comunicación masivos, afecta fácilmente las tradiciones locales, no preparadas para establecer un diálogo que enriquezca a todas las partes y preserve la identidad y la libertad de hondas tradiciones humanas que no tiene poder en los mercados para comunicar sus mensajes.

No se nos escapan los elementos positivos de la movilización internacional llevada a cabo por las transformaciones tecnológicas que han permitido disminuir las enfermedades, facilitar las comunicaciones, acrecentar el tiempo disponible para el ocio y la vida interior, hacer más cómoda la vida en los hogares. Pero igualmente vemos los aspectos de estos procesos que disminuyen al hombre y la mujer, particularmente en el contexto de la radicalización neoliberal, porque -pretendiéndolo o no- desatan la carrera por poseer y consumir, exacerban el individualismo y la competencia, llevan el olvido de la comunidad y producen la destrucción de la integridad de la creación.

4. LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES

El neoliberalismo se manifiesta en sus políticas de ajuste y apertura que, con diversas connotaciones se aplican en los países latinoamericanos. Estas ponen el crecimiento económico -y no la plenitud de todos los hombres y mujeres en armonía con la creación- como razón de ser de la economía. Restringen la intervención del Estado hasta despojarlo de la responsabilidad de garantizar los bienes mínimos que se merece todo ciudadano por ser persona. Eliminan los programas generales de creación de oportunidades para todos y los sustituyen por apoyos ocasionales a grupos focalizados. Privatizan empresas con el criterio de que la administración privada es mejor en último término para todos. Abren sin restricciones las fronteras para mercancías, capitales y flujos financieros y dejan sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles. Hacen silencio sobre el problema de la deuda externa cuyo pago obliga a recortar drásticamente la inversión social. Subordinan la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas: presupuesto fiscal equilibrado, reducción de la inflación y balanza de pagos estable; pretendiendo que de allí se sigue todo bien común en el largo plazo, y sin atender los nuevos problemas de la población que emergen de estos ajustes y que tienen que ser atendidos simultáneamente por una política de Estado. Insisten en que estos ajustes producirán un crecimiento que, cuando sea voluminoso, elevará los niveles de ingreso y resolverá por rebalse la situación de los desfavorecidos. Para incentivar la inversión privada, eliminan los obstáculos que podrían imponer las legislaciones que protegen a los obreros. Liberan de impuestos y de las obligaciones con el medio ambiente a grupos poderosos, y los protegen para acelerar el proceso de industrialización, y así provocan una concentración todavía mayor de la riqueza y el poder económico.

Estas medidas de ajuste han tenido aportes positivos, como la contribución de los mecanismos de mercado para elevar la oferta de bienes de mejor calidad y precios, la reducción de la inflación en todo el continente, el quitar a los Gobiernos tareas que no les competen para darles oportunidad de dedicarse, si quieren, al bien común, la conciencia generalizada de austeridad fiscal que lleva a utilizar mejor los recursos públicos, y el avance de las relaciones comerciales entre nuestras naciones.

Pero estos elementos están lejos de compensar los inmensos desequilibrios y perturbaciones que causa el neoliberalismo en términos de multiplicación de masas urbanas sin trabajo o que subsisten en empleos inestables y poco productivos, quiebras de miles de pequeñas y medianas empresas; destrucción y desplazamiento forzado de poblaciones indígenas y campesinas; expansión del narcotráfico basado en sectores rurales cuyos productos tradicionales quedan fuera

de la competencia; desaparición de la seguridad alimentaria; aumento de la criminalidad empujada no pocas veces por el hambre; desestabilización de las economías nacionales por los flujos libres de la especulación internacional; desajustes en comunidades locales por proyectos de multinacionales que prescinden de los pobladores.

5. PROBLEMAS DE POBREZA ESTRUCTURAL QUE EL NEOLIBERALISMO AHONDA

El neoliberalismo surge al interior de la cultura moderna y, sin necesariamente pretenderlo, produce efectos estructurales que generan pobreza y que ya han estado actuando desde mucho antes del auge neoliberal en la década de los ochenta. Estos factores son, entre otros, la inequidad o injusticia en la distribución del ingreso y la riqueza, la precariedad del capital social y la desigualdad o la exclusión en las relaciones de intercambio.

5.1. La mala distribución de la riqueza y del ingreso

La inequidad económica o desigualdad social no permite a casi la mitad de los habitantes de Latinoamérica y el Caribe, alcanzar las condiciones materiales necesarias para vivir con dignidad y alcanzar el ejercicio efectivo de sus derechos.

El neoliberalismo, hoy día, al oponerse a la intervención redistributiva del Estado, perpetúa la desigualdad socioeconómica tradicional y la acrecienta. El neoliberalismo introduce el criterio de que solamente el mercado posee la virtud de asignar eficientemente los recursos y fijar a los diversos actores sociales los niveles de ingresos. Se abandonan así los esfuerzos por alcanzar la justicia social mediante una estructura progresiva de impuestos y una asignación del gasto público que privilegie a los más desfavorecidos; y se dejan de lado intentos por la democratización de la propiedad accionaria o la reforma agraria integral.

5.2. La precariedad del capital social

Se entiende por capital social el acumulado de la riqueza humana, natural, de infraestructura y de instituciones que tiene una sociedad. Capital social es por tanto la cultura, el conocimiento, la educación, los recursos naturales, las vías y comunicaciones, que ofrece una nación a sus habitantes. Este capital se configura paulatinamente, con aquellas inversiones privadas y estatales que elevan las potencialidades y la creatividad de todos los hombres y mujeres de un pueblo. El capital social se fundamenta sobre todo en la participación de la sociedad civil y del Estado en la expansión de las oportunidades.

Al mirar el capital social en nuestros países se encuentra que la oferta educativa es escasa y de baja calidad para más de la mitad de los pobladores de América Latina y el Caribe. La inversión en ciencia y tecnología es marginal en la gran mayoría de los presupuestos. Las condiciones de salud son malas. Hay un inmenso vacío de infraestructura de vías para las zonas de economía campesina, y de infraestructura para las mayorías de los hogares pobres urbanos o rurales. Avanza la destrucción de la riqueza natural y, al ponerse en marcha procesos de descentralización administrativa en todos los países, se evidencia una gran fragilidad en las instituciones locales, particularmente en los pueblos pobres.

Podría decirse que desde siempre los pobres en América Latina han vivido este vacío de capital social, pero esta falla se ha agravado con las políticas neoliberales, por la retirada del Estado en favor de la iniciativa privada, por la disminución del gasto público; por el abandono del apoyo al patrimonio natural y cultural, y a las organizaciones de la gente.

5.3. Los mercados sin control social

El mercado como expresión histórica de la necesidad de los seres humanos de apoyarnos unos en otros para poder darnos posibilidades de realización presente y futura, no es ni bueno ni malo, ni capitalista ni socialista. Se plantea para todos como una relación que debe

ser controlada, en libertad, solidaridad y destreza, para conseguir una existencia amable para todos. Como todo tipo de relación el mercado puede ser empleado perversamente para destruir a las personas y a los pueblos. Pero el hecho de que pueda darse esta perversión no puede llevarnos a olvidar el patrimonio de conocimiento y de cultura que en torno al mercado ha hecho la humanidad en su historia. El desafío no es destruir la relación de intercambio del mercado sino ponerla al servicio de la realización del ser humano en armonía con la creación; colocarla dentro de un marco de condiciones de igualdad de oportunidades básicas para todas las personas y dignificarla librándola de las fuerzas de dominación y explotación que llegaron a tergiversarla en el modo de producción que se generalizó en occidente (SRS, 28).

Con la entrada del neoliberalismo se han acentuado los desajustes que produce en la sociedad la actuación del mercado que no está bajo control por la sociedad civil y el Estado¹. En efecto, al descuidar la producción de capital social el mercado queda al servicio de los más educados, de los que poseen infraestructura y ponen las instituciones a su servicio, y de los que concentran la información. Al establecer la desregulación laboral y financiera, el mercado traslada fácilmente el valor producido hacia núcleos de acumulación nacional e internacional. En muchos casos, no se ha incorporado al pueblo en la producción vigorosa de valor agregado. Y en procesos como la *maquila* o la economía informal, no se le ha permitido al pueblo participar en la riqueza que genera. De hecho no se ha dado un proceso de incorporación de los pobres, de los sectores populares, y clases medias en las relaciones económicas de manera creciente, con capacidades para retener el valor agregado por ellos y superar la pobreza.

El mercado de trabajo es elemento central de la integración de la economía mundial. En la actual competencia neoliberal las inversiones buscan mano de obra barata. Se rebajan así los costos de producción y se perjudica a los obreros latinoamericanos, que son mal pagados, y a los obreros del Norte creando desempleo, porque las fábricas se trasladan al Sur. Por otro lado, sistemáticamente se impide el acceso de trabajadores de países pobres a países más ricos.

Los llamados capitales *golondrina*, en un mercado financiero sin restricciones, se mueven sin otro propósito que aprovechar ventajas en los sistemas bancarios y monetarios, y pueden desestabilizar completamente cualquier país, produciendo efectos devastadores incluso sobre las economías más fuertes de Latinoamérica.

Los efectos del mercado sin control social han sido particularmente graves para los pobladores rurales, donde se sintió duramente el golpe de la apertura que sacó de la producción a millones de campesinos. Y donde la falta de capital social es mucho más profunda.

En consecuencia, al mirar la región en conjunto, se descubre que las políticas neoliberales profundizan problemas estructurales que están en la base de la pobreza: la distribución de la riqueza, el capital social, y las distorsiones sociales generadas por el mercado cuando actúa sin control social.

5.4. El neoliberalismo y la crisis social general

Es muy importante reflexionar sobre las relaciones entre el neoliberalismo y la crisis general de nuestras sociedades, porque percibimos que, al lado de la persistencia de la pobreza y crecimiento de la desigualdad, viejos problemas de nuestras sociedades, que emergen de raíces premodernas y modernas, toman nueva fuerza. Estamos peligrosamente empujados por una cultura que radicaliza la ambición por poseer, acumular y consumir, y que sustituye la realización de todas las personas en comunidades participativas y solidarias por el éxito individual en los mercados.

En efecto, en todo el continente se percibe un rompimiento general de las sociedades que tiene múltiples causas y aparece en la inestabilidad de las familias, las múltiples y crecientes formas de violencia, la discriminación contra la mujer, la destrucción del medio ambiente, la manipulación de los individuos por los medios de comunicación, hostigamiento al campesinado y las comunidades indígenas, el crecimiento de ciudades inhóspitas, la pérdida de legitimidad de los parti-

dos políticos, la corrupción de los dirigentes, la privatización del Estado por grupos con poder económico, la pérdida de gobernabilidad del aparato estatal, la penetración de consumos alienantes como la droga y la pornografía, la complejidad de procesos de secularización y de búsquedas espirituales que prescinden del compromiso comunitario y de la práctica de la solidaridad.

El neoliberalismo exagera esta crisis al llevar a la desaparición del bien común como objetivo central de la política y la economía. El bien común es sustituido por la búsqueda de equilibrio de las fuerzas del mercado. Contrariamente al pensamiento social de la Iglesia que considera que debe haber tanto Estado cuanto lo requiera el bien común, el neoliberalismo plantea escuetamente que lo mejor es tener menos Estado, tanto cuanto se requiera para el buen funcionamiento macroeconómico y para el impulso de los negocios privados.

En este contexto, desaparece como horizonte la preocupación por la calidad de vida general de la población de hoy y de mañana, que antes se expresó en los llamados Estados de bienestar. Al desaparecer el objetivo del bien de todos, desaparece el sentido del hogar común o público.

Por eso no se necesita cuidar de la familia como núcleo y célula de un bien común que ya no importa. La mujer pasa a ser simplemente fuerza de trabajo más barata. La naturaleza se convierte en una fuente de enriquecimiento rápido para las generaciones presentes, el campesino un ciudadano ineficiente, que tiene que emigrar.

En este horizonte donde lo público tiende a desaparecer, los partidos políticos como propuesta de construcción de sociedad y de nación pierden razón de ser. La competencia política y administrativa se reduce a demostrar que el candidato o el presidente es el más capaz para crear las condiciones exigidas por el juego abierto y libre de los mercados. Unos y otros subordinados a programas de ajuste y apertura, impuestos por las mismas necesidades internacionales de los mercados.

No es de extrañar que, en este contexto, donde la comunidad es irrelevante y el bien común inútil, la violencia se acrecienta, la producción y el consumo de droga se disparen, y se refuercen los elementos más contrarios a la realización humana contenidos en la cultura actual, mientras se dejan de lado los aportes más valiosos de la modernidad y la posmodernidad.

6. TAREAS QUE DEBEMOS EMPRENDER

Ante esta realidad, contraria a la obra del Creador, una exigencia de la fe, para que Dios pueda ser Dios entre nosotros, nos llama a resistir a dinámicas que destruyen a nuestros hermanos y hermanas y a trabajar con muchos otros en un cambio, para contribuir a construir una sociedad más cercana al Reino de solidaridad y fraternidad del Evangelio.

No importan los costos que tengamos que pagar en esta determinación. No tenemos alternativa. Es nuestra lealtad con el Señor Jesús la que está en juego. Es la fundación de esas condiciones de posibilidad de la convivencia fraterna, por la que entregaron su vida los mártires jesuitas en diversos puntos de Latinoamérica.

Nuestra aspiración es contribuir a construir una sociedad donde todas las personas, sin exclusiones, puedan tener los bienes y servicios que se merecen por haber sido llamada a compartir este camino común hacia el Padre. Una sociedad justa, donde nadie quede excluido, sensible a los débiles, a los marginados, a quienes han sufrido los impactos de procesos socioeconómicos que no ponen al ser humano en primer lugar. Una sociedad democrática, construida participativamente, equitativa en las relaciones de género. Una sociedad donde podamos vivir en familia y mirar al futuro con ilusión, compartir la naturaleza y legar sus maravillas a las generaciones que nos sucederán. Una sociedad atenta a las tradiciones culturales que dieron una identidad propia a nuestros pueblos.

6.1. El estudio sobre el neoliberalismo

La primera tarea que tenemos es entender a fondo el neoliberalismo y las dinámicas sociales concomitantes, y llegar a descubrir su racionalidad y sus supuestos éticos.

Por eso proponemos emprender un proceso de reflexión y acción coordinada, que recoja los aportes conceptuales y las experiencias de las diversas provincias, los sistematice de manera útil, y los ponga al servicio de una acción de mayor fruto, para un bien más universal, dentro de la Iniciativa Social de la Compañía.

Este proceso comienza por enfrentar con toda seriedad en las comunidades y obras las preguntas pertinentes: ¿Qué es esto del neoliberalismo y cómo vamos a conocerlo en profundidad? ¿Cuáles son sus raíces antropológicas, filosóficas, económicas, históricas? ¿Cuál es la ética implícita en sus posiciones y qué tiene que decir allí la teología? ¿Cómo debe colocarse ante él nuestra espiritualidad ignaciana? ¿Cómo discernir sus efectos en personas, instituciones, comunidades? ¿Cómo llegar al corazón de esta cultura en el diálogo con la modernidad, la globalización y la tecnología? ¿Cómo preparar a los jesuitas y particularmente a los jóvenes para practicar el discernimiento de esta realidad? ¿Cómo trabajar con muchos otros en nuestras obras, con las instituciones de la sociedad civil, con la iglesias y movimientos religiosos y con los gobiernos para ser eficaces aquí, donde se juega el sentido de los hombres y mujeres de nuestro continente? ¿Cómo dialogar con los que toman las decisiones técnicas y políticas que producen efectos devastadores en los pobres? ¿Cómo educar a nuestros alumnos para que sean capaces de trabajar en la construcción de un mundo distinto? ¿Cómo enfrentar la obsesión del consumo en los medios de comunicación y rescatar el humanismo, la estética, la fruición gratuita de la naturaleza, la riqueza del espíritu y la satisfacción del ejercicio de la solidaridad?

Esta tarea de investigación interdisciplinaria tenemos que hacerla junto con los laicos, y con otros cristianos y no cristianos, en una red apostólica que involucre nuestras universidades y centros de investigación y acción social y muchas otras instituciones comprometidas internacionalmente por la causa de la justicia y de la vida (CG34, 3.23).

El conocimiento de las dimensiones antropológicas que hay debajo de la corriente neoliberal y sus consecuencias debe ser parte de la cultura de todo jesuita. Por eso la importancia de la formación en ciencias sociales, economía, política, ética pública..., para todos, a fin de poder asumir con claridad los desafíos que la situación nos plantea en el presente y para el futuro.

Al avanzar en el conocimiento de estas realidades complejas tenemos que pasar al discernimiento ignaciano y llevar a los Ejercicios, al acompañamiento espiritual y a la predicación las exigencias del Espíritu.

Tenemos que entregar a nuestros alumnos de colegios y universidades la comprensión de la situación y difundirla pedagógicamente por los medios de comunicación.

6.2. Superar la exclusión (CG34, d 3, 15.)

Tenemos una tarea pedagógica inmensa: En un contexto donde desaparece el horizonte del bien común y cada uno busca su propio provecho en el mercado, la exclusión social se profundiza. Hay que emprender un esfuerzo educativo formal e informal para transformar las instituciones, empresas y proyectos excluyentes, las políticas de la exclusión, y a los hombres y mujeres que son actores de exclusión, muchas veces sin conciencia de ello. Tenemos que empezar por examinarnos a nosotros mismos, nuestras preferencias y los grupos que frecuentamos. Nosotros también podemos ser parte de la dinámica de la exclusión. Y también hay que propiciar cambios en los excluidos, porque ellos a su vez son muchas veces la contraparte del tipo de sociedad nacional e internacional que hemos creado.

El desafío está en partir de los que han sido dejados fuera y desde allí, al lado de los pobres y caminando con ellos, proponer para todos la más inclusiva o incluyente de las sociedades posibles y viables. Por eso esta tarea llama a una transformación estructural de nuestras so-

iedades que va más allá de la resistencia a los elementos perturbadores del neoliberalismo. No se trata de incluir a los excluidos, en sistemas que son aparatos de generar exclusión. Se trata de un trabajo paulatino y paciente por crear la sociedad solidaria que no existe.

6.3. La superación de la cultura de la pobreza

Con esta expresión no se alude a la cultura de los pobres, con sus valores y ambigüedades. La expresión se refiere a una manera de comportarse la sociedad total, en el ámbito nacional y continental. Una sociedad que, en sus cuadros directivos, en sus instituciones sociales, políticas, educativas y religiosas, y en sus pobladores populares, se ha acostumbrado a vivir con la pobreza, como algo normal. Aunque se tengan los medios para superar esta situación, no hay interés para ponerlos en práctica.

Puede decirse que esta cultura de la pobreza existe desde hace muchas décadas en América Latina, pero al propagarse el neoliberalismo en todos nuestros países, esta manera de ver y de sentir las cosas encuentra una justificación perversa. En efecto, para el neoliberalismo la existencia de millones de pobres y miserables en Latinoamérica no produce ningún escándalo. Estas personas no tienen nada que reclamar, porque no valen nada en el mercado. Y la economía no está para sacarlos de la pobreza, sino para producir más y vender más y ganar más.

6.4. Búsqueda de alternativas económicas viables

Una de las responsabilidades más urgentes es pasar del análisis crítico a las propuestas. Por eso tenemos que presentar alternativas viables de un desarrollo humano y sostenible, orientado por el bien común, y que garantice la realización de todos nuestros hermanos y hermanas, presentes y futuros, en armonía con la naturaleza.

En términos muy generales éstos son algunos de los temas que deben someterse al estudio:

- Los bienes que todos merecen

Nuestra atención debe ponerse ante todo en procurar que el Estado y la sociedad aseguren a todos los bienes que las personas se merecen por ser tales, hijos e hijas de Dios. Bienes que deben garantizarse como derechos ciudadanos básicos, independientemente de si las familias son o no capaces de comprar estos elementos indispensables en los mercados. Tales bienes son la salud, la educación, la seguridad, el hogar y la vivienda. Estos son realmente bienes públicos. No buscamos la sociedad del bienestar dedicada a satisfacer las demandas insaciables de ciudadanos consumidores. Queremos una sociedad justa, donde cada persona tenga lo esencial para que pueda vivir en dignidad.

- Los recursos naturales

El desarrollo sostenible exige la seguridad ambiental y la equidad entre los hombres y mujeres actuales y los que vendrán en el futuro. Es indispensable presentar alternativas para que la economía dé a los recursos naturales un tratamiento distinto del que se impone hoy en el neoliberalismo, que no incorpora los costos y beneficios ecológicos y sociales de largo plazo. Tenemos la responsabilidad enorme de encontrar caminos nuevos, que garanticen la calidad de vida de todos, dentro patrones de consumo y extracción diferentes a los de los países del Norte y de las élites ricas de nuestras sociedades que destruyen el medio ambiente y se apropian de los bienes de la tierra, hasta el punto en que ellos, que son el 20 por ciento de la población del planeta, consumen el 80 por ciento de los recursos de la tierra.

- La equidad de género

En los últimos años, al disminuirse el ingreso de los asalariados y aumentarse el desempleo, las familias se han visto obligadas a participar con varios miembros frecuentemente en la economía informal. En estas condiciones de mercado de trabajo informal, la mujer de clase media y de los sectores populares se ve obligada a tener tres jorna-

das diarias de trabajo: ella trabaja para contribuir al ingreso familiar, lleva el peso del trabajo doméstico y cría a los niños. La mujer es además usada como objeto de publicidad y artículo de comercio. En este contexto cabe recordar las reflexiones de la Congregación General 34 que nos hablan de «una discriminación sistemática contra la mujer» y nos propone contribuir en esta la tarea que «está en el centro de toda misión contemporánea que pretenda integrar fe y justicia» (CG34, 14.).

En la situación latinoamericana tiene pleno sentido la expresión de la Congregación: «Hay una 'feminización de la pobreza' y un 'rostro femenino de la opresión'». Es indispensable tomar aquí la llamada que se nos hace a alinearnos en solidaridad con la mujer. Particularmente escuchando a la mujer, enseñando explícitamente la igualdad esencial entre la mujer y el varón, apoyando los movimientos de liberación que se oponen la explotación de la mujer, y haciéndola presente en las actividades de la Compañía.

- La política rural

La apertura neoliberal ha causado estragos en los campesinos de todo el continente. Los agricultores pequeños y medianos representan la mayoría de los productores agrícolas de casi todos nuestros países. Empezar un proceso distinto lleva a propiciar seriamente un conjunto complejo de medidas que implican, entre otras cosas: la participación de los campesinos en los procesos de modernización de las estructuras productivas, la investigación sobre sus sistemas peculiares, el acceso a las nuevas tecnologías y a la asistencia técnica, la vinculación al mercado nacional e internacional sin dejar el autoconsumo, el cuidado de las condiciones y necesidades típicas de los diversos productos y localidades, el crédito agropecuario, la tenencia de la tierra su distribución y titulación, la desconcentración de los canales de distribución e información sobre mercados, el crédito, las provisiones de vías, energía rural y servicios públicos de salud y educación. Todo esto, enmarcado en un horizonte de agricultura sostenible y de seguridad alimentaria.

- La política industrial

En el marco económico neoliberal el desarrollo tiene como motor la industria exportadora, sin embargo, aunque ésta ha crecido, no es el motor del resto de la economía porque no está vinculada suficientemente a los demás sectores y depende altamente de importaciones. Hay que encontrar caminos de una producción manufacturera y agroindustrial diversificada, que apoye a la mediana y pequeña empresa y no solamente a la grande, que satisfaga las necesidades básicas de la población, fortalezca el acumulado tecnológico de la sociedad, promueva la equidad y el crecimiento sostenible.

- La política laboral

Las dinámicas económicas vigentes tienden a competir internacionalmente bajando los costos laborales y pagando malos salarios. Es necesario impulsar estrategias justas que lleven a una inserción competitiva en los mercados basada en la calificación de las personas y la expansión de su creatividad, y el cambio de la concepción de la empresa en una verdadera comunidad de trabajo (CA. 32). Y hay que colocarse en un horizonte de superación del desempleo y el subempleo (SRS.18).

- La deuda externa

El Sumo Pontífice nos invita a que en el espíritu del libro del Levítico, hagamos del Jubileo del año 2 mil un tiempo oportuno para pensar en «una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional» (TMA. 51). No hay que perder de vista que la deuda externa constituye una limitación seria para el potencial del desarrollo equitativo y sostenible desde México hasta Chile. No podemos dejar de lado este tema de justicia internacional, que golpea la vida cotidiana de las mayorías populares y no deja de preocupar a la Iglesia. De allí la necesidad de contribuir a presentar propuestas bien

fundamentadas para que la sociedad y los gobiernos de Latinoamérica y el Caribe puedan colocarse en una negociación donde se condone una porción importante de la deuda, particularmente la que se originó por el alza abrupta de las tasas de interés. Y para que la parte de la deuda que no puede ser condonada se examine, y se asegure, al menos, que su pago no perjudique el gasto social. Y es indispensable ayudar a formular alternativas para que todos nuestros pueblos enfrenten unidos este problema común, con base en investigaciones de conjunto y a una conciencia generalizada de la dimensión del problema y de sus repercusiones en la vida cotidiana de los pobres.

- Con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional

El reto es hacer avanzar el diálogo y el estudio de propuestas rigurosas que nuestros compañeros jesuitas de todo el continente, a partir de la iniciativa tomada por el *Center of Concern* de Washington, han adelantado.

Ante la economía norteamericana deberíamos ayudar a dar aportes a un diálogo en torno a las decisiones que más afectan a América Latina: sistema financiero, instituciones, empresas multinacionales. Con particular cuidado se debe estudiar el sector financiero privado en nuestras universidades y centros sociales; este sector está movilizándolo miles de millones de dólares que concentran el crédito en los países ricos, y producen efectos desestabilizadores en las principales economías latinoamericanas.

6.5. Superar la crisis de la sociedad

Como se vio arriba, la crisis de nuestras sociedades tiene un origen histórico y con muchas causas y es acrecentada por el neoliberalismo. Por la misma razón no podemos dejar de tocar aspectos fundamentales del bien común cuando tratamos de presentar alternativas a la economía política neoliberal.

- La construcción de la sociedad civil

«La Iglesia, cuya misión compartimos, no existe para ella misma sino para la humanidad» (CG34, 2.3). Afirmando sus raíces cristianas, y respetando la autonomía de las realidades terrestres, nuestras comunidades de solidaridad deben ponerse al servicio de la colectividad ciudadana de la construcción del espacio de lo público. Esta urgencia es tanto mayor cuanto más grande sea la presión en nuestros países hacia el silencio y la desaparición de las responsabilidades ciudadanas por la solidaridad y el bien común (CG34, 4. 23).

- La vigorización de la vocación política

Para superar la crisis de gobernabilidad y dignificar el servicio público, y para poner la política económica y los mercados bajo el control social que protege al bien común, debemos contribuir a la formación de los hombres y mujeres con vocación política. Para que ellos y ellas se entreguen a la construcción de Estados garantes de la dignidad de todos los ciudadanos y ciudadanas, y cuidadosos de los pobres.

- La transformación del Estado

Debemos contribuir a un estudio interdisciplinario que haga claridad sobre el Estado como agente importante en un modelo alternativo de desarrollo, sostenible, equitativo y donde el ser humano sea el centro; que presente alternativas al concepto neoliberal que pide que el Estado se reduzca al mínimo. Los ejemplos exitosos de desarrollo hoy en día muestran una acción estatal efectiva y eficiente para priorizar objetivos y gastos, imponer restricciones y distribuir pérdidas, con un papel importante del Estado en proyectos estratégicos y en el suministro adecuado de los bienes que todos merecen.

- La elaboración de una ética pública

Teniendo en cuenta que el neoliberalismo subordina el comportamiento moral al mercado y produce efectos destructivos de la comunidad, debemos contribuir, desde el seguimiento del Señor Jesús, quien

es en última instancia nuestra ley moral, al establecimiento de una ética pública o civil, tarea en la que somos simples ciudadanos, con los demás, creyentes y no creyentes, responsables de establecer los valores morales pertinentes de una realidad en profundos cambios, valores sin los cuales nuestras sociedades no pueden sobrevivir y asegurar la realización de todos. En este esfuerzo seremos pedagogos, con muchos otros y otras, de la vida, la búsqueda de la verdad, la justicia, los derechos humanos, la lucha contra la corrupción, la paz y la protección de la integridad de la creación.

Esta tarea ética tiene para nosotros, jesuitas, una dimensión más profunda. A saber, buscar estrategias apostólicas para que nuestro diálogo sobre las políticas del sistema económico lleve la sensibilidad evangélica hasta el fondo de la experiencia cultural: donde encontramos o rechazamos a Dios, construimos o destruimos el sentido del ser humano y de la naturaleza, damos o no paso al Reino. Ese es el lugar del discernimiento profundo, donde debemos colocarnos con lucidez, conocimiento y libertad, y colaborar con otros en la construcción de relaciones sociales nuevas en transparencia, justicia y solidaridad.

Como una tarea particular, es indispensable que, con una actitud ignaciana de búsqueda del bien más universal, lleguemos a tocar la conciencia de los directivos que toman las decisiones económicas y financieras para que sus determinaciones técnicas tengan efectos positivos en la transformación de la cultura de la pobreza y de la muerte en una cultura de la vida compartida.

6.6. Una perspectiva Latinoamericana

Al hacer estas reflexiones es importante mirar a la totalidad del América Latina y el Caribe. Este territorio, de raíces culturales y espirituales comunes, ha sido considerado como un mosaico de naciones con destinos distintos. Mirar así las cosas hacia adelante no es posible. Equivaldría a aferrarnos a un pasado que se acabó.

Todavía no sabemos qué significa esta unidad latinoamericana. Pero el proceso acelerado que conduce hacia allá es vigoroso e irreversible.

Es muy difícil avanzar en esta dirección si perdemos la dimensión internacional (CG34, 3, 7). De allí lo importante de profundizar el diálogo y las tareas comunes entre compañeros jesuitas, entre jesuitas y laicos con quienes trabajamos y entre nuestras instituciones.

Una visión así tiene que llevarnos a una solidaridad continental. Una solidaridad lúcida, que nos permita dialogar con nuestros compañeros de Norteamérica para emprender estudios y búsquedas comunes, para presentar alternativas a problemas como los de las empresas multinacionales que compiten con base en salarios bajos en nuestros países, y perjudican a los obreros de ambas partes del continente. Necesitamos unirnos, cuando la miseria empuja la migración de los latinos hacia Estados Unidos y Canadá; cuando el Norte vende armas a nuestros países para acrecentar violencias fratricidas; y la guerra se vuelve una razón más de desplazamientos a otras fronteras; cuando los dineros de las cajas de pensión de los trabajadores de EEUU se invierten en mercados financieros volátiles en Latinoamérica; cuando también en Estados Unidos y Canadá disminuye la solidaridad social y crece la pobreza; cuando frenar la expansión de la cocaína y la heroína sólo es posible si simultáneamente se trabaja para disminuir la demanda del norte y la oferta del sur.

Los problemas tienen connotaciones diferentes e intereses distintos en una y otra parte del continente. Ha llegado el momento de que

los jesuitas latinoamericanos, unidos, podamos compartir con nuestros hermanos jesuitas del Norte para asumir juntos, en toda su complejidad, búsquedas comunes, por el bien de la comunidad humana del continente a cuyo servicio estamos en la Iglesia.

7. CONCLUSIÓN

Queremos asumir con seriedad la promoción de la justicia que surge de nuestra fe y la hace más profunda según las cambiantes necesidades de nuestros pueblos y culturas y según las peculiaridades del momento histórico de nuestro continente (CG34, 3,5). Siempre los hombres y mujeres estarán amenazados por la codicia de la riqueza, por la ambición de poder y por la búsqueda insaciable de satisfacciones sensibles. Hoy esta amenaza se concreta en el neoliberalismo, mañana encontrará otras expresiones ideológicas y aparecerán otros ídolos. Nosotros hemos sido llamados en la Iglesia para contribuir a la liberación de nuestros hermanos y hermanas del desorden humano y vamos a permanecer allí, en esta tarea al servicio de todos, situándonos al lado de nuestros amigos los pobres porque desde allí lo hizo nuestro amigo, el Señor Jesús (CG 34, 2,9).

Queremos conservar lo mejor de la herencia de dos décadas de «jugarnos nuestra suerte con la suerte del pobre» (SCJ). Por eso deseamos multiplicar «las comunidades de solidaridad tanto de rango popular y no gubernamental como de nivel político» (CG,3,10). Para fortalecer el trabajo por los derechos humanos; y el acompañamiento a los sectores tradicionalmente excluidos: indígenas, campesinos, pobladores de los sectores populares de las grandes ciudades, desplazados y refugiados, mujeres, ancianos, enfermos de adicciones y del SIDA, y niños abandonados.

Invitamos a que en todas nuestras Provincias se inicie un proceso de estudio y discernimiento sobre el neoliberalismo, la pobreza y la ruptura de nuestras sociedades, a emprender en todos nuestros apostolados tareas para enfrentar esta realidad. Encontramos que las comunidades de solidaridad pueden ser el instrumento privilegiado para este empeño.

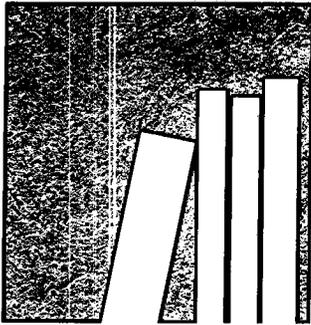
Después de un tiempo prudencial cada una de nuestras provincias presentará los resultados de este esfuerzo espiritual, intelectual y práctico. Estos resultados serán estudiados y analizados por los Superiores Provinciales, con la ayuda de los coordinadores sociales, para ir uniendo esfuerzos en una perspectiva continental.

La totalidad de este empeño se adelantará en coordinación con la Iniciativa del Apostolado Social de toda la Compañía.²

1. Por efecto de estos mercados el 20% de los habitantes del planeta tiene el 82.7% del ingreso mundial, mientras el 60% de los habitantes tienen el 5.6% del ingreso mundial. Las desigualdades y restricciones de los mercados internacionales y la condición de socios desiguales le cuesta a los países en desarrollo aproximadamente US\$500 mil millones anuales, cifra que es diez veces mayor de lo que reciben como ayuda exterior. En el mercado financiero, el 20% más pobre de la población mundial tan solo participa del 0.2% de los préstamos internacionales de la banca comercial. El Norte, con cerca de una cuarta parte de la población mundial, consume 70% de la energía mundial, el 75% de los metales, el 85% de la madera y el 60% de los alimentos. (Informe Desarrollo Humano. PNUD).
2. Documentos citados: Tertio Millennio Adveniente. TMA.; Congregación General 34. CG34; Sollicitudo Rei Socialis. SRS; Centesimus Annus. CA; Seminario César Jerez. (Los Neoliberales y los Pobres). SCJ.

Obsequie una suscripción a la revista





LIBROS NUEVOS

PEREZ ESCLARIN, Antonio. **Venezuela paraíso tropical: Rutas de turismo ecológico, histórico y humano.** San Pablo. Caracas 1996, 200 pp.

Es increíble el número de libros aburridos que se publican. Deberían prohibir que los imprimieran. Por eso a la gente le gusta tan poco leer.

Frente a tanto libro aburrido, quiero recomendar este libro de Antonio Pérez Esclarín. Es un paseo por toda Venezuela. Muy bien documentado. Pintando sus paisajes llenos de sol. Recordando sus historias interesantes. Acercándose a su gente y su vida. Todo es bello. Una mezcla perfecta de conocimientos científicos, buena técnica literaria y un inmenso cariño por Venezuela.

Un libro interesante para los adultos. Y muy útil para los educadores. Para acercar a estudiantes y alumnos a Venezuela, la tierra y su gente. Muy recomendable. No debiera faltar en ninguna biblioteca escolar.

Jean-Pierre Wyssenbach

ELIADE, Mircea. **Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas: desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días.** 1996. Herder, Barcelona. 613 pp.

De Mircea Eliade todos hemos bebido. Y como pasa en esos imperios económicos que acaban capitalizando otras apreciables fortunas, así en el dominio de la ciencia personalidades como ME atraen bajo su patrocinio las aportaciones de diferentes estudiosos.

Porque este libro -o, más precisamente, este IV volumen de la monumental obra de ME, si bien presentado en forma de libro aparte (que inicia en el capítulo XL de la obra)- es justamente un trabajo de colaboración de una decena de especialistas, que, atentos al criterio del famoso etnólogo, se avinieron a culminar la parte inacabada, como era también anhelo de aquél. Puede decirse en cierto modo que este libro es publicación póstuma de ME, y que Editorial Herder ha tenido el empuje de anticiparse a la edición completa en alemán.

Hay otros atractivos en esta edición española, no siendo el menor el manejo de temas que componen la selección de esta parte del libro,

bajo el epígrafe «desde los descubrimientos (medievales) hasta nuestros días»: un ramillete que salpica toda la geografía y representa modernidad dentro del arcaísmo inherente al contenido. Como que nos pone al día en la investigación referencial.

Todo esto concurre al aliciente de una lectura que se nos presenta exenta de aquella monumentalidad que la dejara en mera consulta. El lector puede elegir cualquier capítulo de su peculiar interés, dada la independencia temática.

Otro atractivo es el capítulo final, muy oportunamente concebido sobre «Secularización en Europa desde la Ilustración». Su contenido nos ha parecido de calidad, aunque inevitablemente germanocéntrico.

Como toda obra de responsabilidad colectiva, este volumen implica desigualdades que nosotros hemos notado. Por ejemplo: frente a las 107 páginas dedicadas al Budismo Japonés, resultan escasas las 25 dedicadas al Shinto o las 15 para cumplir con los Pieles Rojas de Norteamérica; frente a las 155 páginas dedicadas a las religiones del pacífico, quedan escuálidas las 70 para las religiones africanas, y excesivamente generalizantes las 30 en que se ventilan las religiones sudamericanas no andinas, englobando 50 focos culturales diferentes. Desde este punto de vista la obra resulta decepcionante para el lector venezolano y sudamericano en general.

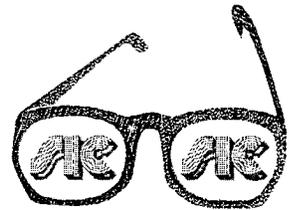
Estos ejemplos en cuanto a valoración cuantitativa a primera vista. En cuanto a contenidos, nos ha interesado el capítulo de las sangrientas culturas mesoamericanas: olmecas, mayas y aztecas; y el mucho más moderado Taoísmo chino.

Las 40 páginas de Bibliografía crítica son algo más que eso: una condensada guía para el estudioso de la extensa temática de las religiones por los caminos casi inabarcables del panorama científico editorial. Sin duda lo más valioso del libro.

En fin, la presentación en rojo bruñido imitación piel (ique suponemos no procede de algún sacrificio ritual!), digna de Editorial Herder.

Roberto Martialay s.j.

*En tiempos
de crisis es
más necesario
el
conocimiento
del país*

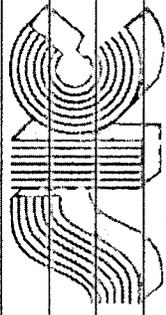


Suscríbese ya

(vea en la primera
página las tarifas
de suscripción y
formas de pago)

Centro Gumilla - Revista SIC
Edif. Centro Valores
Esq. de La Luneta - Altavracia
Apartado 4838
Caracas 1010-A (Venezuela)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

PAGO	
<input type="checkbox"/> Efectivo	<input type="checkbox"/> Depósito bancario
<input type="checkbox"/> Cheque N°	<input type="checkbox"/> Banco
SUSCRIPCION AÑO 1997	
<input type="checkbox"/> Nueva	<input type="checkbox"/> Renovación
<input type="checkbox"/> Ordinaria	<input type="checkbox"/> De apoyo
<input type="checkbox"/> Correo ordinario	<input type="checkbox"/> Correo Aéreo
Nombre	
Dirección	
Teléfono	
	Ocupación

MORACHO, Félix. **Sacramentos de Iniciación Cristiana. Bautismo, Confirmación, Eucaristía.** Ediciones Paulinas. Caracas 1996, 160 páginas.

Este magnífico texto dirigido a completar la formación de catequistas y cristianos adultos contiene la historia de cada uno de estos tres sacramentos, la evolución del rito, el significado teológico y sobretodo la pastoral de la respectiva práctica sacramental. Fundamenta las proposiciones en lugares del Nuevo Testamento. Es claramente una obra inspirada en el Concilio Vaticano II. En su metodología se nota una continuada práctica catequética. Como en anteriores libros del autor, el estilo de éste es conciso, claro, insistente y valiente en sus planteamientos.

Resaltemos algunos puntos de especial interés. El autor se fija en el bautismo de niños. Lo mantiene siguiendo una venerable tradición, pero insiste en el entorno cristiano. Como en la Iglesia primitiva, en que por una parte casas enteras eran bautizadas, con un ambiente general todavía pagano, ahora en nuestros tiempos, en la era del secularismo, es necesario un entorno familiar cristiano para que no se malogre el sacramento.

En cuanto a la motivación para el bautismo, afirma el autor que la primacía la tiene la incorporación a la Iglesia mediante la consagración a Cristo. En lugar secundario viene el perdón del pecado original. Todavía en nuestro medio cultural se habla del diablito. Respecto a los niños que mueren sin bautismo, se ha de tener en cuenta el amor, la bondad y la misericordia de Dios: así lo insinúa el Catecismo de la Iglesia Católica. Sabiendo que en la sociedad secularizada de hoy se va difiriendo cada vez más el bautizo de los niños, urge actualizar la pastoral para el bautizo de adultos.

El sacramento de la confirmación, sacramento devaluado según el autor, ha tenido una estrecha relación con el bautismo y su desprendimiento de él. «Hasta el siglo V no existió lo que llamamos hoy confirmación como sacramento distinto y completo» (página 78). Recuérdese que en los primeros siglos sólo el Obispo ungía en el bautis-

mo y todavía hoy consagra el crisma y se reserva el bautizo de adultos. En la Iglesia oriental se sigue confirmando inmediatamente después del bautismo. En la Iglesia latina la confirmación es un sacramento de iniciación y supone una preparación especial, al relacionarla con la Eucaristía y con el Espíritu Santo.

Al tratar de la Eucaristía se subraya su carácter de construir Iglesia, siendo clave su significado de celebración de la cena. Esto lleva a la discusión renovada después del Concilio Vaticano II acerca de la Eucaristía como sacrificio. El autor afina el concepto de sacrificio y lo acerca más al ofrecimiento y consagración de la vida que a su consumación.

En resumen, este libro es extremadamente útil y sugerente. Provoca, por decirlo así, el estudio de estas cuestiones pendientes: la pastoral del bautizo de los niños y ahora de los adultos, el bautismo como incorporación a la Iglesia, relación de la confirmación con el bautismo y la eucaristía y cómo revalorarla para darle su verdadero carácter de sacramento de iniciación. Finalmente la Eucaristía como signo de participación y caridad dentro de una teología del sacrificio. Este texto del P. Moracho se recomienda altamente, no sólo como manual de catequesis, sino como elemento de formación para los cristianos consagrados.

Rafael Carías S.J.

PARIS GARCIA, José Gregorio. **Tiempo de Cambio. Apariciones Marianas.** Caracas 1996. 120 pp.

El teólogo jesuita Jorge Miguel Castro F. prologa este libro: «En el complejo contexto contemporáneo, como en nuestro pasado cercano, se ha intensificado en forma creciente el fenómeno de las apariciones marianas, con manifestaciones y mensajes reiterativos. ¿Cuáles son los hechos? ¿Cuál es su peso y significado específico en esta coyuntura general? ¿Qué relación tienen con el propósito salvador de Dios en nuestra historia humana? Son preguntas que han llevado a José Gregorio Paris García a elaborar, con toda seriedad y responsabilidad, este trabajo con los resulta-

dos de su paciente investigación.»

«Las apariciones —continúa el profesor de la UCAB— son objeto de polémica. Por otra parte, la Iglesia no obliga a creer en ellas, por cuanto no forman parte de la Revelación normativa, contenida en la Escritura y rectamente transmitida e interpretada por la tradición eclesial. No se obliga a creer o no creer. Pero quienes creen y quienes no creen sí que están obligados a dos cosas. La primera de ellas es no descalificarse mutuamente; nadie queda exceptuado del amor y la caridad hacia todos y hacia quienes no piensan como uno. La segunda es preguntarse en qué puede interpelar Dios a cada uno a propósito de todo esto; Dios se nos comunica en todas las cosas pese a que muchas veces ni vemos ni oímos, y sería absurdo pretender reglamentar su soberana iniciativa para manifestárenos.»

«Que cada lector —concluye el P. Castro— analice la disposición con que se acerca al libro y el contenido del mismo para sacar conclusiones con la misma responsabilidad y seriedad con que el autor ha investigado»

LIBROS RECIBIDOS

EDITORIAL HERDER,

Barcelona (España), 1996.

ANGOT, Marie-Benoite. **Las casas de adoración**, 201 pp.

FISCHER, George. **Guía espiritual del Antiguo Testamento. El libro de Jeremías**, 256 pp.

HILBERATH, Bernd Jochen. **Pneumatología**, 262 pp.

PONCE CUELLAR, María. **María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia**, 510 pp.

SÖLLE, Dorothee. **Reflexiones sobre Dios**, 153 pp.

EDITORIAL SAL TERRAE,

Santander (España), 1996.

GARRIDO, JAVIER. **Proceso humano y Gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana**, 623 PP.

G. VALLES CARLOS. **¿Una vida o muchas? Un cristiano ante la reencarnación**, 141 pp.

MARTINI, CARLO M. **Una libertad que se entrega. En meditación con María**, 174 pp.

Programa de Formación

CENTRO GUMILLA

El Programa de Formación ofrece sesiones participativas de dos horas sobre cada uno de los temas de las listas adjuntas.

El grupo escoge los temas de su interés, las fechas y horas en que desea tener las reuniones, y el Centro Gumilla aporta un monitor y material de apoyo escrito para los participantes.

CULTURA

La cultura en los barrios
¿Qué es la modernidad?
¿Qué es la posmodernidad?
¿Qué es el neoliberalismo?
La crisis de valores
Corrupción y cultura venezolana
Valores para salir adelante
Los medios de comunicación social
Radio y TV en Venezuela
Computadores y redes
La participación comunicacional

La necesidad de autofinanciarnos nos obliga a pedir un aporte de los grupos que toman el Programa. Para 15 personas, esto supone por cada tema un total del orden de

- Bs. 3.000 para grupos comunitarios,
- Bs. 5.000 para instituciones educativas,
- Bs. 8.000 para otras instituciones y empresas.

TEOLOGÍA

¿Qué es la Biblia?
Cómo leer la Biblia con provecho
La práctica liberadora de Jesús
Jesús y el reino de Dios
¿Qué es espiritualidad?
La oración
Contemplativos en la liberación
Criterios para la evangelización
Los cristianos ante la política
Lo que nos pide el país

SOCIOPOLÍTICA

La crisis
Barrios humanos
La violencia urbana
Proceso ético-político venezolano
Nuestra cultura política
Rentismo y populismo en Venezuela
El sindicalismo en Venezuela
El sector empresarial venezolano
La sociedad civil en Venezuela
Movimiento democrático desde la base
Derechos Humanos en Venezuela
Método de análisis de la realidad

Nuestro Programa se dirige a grupos juveniles, populares, estudiantiles y profesionales, así como a empresas e instituciones empeñadas en una transformación del país a favor de las mayorías populares.

ECONOMÍA

Familias y empresas en la economía
¿Qué es la inflación?
¿Qué son los mercados?
Venezuela como país petrolero
Estado y economía en Venezuela
La economía informal
Los mercados en Venezuela
La crisis financiera
Pobreza y distribución de ingreso
Sector productivos para el futuro

Para saber más sobre el Programa, incluso detalles sobre los temas y las posibilidades para su grupo, llámenos

- en Caracas
Centro Gumilla:
Teléfonos: 564.98.03 - 564.58.71
Fax: 564.75.57
- en Barquisimeto
Centro de Formación Rutilio Grande
Sra. Lisa Sullivan
Teléfono: 41.80.52 (8:00 am a 12 m)
- en Mérida
Centro Fe y Alegría
Sra. Mireya Escalante
Teléfono 71.19.63

Novedades editoriales

FILOSOFÍA Y CIENCIAS

1

- Ética y progreso económico. Buchanan (Ariel)

2

- La sabiduría antigua. Tratamiento para los males del hombre contemporáneo. Reale (Herder)

3

- La sociedad de la desconfianza. Eibl-Eibesfeldt (Herder)

4

- Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política. (Trotta)

5

- Teoría de las postmodernidad. Jamenson (Trotta)

EDUCACIÓN

1

- Filosofía y educación (Edic. de la Univ. de Castilla-La Mancha)

2

- Creatividad aplicada. La Torre, S. (Escuela Española)

3

- Cómo escribir bien. Ortografía y temas afines (Escuela Española)

4

- Integración curricular de los recursos tecnológicos (Oikos-Tau)

5

- Programa integrado de pedagogía sexual en la escuela (Narcea)

TEOLOGÍA

1

- Sociología de la conversión religiosa, ¿Convencimiento o seducción? (Herder)

2

- Cuando cae la tarde. Reflexiones ante un fin de siglo (San Pablo)

3

- La presencia ignorada de Dios (Herder)

4

- Dios y el mal. La defensa del teísmo...(Eunsa)

5

- Antonio Panes: Escala mística (Universidad Pontificia de Salamanca)

LITERATURA Y ARTE

1

- Diccionario de términos literarios (Alianza-reposición)

2

- Fuegos con limón. Aramburu (Tusquets)

3

- Bajó la jaima. Cuentos populares del Sáhara (Miraguano)

4

- El poeta asesinado. Apollinaire (Sirmio)

5

- Cien jaikus. Shiki (Hiperión)

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS, C.A.

Edificio Centro Valores, P.B. • Esquina de la Luneta • Altagracia • Caracas
Teléfonos: 562 58 18 - 562 51 03 - 562 62 67 - 562 40 49 - 561 74 32 • Fax: 561 82 05